

¿QUÉ DEMOCRACIA PARA EL SIGLO XXI?

PAUL CABALLERO

PABLO COLLADA

TOMAS DE LARA

MONIQUE EVELLE

AGUSTÍN FRIZZERA

BERNARDO GUTIERREZ

SILVIA GUTIERREZ

JULIO "COCO" JIMÉNEZ

RODRIGO SERRANO

SANTIAGO SIRI

MAXI URBETA

JUSTIN WEDES

COORDINADORES: MATÍAS BIANCHI
PIA MANCINI



FUNDACIÓN
DEMOCRACIA EN RED

ADS

Asuntos Del Sur



¿QUÉ DEMOCRACIA PARA EL SIGLO XXI?

Coordinadores: Matías Bianchi y Pía Mancini

Maquetación y diseño: Sebastián Fernández

Edición: Paloma Vidal Ruiz

Colaboración: Cristian León y Ana Lis Rodríguez Nardelli

ISBN: 978-987-45915-0-0

Asuntos del Sur www.asuntosdelsur.org

Democracia en Red www.democraciaenred.org

Agradecemos especialmente el apoyo de la Fundación Avina y de la Open Society Foundation para la realización de esta obra.



Se permite la copia parcial o total, en papel o en formato digital, de los contenidos de este libro siempre y cuando se respete la autoría de los textos y se cite la presente obra, que los reúne. Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Para ediciones con ánimo de lucro se requiere el permiso del titular del copyright.

ÍNDICE

Introducción: ¿Qué democracia para el siglo XXI?	4
<i>Matías Bianchi y Pía Mancini</i>	
Internet como un puente	24
<i>Agustín Frizzera</i>	
Del passe libre a la democracia en red	38
<i>Bernardo Gutierrez</i>	
El desafío de reconstruir el poder: de la verticalidad a la red distribuida	66
<i>Julio “Coco” Jiménez</i>	
Blockchain y postcapitalismo	81
<i>Santiago Siri</i>	
Una nueva cultura de negocios, una nueva cultura democrática	97
<i>Tomás de Lara</i>	
Desigualdades en América Latina en la era digital	116
<i>Matías Bianchi</i>	
Inclusión de la mujer en la política. Una mirada desde Nicaragua	132
<i>Silvia Gutiérrez</i>	
Apuntes hacia la construcción de los procesos de visibilización y construcción política de la comunidad LGTBI	151
<i>Paul Caballero</i>	
Quilombos digitales y participación política	169
<i>Monique Evelle</i>	
Construir una democracia de consenso y participativa	185
<i>Maxi Urbieto</i>	
132 y la nueva democracia en ciernes	198
<i>Rodrigo Serrano</i>	
La sal de la democracia	215
<i>Pablo Collada</i>	
Tiranía del antiliderazgo	228
<i>Justin Wedes</i>	

I INTRODUCCIÓN

La democracia es una forma de organización social, una de tantas. No es algo estático, de laboratorio, sino que es constituida y reconstituida históricamente por nosotros, los ciudadanos, con los recursos culturales, tecnológicos y políticos que tenemos a disposición. Es por ello que cada sociedad, según sus propias características y posibilidades se organiza a su manera.

América Latina, con grandes diferencias entre países, tiene características particulares que le son propias, que han definido sus procesos políticos. En nuestra región, la construcción de la democracia ha sido un proceso largo y complejo, y ha avanzado sufriendo constantes interrupciones, idas y vueltas, perversiones y falencias. A pesar de estas debilidades, la democracia en América Latina hoy se encuentra más fuerte que nunca. Desde la década del ochenta, cuando la región logró dejar atrás los golpes cívico-militares y los gobiernos de facto, este sistema se ha mantenido. Con sus deficiencias, las elecciones se han vuelto una práctica irremplazable, la ciudadanía política se ha ampliado y fortalecido; y la sociedad, consciente de sus problemas y desafíos, quiere resolverlos dentro del juego democrático.

Este avance produjo que el debate y las batallas (por suerte, ya no batallas armadas en la gran mayoría de la región) ya no sean por la democracia sino por qué tipo de democracia quere-

mos. El desafío que nuestra generación enfrenta es el de pensar, imaginar, diseñar y construir la democracia para el siglo en el que vivimos. Las instituciones democráticas que consolidamos son aquellas que fueron pensadas hace más de 200 años y que responden a los valores, la tecnología y la ciudadanía de esa época.

Esa tecnología y ciudadanía han cambiado profundamente en los últimos dos siglos, sobre todo en los últimos veinticinco años, desde el surgimiento de la red e internet. Consecuentemente, el sistema político ha quedado desincronizado de los tiempos de la sociedad. Mientras que nuevas tecnologías nos permiten, como ciudadanos, expresar nuestras ideas y aspiraciones, organizarnos para la acción cívica y política a un costo estructural prácticamente nulo y participar remotamente en ágoras globales, el sistema político pretende que seamos únicamente receptores pasivos de un monólogo. Somos espectadores de un juego en el cual no participamos y sólo somos llamados a refrendar cada dos años a través del voto.

Parece que estamos encaminados hacia un choque entre un sistema político que ya no representa y ciudadanos con nuevas capacidades de representarse a sí mismos. El resultado de este choque será un nuevo modelo del Estado y de la sociedad, uno que aún desconocemos, pero que tenemos la oportunidad única de influenciar y protagonizar.

Uno de los principales aspectos de las instituciones políticas es su legitimidad. Son —o al menos deberían ser— los encarga-

dos de mediar confianza en la sociedad. Confiamos en que los partidos políticos agregan nuestras preferencias y las elevan a la dirigencia para que estos decidan a favor del bien común; confiamos en las instituciones económicas lo suficiente para intercambiar papeles a cambio de bienes y servicios; confiamos en la protección de las leyes y entregamos a las instituciones políticas el monopolio de la fuerza. Sin embargo, en las encuestas regionales de Latinobarómetro y LAPOP, vemos que las instituciones públicas gozan sustancialmente de menos legitimidad que las privadas, y los partidos políticos se encuentran al fondo de la lista. Nos tenemos que preguntar, entonces: ¿en quién confiamos?

Si los modelos tradicionales de organización social y política han perdido gran parte de su legitimidad, es decir de su capacidad de responder a las demandas de la ciudadanía y de generar confianza en el sistema, necesitamos empezar a pensar, a diseñar y a experimentar alternativas. La necesidad nace de aquello que se encuentra en el centro mismo de la organización política: el poder. Los sistemas políticos distribuyen poder —de forma más o menos democrática o justa y en base a razones tan diversas como el carisma, la fuerza, o la voluntad popular—. Si la confianza en las instituciones existentes es cada vez menor y, por lo tanto, la legitimidad de aquellas está cada vez más cuestionada, a menos que logremos articular una alternativa, nos enfrentaremos a un vacío de poder que será ocupado rápidamente por alternativas de facto, populistas o radicalizadas.

Entonces, si la democracia es ese espacio vivo, en constante transformación, significa que no estamos condenados a las instituciones que heredamos. Éstas son un bien colectivo que podemos y debemos rediseñar para el *tecno* y *demos* existentes hoy. No es un proceso fácil, ni un proceso que pueda tomarse a la ligera, pero estamos en un momento de la historia donde las innovaciones en la tecnología de organización y comunicación hacen necesario debatir qué democracia queremos para el siglo XXI y qué características deberá tener la ciudadanía que la protagonice.

Estamos en un momento histórico en donde una innovadora tecnología de la comunicación y la organización facilita el surgimiento de una ciudadanía con nuevas capacidades y, como resultado, podemos discutir cómo es, cómo queremos que sea, en el siglo XXI la democracia. Esta colección no pretende proveer una respuesta, ni siquiera esbozar un camino, sino que presenta una mirada hacia el futuro, orientada a desovillar la pregunta más importante que puede y debe hacerse esta generación: ¿qué queremos y podemos construir como democracia?

Este trabajo es resultado de un camino que estamos transitando con una red de organizaciones de la región. Surge, curiosamente, de la convergencia entre Asuntos del Sur y Democracia en Red, organizaciones que nos hacemos las mismas preguntas y en las que estamos construyendo redes paralelas para compartir inquietudes e intentar responderlas. Rápidamente nos dimos cuenta de que es un proceso general donde hay un

mundo que no termina de morir y no sabemos cuándo el nuevo empieza a parir.

Ambas organizaciones buscamos construir redes ampliadas y flexibles de individuos de América Latina que están construyendo en el espacio de la innovación cívica. El objetivo es trabajar juntos en el desarrollo de innovaciones que nos permitan participar en el diseño de instancias nuevas de participación ciudadana que tengan impacto en el sistema político. Elegimos cooperar, aunar esfuerzos, y enriquecer juntos el proceso.

El origen más profundo —y, creemos, la motivación última de todos aquellos que nos acercamos— ha sido nuestra propia incertidumbre frente a estas preguntas, marca registrada de nuestra época. Incertidumbre frente a los grandes relatos que nos contaban sobre la paz perpetua, la revolución o el desarrollo acumulativo. Hemos aprendido a la fuerza que la historia no está determinada y que nuestro mundo es finito. Es por ello que empezamos a buscar nuestras propias respuestas, de manera inductiva, con amigos, compañeros y colegas que hemos ido teniendo la suerte de cruzarnos por toda la región.

Lo que buscamos no fue realizar un encuentro académico, sino una conversación entre actores en el terreno, entre protagonistas de una transformación provenientes de diferentes contextos, banderas, luchas y agendas. Lo que nos une es una búsqueda común: la necesidad de preguntarnos en voz alta qué significa el cambio social, qué sentido tiene la democracia para

nosotros y cuál es nuestro rol en ella. Es un ejercicio exploratorio, donde no buscamos generar consensos sino generar confluencias. Sí, cada uno de nosotros tiene aspiraciones utópicas. pero tenemos todos una fuerte conexión con prácticas concretas muy diversas que alimentaron el diálogo.

Gracias al apoyo de la Fundación Avina y a Open Society Foundation, pudimos reunir a nuestra red a finales de 2014 en Santiago de Chile. Este encuentro contó con la participación de activistas, políticos, hackers, artistas, emprendedores e investigadores sociales de trece países (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, México, Paraguay, Nicaragua, Venezuela y Uruguay). El objetivo fue debatir perspectivas en torno a la política, el activismo, la democracia y la tecnología en el marco de las transformaciones que hemos logrado presenciar en los albores del siglo XXI.

■ COLABORADORES Y SU CONTEXTO

En este trabajo buscamos dar cuenta de la existencia y la experiencia de actores que construyen alternativas políticas a las formas y contenidos que conocemos. Operan en lo que denominamos los “márgenes” de la democracia, rincones autónomos de poder donde articulan nuevos espacios públicos y construyen formas alternativas de ejercicio del poder y se vinculan de manera innovadora entre sí y con el poder político. Son activis-

tas, emprendedores, militantes, políticos, líderes comunales, comunicadores y demás, que tienen como objetivo ampliar los derechos ciudadanos desde el rincón donde actúan.

Estos actores no surgen en la oquedad de un tubo de ensayo, sino en contextos históricos concretos y con las herramientas tecnológicas y cognitivas de las que se dispone. Vale la pena detenerse en las características de las democracias latinoamericanas, las cuales han creado, involuntariamente, un ecosistema propicio para el desarrollo de este tipo de ideas y prácticas políticas. La combinación de éstas con las transformaciones económicas y tecnológicas de las últimas décadas, brindan el marco y las herramientas para el surgimiento de estos liderazgos y prácticas alternativas.

El desarrollo de la democracia en América Latina tiene características que le son peculiares, diferentes a las de los países occidentales del Atlántico Norte. En nuestra región, la modernidad y su reflejo institucional en el Estado moderno, nunca fue implementado acabadamente. La consolidación de los Estados independientes en la región a partir de mediados del siglo XIX, vino emparejado con un desarrollo económico basado en la exportación de recursos naturales, generalmente de carácter extractivo y, en su mayoría, de enclave. Los recursos han estado controlados por elites rentísticas —locales e internacionales—, que concentraron bienes públicos, infraestructura e instituciones en los lugares con mayor dinamismo económico, dejando a

grandes porcentajes de la población marginados de los procesos económicos y del poder político. La historia del quebracho en el Chaco argentino, el banano centroamericano, el café paulista, los nitratos andinos, la plata mexicana, el caucho amazónico o las esmeraldas colombianas es la historia de las venas abiertas de América Latina.

Durante el siglo XX, con importantes diferencias entre ellos, los Estados de la región lograron escasos avances en la consolidación de sus poderes infraestructurales para incorporar a las mayorías en los procesos de desarrollo nacional. Educación, salud, seguridad, transporte, servicios y demás, se concentran en los centros urbanos y para algunos sectores. Los Estados no consiguieron (o sólo lo hicieron parcialmente) que seamos todos iguales frente a la ley, y en ellos la dificultad de ser indígena o mulato aún se vive día a día; no existe la igualdad de género, los bienes no llegan a todas las regiones, y escasean oportunidades para los jóvenes. Algunas veces se ha avanzado en algún aspecto, pero retrocedido en otro. De alguna manera, los poderes “de facto” han prevalecido frente a una institucionalidad estatal débil y de escasa penetración territorial.

Estas características del Estado tienen su correlato en la debilidad histórica de los regímenes democráticos en la región. La dificultad de establecer el poder central en el siglo XIX y su consolidación incompleta en el siglo XX hicieron que, en vez de descansar en la fórmula política-económica de Estado de bienestar

y sistema de partidos como en Europa, en la región se exacerbaba el rol del Ejecutivo y de sus aparatos represivos. En otras palabras, reúne la parte violenta y jerárquica del Estado sin el alcance de los beneficios sociales que implementaron en los países desarrollados. Es por ello que la fragilidad infraestructural de los Estados, la falta de autonomía frente a los poderes fácticos y la debilidad de la ciudadanía son los factores fundamentales que explican un siglo de tensiones entre democracia y autoritarismo en la región.

En los últimos treinta años, se ha experimentado una recuperación de la democracia como régimen político, lo cual ha significado importantes avances frente a casi un siglo de interrupciones constitucionales y dictaduras militares. Sin embargo, estos avances han sido percibidos por la población como insuficientes y escasos. La región sigue siendo la más desigual del mundo, donde mujeres, afrodescendientes, indígenas y jóvenes siguen siendo los sectores con mayor vulnerabilidad. El sistema político pareciera no resolver sus problemas cotidianos, va muy por detrás de la agenda de prioridades de la sociedad. En este sentido, a pesar de la estabilidad de la democracia electoral, la democracia de ciudadanos o democracia de bienestar se encuentra todavía muy rezagada. No es casual, por ello, que las instituciones públicas tengan más baja estima entre la población que las instituciones privadas, y que sean los partidos políticos los que tengan los niveles más bajos de legitimidad entre todas

las instituciones, así como las instituciones representativas en general. Esto es lo que cotidianamente denominamos “crisis de representación”.

Nuestros Estados, que son piezas de museo diseñadas en el siglo XIX, tienen que servirnos para lidiar con los problemas del siglo XXI. Es decir, las instituciones para representar a los ciudadanos, incluir a las mayorías e implementar mecanismos de desarrollo son, a la vista de los latinoamericanos, cada vez menos capaces de llevarlo a cabo. Estas instituciones, incluyendo a los partidos políticos, han dejado huérfanos a amplios sectores sociales, minorías o mayorías excluidas.

Hay un aspecto positivo de este fenómeno. La debilidad de los Estados democráticos de la región es una ventana de oportunidad, un espacio fértil y desestructurado en el que surgen y de donde se nutren actores como los que escriben en esta publicación. Los márgenes, la periferia son espacios de innovación política. Los “huérfanos” aparecen con mayor libertad para proponer alternativas de manera fresca, innovadora y desestructurada.

Allí es donde surgen actores como el movimiento #YOSOY132, o los #Disidentes de Venezuela; otros optan por armar partidos políticos como el MRS en Nicaragua o los jóvenes estudiantes chilenos; mientras que algunos influyen desde organizaciones sociales. Lo que todos tienen en común es que buscan y proponen un nuevo contrato entre Estado y sociedad.

Los déficits de la democracia y las carencias de los apar-

tos estatales de la región resultan ser, de alguna manera, una oportunidad para articular espacios públicos nuevos y para dar fruto a liderazgos alternativos que permitan empujar por una nueva agenda política en la región. Estos sujetos se refugian allí creando *Quilombos*, espacios de creatividad y libertad donde proponen formas y contenidos nuevos para la democracia.

Con ese espíritu nos reunimos en Chile, salimos de nuestros lugares cotidianos a crear un *Quilombo* donde poder decir cómo pensamos y vivimos la democracia hoy, qué podemos aportar como generación y cómo pensamos transformarla. Este trabajo resume nuestras emociones, preocupaciones, sueños, y preguntas sobre la democracia en América Latina.

Las contribuciones son complejas y fueron escritas sin pautas previas. Sin embargo, es interesante notar como dialogan principalmente en tres ejes: qué ofrece la tecnología digital a la democracia, qué *demos* tiene hoy la sociedad, y los elementos de una agenda generacional. Estos temas y preocupaciones atraviesan transversalmente los trabajos, donde cada uno hace énfasis en alguno de estos ejes a partir de la experiencia propia.

■ LA REVOLUCIÓN DIGITAL

Uno de los ejes ineludibles que se abordan al hablar de movimientos políticos innovadores y cambios en las democracias son las posibilidades y herramientas que nos brinda la revolución digital que estamos viviendo, pero que todavía no sabemos bien qué significa y hacia dónde nos lleva.

La difusión de la internet, las redes sociales y los teléfonos celulares, fenómeno que llamamos la “Triple Revolución”, significa transformaciones disruptivas en nuestras relaciones sociales, comunicaciones, comercio, economía, vida privada y en el conocimiento, especialmente cuando todo está sucediendo al mismo tiempo.

Agustín Frizzera, de Democracia en Red, nos plantea cómo el software puede ayudar a desarrollar y potenciar las capacidades de colectivos sociales. A partir del desarrollo del software DemocracyOS, se desafían la teoría y la praxis de la democracia representativa en la que vivimos, proponiendo una relación activa, instantánea y participativa.

Del mismo modo, Pablo Collada, director de la organización Ciudadano Inteligente, nos explica en su trabajo cómo la tecnología facilita el diálogo, equilibra las voces. La tecnología digital, señala, es una oportunidad única para reinventar el sentido de comunidad, construir una historia y una memoria colectiva. Bernardo Gutiérrez explica cómo internet crea nuevos espacios, antes inexistentes, a un costo marginal.

Esto es construir democracia, es recuperar el valor de lo público, lo abierto, es parte de la estructura de la tecnología digital. Pero no estamos solo frente a cambios cuantitativos, de mayor información, datos, conectividad. También la tecnología digital propone cambios estructurales en la forma en cómo nos organizamos como sociedad. Permite otras relaciones políticas, más horizontales, colaborativas y en red —todo lo opuesto al diseño institucional de la matriz estadocéntrica—. Como señala Newsom en su libro *Program or be Programmed*, en esta matriz estadocéntrica, el Estado está en el centro, y es el gobierno quien empuja las cosas hacia ti, y tú eres un recipiente pasivo, aislado de los centros de decisión. Es un modelo de una sola vía y en política, tú votas, yo mando. Santiago Siri aquí nos explica que la tecnología digital, específicamente internet y el Blockchain, es estructuralmente descentralizada. El Blockchain, andamiaje sobre el que se basa el Bitcoin, tiene el potencial de desafiar al propio Estado moderno, ya que no lo necesita como autoridad legítima ni como intermediador. El Blockchain es creado y se legitima en sus propios usuarios, ya que es una estructura autónoma distribuida entre ellos. En este paradigma basado en el conocimiento, desnuda las tradicionales fuentes de poder y democratiza el juego político.

Todavía no tenemos muy en claro el alcance y los desafíos que esto representa, y en ese sentido, Bernardo Gutiérrez nos invita a hacer una pausa, a repensar los códigos, las formas en que pensamos y hacemos la acción política.

Uno de los principales desafíos es que no estamos todos en igualdad de posición para aprovechar los beneficios que las tecnologías ofrecen. Pablo Collada nos alerta de las persistentes desigualdades de acceso al poder en el mundo, donde dinero, familias y grupos de interés manejan la política.

Matías Bianchi, de Asuntos del Sur, va más allá y pide no caer en “tecnoutopismos”, ya que las desigualdades en el mundo online son aún más grandes que en el mundo offline. Matías alerta sobre la necesidad de un trabajo político y de formación ciudadana para no caer en un tecno elitismo. La era digital requiere una mayor capacidad de agencia por parte de los ciudadanos. Tal como alertaba Gramsci en la década del 1920, los cambios sociales —en su caso propugnaba por una revolución de los trabajadores— significan un cambio cultural de empoderamiento de las bases. Él pensaba que el desafío de los movimientos sociales era un proceso de formación ciudadana, y la revolución requería eliminar las divisiones entre dirigentes y dirigidos, y el peligro inminente era la caída en el totalitarismo.

■ DEMOS

Otro aspecto sobresaliente en los textos de los colaboradores es que destacan el surgimiento de un *demos* que antes no existía, con dinámicas nuevas. Uno de ellos es el fenómeno que Bernardo Gutiérrez explica: los movimientos emergentes no son

homogéneos, sino que son una “confluencia” de organizaciones, que apuestan a una organización abierta, a la cultura libre y a los bienes comunes.

Aunque varios autores hablan de que estos movimientos no son completamente nuevos, muchos recuperan saberes y prácticas anteriores. Comunidades afro que se reinventan, que arman *Quilombos digitales*, como las llama Monique Evelle. Ella explica, a partir de su militancia en *Desabafo Social* en Salvador de Bahía, la lucha por las nuevas formas de esclavitud. Cambian las formas, pero la explotación, la marginalidad y la exclusión continúan azotando a la diáspora africana que vive en América Latina. Por otro lado, los quilombos, esos lugares de resistencia que creaban los esclavos cuando se escapaban de las plantaciones en la colonia, ahora se reinventan con tecnologías digitales, y el uso de la danza y la música como instrumentos de incidencia política.

Bernardo Gutiérrez también dice que, en realidad, no hay nada nuevo —se retoman principios anteriores como el de “mandar obedeciendo” del zapatismo, o “tomar la calle”, o “si el pueblo no tiene justicia, que el gobierno no tenga paz”—.

Esto invita a salir de una cultura política binaria. Los nuevos movimientos tienen matices, se agrupan en diferentes redes, cooperan, participan y confluyen. Los ciudadanos no somos homogéneos, parte de un algo homogéneo, sino que participamos en distintas áreas. Paul Caballero, activista LGBTI,

explica cómo nuestra identidad es multifacética, no dicotómica y que se define y redefine.

Otro de los elementos es que se retoma la emocionalidad, algo que pasó a estar ausente en la política de partidos. Es así como surgen movimientos políticos como el de #YoSoy132, que es una reacción frente al PRI que volvía al poder en el 2012 de la mano de la poderosa Televisa —ejes de la vieja política—.

Rodrigo Serrano nos cuenta cómo vivió en carne propia el proceso desde la Universidad Iberoamericana, la articulación con otros actores y los desafíos vividos. Todo comenzó con un video sin producción subido a YouTube, reacción a un insulto por parte del candidato del PRI.

Este *demos* se organiza de manera diferente. Julio “Coco” Jiménez, activista venezolano, cuenta cómo se ha servido de una nueva forma de hacer política, descentralizada, horizontal y conectada, pero que choca frontalmente con la política piramidal y jerárquica de los partidos políticos tradicionales en Venezuela. Esta transición, donde la sociedad pasa del “que nos representen” al “nos representamos”, no es un proceso sencillo ni exento de sobresaltos.

En esta línea también argumenta Justin Wedes, contando su experiencia en el movimiento Occupy Wall Street. Wedes explica las dificultades de estos liderazgos horizontales, sin líderes jerárquicos. Allí hay también problemas de acción colectiva, de coordinación y hay actores que cooptan los procesos. No lo dice

para dimitir, sino para tomar nota y mejorar. Sin dudas, este movimiento impactó en otras organizaciones alrededor del mundo e introdujo otro lenguaje a la agenda política. Hablar del 99% hoy es un planteo político muy instalado. ¿Estamos frente a algo que no pudo ser, o simplemente frente a un fenómeno diferente?

■ AGENDA GENERACIONAL

El tercer eje sobre el que versaron las reflexiones es el de los aportes políticos de nuestra generación. Un énfasis en tecnología no tiene por qué dejar de tener utopías, sueños, ni mucho menos miradas de un futuro que se pretende alcanzar.

En estos trabajos no resalta una mirada de grandes relatos, utopías totalizantes como la paz perpetua kantiana o el comunismo marxista que pretendían unas cosmovisiones absolutas sobre la historia, el presente y el futuro. En estos textos se ven minirelatos, elementos sueltos pero con una mirada de inclusión política, igualdad de condiciones y sostenibilidad de nuestras relaciones económicas.

Uno de los que aborda este eje es Paul Caballero, que trae el debate de identidad sexual al corazón del debate sobre la democracia. Si la identidad es clave para la formación del individuo y del ciudadano, democratizar la identidad sexual no es más que la lucha por la ciudadanía. Debemos correr las fronteras de la inclusión política. Este es el proceso de “deshumanización más

nítido y prolongado desde que la humanidad se asumió como tal", y no resolverlo es naturalizar la hipocresía, pero sobre todo es permitir la permanencia de los prejuicios y la intolerancia.

En la misma línea, la diputada nicaraguense Silvia Gutiérrez, reflexiona sobre lo difícil que es para las mujeres todavía trabajar en política, la discriminación, el sometimiento y las barreras. Por ello da pistas de acción política mediante la construcción de redes regionales de sororidad, entre otras estrategias.

Desde Paraguay, Maxi Urbietta habla de cambiar la manera en que pensamos nuestro hábitat. Propone como eje de su accionar político una ciudad inteligente, la cual no es una cuestión de tecnología, sino sobre todo un modelo de gobernanza en el que se busca una ciudad más integrada y sustentable.

Parte fundamental de esta agenda es la inclusión de los indígenas y la diáspora africana. Monique Evelle da cuenta de esto y señala a la cultura como un arma clave de construcción política, desde las favelas y con jóvenes negros pobres. En su práctica, ha ido tornándose en una técnica social desarrollada no sólo desde *Desabafo* sino también desde otras organizaciones como *Midia Étnica*.

El lector no debería acercarse a estas contribuciones como un tratado sobre la democracia en el siglo XXI, ni tampoco buscar una coherencia argumentativa. Simplemente, no la encontrará, y tendrá la sorpresa de hallar más preguntas que respuestas. ¿Cómo pasar de la movilización en red a la calle? ¿Cómo cons-

truir liderazgos alternativos en redes dinámicas? ¿Cómo será la transición de la modernidad industrial a la era digital? ¿Cómo es el animal político? ¿Cómo lo formamos? Son preguntas abiertas, sin respuesta, que seguimos discutiendo.

Lo que sí hay son expresiones desprejuiciadas, en primera persona, emitidas por actores transformadores de nuestra realidad en América Latina. Actores que están en el terreno, en diferentes países, pensando y actuando para correr la frontera de lo que tenemos y lo que podemos tener como organización política. En definitiva, como nos invita a pensar Agustín Frizzera, la democracia no es más que una forma de vida.

Esta publicación es la parte de una conversación regional que buscamos enriquecer con nuevas y diversas miradas, creando nuevos espacios digitales y físicos para seguir intentando plantear y, ojalá, responder las preguntas que vale la pena hacerse.

Pía Mancini, directora, Democracia en Red

Matías Bianchi, director, Asuntos del Sur



Pía Mancini es Co-fundadora y Directora Ejecutiva de Democracia en Red. Politóloga, co-fundadora del Partido de la Red, representante del Consejo de Social Media del Foro Económico Mundial, es parte de The World Fix, una comunidad que innova en el problema más difícil del mundo, el Gobierno. Fue Jefa de Asesores de la Subsecretaría de Asuntos Políticos GCBA, trabajó en el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y parte del equipo fundador de Interrupción.

INTERNET COMO UN PUENTE

Agustín Frizzera





*“Retirado cada uno aparte,
vive como un extraño
al destino de todo lo demás,
y sus hijos y sus amigos particulares
forman para él toda la especie humana:
se halla al lado de sus conciudadanos,
pero no los ve; los toca y no los siente;
no existe sino en sí mismo y para él solo,
y si bien le queda una familia,
puede decirse que no tiene patria.*

*Sobre éstos se eleva un poder inmenso y tutelar
que se encarga sólo de asignar sus goces y vigilar su suerte.”*

Alexis de Tocqueville, La democracia en América.

*“Puesto que los que saben
y los que saben que no saben no se equivocan,
se puede definir como ignorante
al que cree que sabe.
Esa ignorancia es la causa de los peores males”*

Platón, Diálogos

I LA DEMOCRACIA QUE TENEMOS

La democracia es, sobre todo, un **estilo de vida**. Como tal, implica el respeto a las diferencias con otros, aceptar la pluralidad, preferir el diálogo a la violencia, tomar responsabilidad por las acciones propias, rendir cuentas, comprometerse con el bien común. La democracia es, también, un **sistema**. Vista así, es un arreglo político de prácticas e instituciones (de determinadas características) que garantizan determinado orden y organizan la convivencia humana.

La vitalidad de una democracia reside, justamente, en el grado de sincronía entre el sistema y el estilo de vida de los ciudadanos. El sistema democrático que hoy tenemos es una herencia liberal del siglo XIX que, en su momento, se impuso por pragmatismo y como mal menor ante las únicas alternativas que se contemplaban: el absolutismo o la anomia demagoga.

Si bien se aplicaron enmiendas (el universo de votantes se amplió, se incorporaron mecanismos de consulta popular a muchas constituciones, etcétera) el ritmo de los potentísimos cambios sociales de los últimos años hizo que el sistema perdiera el tren. Y, hoy, se presenta ante nosotros como una cosa. Trasladada al siglo XXI, la ingeniería democrática ensamblada en el siglo XIX no reconoce el fraccionamiento de las identidades sociales, las nuevas dinámicas de la economía mundial y los nuevos patrones culturales. Así, desincronizada de las

costumbres ciudadanas, el sistema se ha vuelto impermeable, lento, impreciso.

Hoy, la representación indirecta supone un voto de confianza con escasas garantías. En ese marco, se sabe, los partidos políticos contemporáneos mostraron los defectos propios de otras instituciones de épocas precedentes y se transformaron en asociaciones oligárquicas organizadas para asegurar eficacia en su competencia por el poder.

Las premisas del siglo XIX caen y el puente entre representantes y representados se fractura. El resultado es la desafección ciudadana, fenómeno que podríamos graficar así: si bien la ciudadanía abraza la democracia, grandes mayorías ven la política como lejana, inaccesible y, peor, le atribuyen una lógica propia, ajena a la vida social.

Esta democracia que tenemos es formal y muy limitada. Para enormes masas votantes, el sistema se ha convertido en elegir, cada dos años, entre peores-alternativas. La democracia que tenemos es un método para legitimar el poder. Como tal, por cierto, no logra establecer las mejores opciones para la sociedad en su conjunto.

Así, por más patético que sea el ganador, “gana” el poder para realizar determinadas transformaciones. Una vez pasadas las elecciones, entonces, nos dicen que hay que “someterse” a los representantes del voto popular (y a la ley, claro, que también los somete a ellos). Por supuesto, podemos estar dispuestos a acatar las normas; pero eso de someterse, ya es otra historia.

LA SABIDURÍA COLECTIVA

¿Qué es “saber”? ¿Quién sabe? ¿Quién sabe más? ¿Cómo lo demuestra? ¿Quién decide? La división entre “saber” y “no saber” está en la base de la división entre *representante* y *representado*. Este cálculo, siempre decimonónico, apuntaba a dejar la administración de “la política formal” en manos de un grupo de expertos, capaces de interpretar a los representados.

Hoy, sin embargo, vivimos tiempos en que las ideas se diseminan, los puntos de vista se multiplican y el conocimiento se transforma. Nuestras sociedades, complejas, veloces, reniegan de la autoridad del líder como experto. Hoy, para vivir mejor, los representantes deberán entender que, al decir de Pierre Lévy, “nadie sabe todo y que cualquiera sabe algo”.

Así, si bien resulta válido reconocer en el representante un oficio específico (que requiere habilidades profesionales, que se cultivan en parlamentos y despachos de estado) es el monopolio de su saber de lo que se habla. En el siglo XXI, reservar el conocimiento para castas de especialistas es pura melancolía.

Si aceptamos que el conocimiento está repartido por todas partes, el saber del político tiene que orientarse a maneras de administrar y representar esos saberes repartidos, coordinarlos en tiempo real, para producir una movilización efectiva de las competencias de cada uno.

Esta idea, si bien sugiere que el Estado debe ser más que el

aparato de administración estatal, no es, de ninguna manera, un alegato anti Estado. Al contrario, el Estado es fundamental para la democracia en el siglo XXI. Entonces, si bien cabe pensar en cómo sostener a nuestros representantes, no hablamos de “barrerlos”.

El punto es crear mecanismos, pensados para aumentar la interacción entre sectores sociales, que podrían funcionar como un complemento al esquema “representativo”. Así, las líneas que dividen a una fuerza política de otras se harían más claras. También, la frontera que separa los intereses de unos de los intereses de otros encontraría mayor anclaje. Sin representación podríamos tener problemas de legitimidad a la hora de encarar acciones realmente participativas.

Una democracia más democrática, democracia que podemos tener, entonces, no supone disolver la representación, sino pensarla más permeable a los aportes ciudadanos. El diálogo y el encuentro contribuyen a conocer el punto de vista del otro y hacen posible (en el mejor de los casos) la empatía. Sin embargo, no alcanzan para resolver las contradicciones. Esa es función de un Estado que, al decidir políticamente, promociona a algunos intereses por sobre otros.

En suma, el saber experto del representante (y su equipo) sigue siendo necesario pero debe ser permeable a la sabiduría colectiva. La política no es el monopolio del saber sino tramitar saberes repartidos. La política democrática debe establecer una dirección ante puntos de vista expuestos y diferenciados.

DEMOS

Lejos de las fantasías de la inteligencia artificial, el software puede ayudar a desarrollar y potenciar las capacidades políticas de colectivos sociales. La ingeniería de la democracia del siglo XXI será imaginar y construir el uso de un espacio público particular, construido sobre un ciberespacio interactivo y en movimiento.

Con DEMOS, proyecto desarrollado por Democracia en Red con el apoyo de la Legislatura Porteña, quisimos dar un paso en ese sentido. Y apuntamos, justamente, a introducir nuevos mecanismos de participación ciudadana en un parlamento local para generar mayor conciencia cívica entre los ciudadanos.

Basado sobre DemocracyOS¹, aplicación web para la toma de decisiones colectivas, la implementación, DEMOS, se desarrolló en dos instancias:

- 1.** La selección de proyectos de ley: presentación de dieciséis iniciativas con estado parlamentario, seleccionadas por doce bloques políticos distintos, para que los ciudadanos participantes calificasen cada proyecto de acuerdo al interés que tuvieran en debatirlo.²
- 2.** El debate online, la discusión en general y en particular por parte de los ciudadanos de los tres proyectos mejor calificados en la etapa de selección.³

En total, la página fue visitada por más de 13000 porteños. Las tres leyes más votadas recibieron más de 650 comentarios que pudieron traducirse en propuestas concretas, en general y en particular, para que los autores de los tres proyectos debatidos pudieran mejorar la formulación y el alcance de su proyecto.

Los proyectos seleccionados fueron a tres bloques diferentes. Uno de ellos pertenece al bloque mayoritario (PRO: 28 diputados sobre 60) ,pero los proyectos restantes son de bloques con enormes dificultades de incidir en la agenda parlamentaria para la discusión de temas: un bibloque (Coalición Cívica, 2 diputados sobre 60) y un monobloque (Partido Obrero, 1 diputado sobre 60).

La experiencia calificó de prueba piloto y, al menos, nos muestra dos cosas:

una plataforma online y abierta hace que el tratamiento de los temas quede sujeto a las preocupaciones ciudadanas y no sólo al peso parlamentario de los bloques políticos. Así, puede ayudar a corregir la desviación del sistema frente al interés general.

La participación ciudadana en una plataforma online, un nuevo espacio público, se puede traducir en *inputs* digeribles por el sistema, consistentes con la práctica parlamentaria.

■ PROFUNDIZAR EL CAMINO

Inaugurar un camino es apasionante, sin embargo no se puede aprender de la experiencia anterior. Se trata de intentar, sacar conclusiones, corregir y volver a intentar. Consideramos que, la simpleza del planteo y en la usabilidad de la plataforma online, DEMOS tuvo aciertos.

Si se trata de involucrar comunidades heterogéneas, de interrelacionar a diferentes actores en una convocatoria cada vez más alta, el dispositivo escogido debe ser inteligible para todos los participantes.

Hay, sin embargo, muchos aspectos a fortalecer de cara a futuras implementaciones. En resumen, los desafíos para las herramientas participativas para una Democracia en Red deberán incorporar los siguientes lineamientos:

1. Educar. Es el componente pedagógico. ¿Y si los participantes de un proceso participativo no sólo buscan la imposición de su punto de vista? ¿Y si buscan aprender algo, compartir un espacio común? ¿Puede este aprendizaje ser indirecto, informal? ¿Puede usar juegos? ¿Fomentan estas herramientas el reconocimiento, por parte de los ciudadanos, de la estructura normativa? En definitiva, ¿sirven estas herramientas para el enriquecimiento civil de las personas?

2. Informar, establecer conexiones causales. Es el com-

ponente informativo. ¿Sirven estas plataformas para la entrega de mensajes a escala ciudadana? ¿Cómo hacen las organizaciones políticas para aprovechar estas palestras en la cotidianidad de los participantes? ¿Cómo hacen los participantes para discutir en clave de justicia social?

3. Conectar redes sociales de distintos recursos. Es el componente político. ¿Pueden estas plataformas *tender puentes*, articular espacios amplios para contrapuntos e intereses conflictivos? ¿Se expresan todos los ciudadanos involucrados? ¿Las diversas opiniones entran en un marco general? ¿Cómo se puede lidiar con las asimetrías de poder de los participantes?

4. Ser utilizados en su justa medida. Es la variable de tiempo. Consultar sobre todo puede equivaler a no consultar nada. En otras palabras, estas plataformas deben evitar el abuso de la consulta pública.

5. Ser institucionalizados. Es una condición necesaria, pero no suficiente. Se refiere a los arreglos institucionales y normativos para la incorporación de la dimensión ciudadana en la toma de decisiones. Ninguna forma de participación ciudadana puede ser viable mientras no se institucionalice y se defina en términos legales.

6. Cumplir: Es la condición indispensable. Es vital que la decisión tomada se respete; lo contrario podría redundar en la desilusión de los participantes. Así, un aspecto

central de la última fase de un proceso participativo es la difusión de lo programado y el control de la ejecución de lo acordado.

En última instancia, es el Estado quien debe asumir la responsabilidad del rumbo a tomar mostrando, a la luz del día, que al ratificar o rechazar determinada decisión, está decidiendo políticamente.

■ LA POLÍTICA EN LA VIDA COTIDIANA

Sin una renovación de las prácticas políticas, nuestras sociedades contemporáneas plantearán cada vez más problemas de coordinación. La democracia liberal representativa, tal como la conocemos, será sustituida por una nueva forma de gobernar. ¿Asegurará esta forma mayor horizontalidad?

La acción más importante para la política del siglo XXI es construir un nuevo espacio público en el que la ciudadanía no quede tan vinculada a la “política institucionalizada” como a la acción colectiva de los propios ciudadanos. La vida social debe ganar protagonismo político.

Para promoverlo es indispensable crear un ámbito, legitimado por las instituciones formales, en el que todos los agentes implicados, tratados como iguales, participen en la identificación de problemas públicos, en la determinación de prioridades y en el diseño y gestión de soluciones.

Así, el hecho de que los ciudadanos manifiesten mayor o menor identificación con los partidos políticos es irrelevante fuera de la jornada de elecciones. En este esquema, que asume la pérdida de centralidad de la política, las instituciones formales dejan de ser los referentes principales.

Con la institucionalización de procesos como DEMOS, la ciudadanía podría asumir un rol político desde redes informales que se mezclen con las formales. Ello contribuiría a aumentar la eficiencia en la gestión y, sobre todo, ayudaría a suturar la brecha entre la “clase política” y la “ciudadanía”.

NOTAS

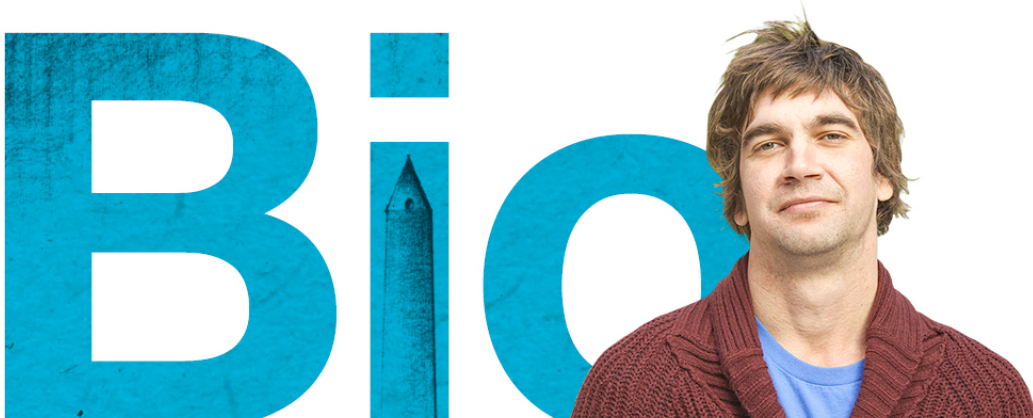
1. DemocracyOs es una plataforma online que les permite a los ciudadanos informarse, debatir y votar proyectos de ley en la búsqueda de estimular los mejores argumentos para llegar a decisiones de forma colectiva. DemocracyOS se adapta a las necesidades de cualquier organización que necesite difundir, discutir y decidir soluciones para problemas complejos. Es una plataforma de código abierto y puede ser utilizada, modificada y redistribuida libremente.

2. La etapa de selección, desarrollada entre el 5 y el 18 de noviembre, desplegó frente a los ciudadanos dieciséis proyectos de ley dispuestos en placas que incluían una breve explicación, el vínculo al proyecto original y el contacto con el autor para realizar consultas directamente.

Finalmente, se preguntó en cada placa: “¿Cuánto te interesa debatir este proyecto?” con las siguientes categorías y consiguiente puntaje:

“NADA” valía 0 puntos; “POCO”, 3 puntos; “BASTANTE”, 7 puntos; “MUCHO” 10 puntos; “SALTEAR” un proyecto no otorgaba puntos.

3. La instancia de debate dividió cada uno de los proyectos en apartados “en general” y “en particular” para permitir un tratamiento en profundidad de cada uno. El diseño le otorgó especial importancia al debate entre los ciudadanos, con un doble objetivo: por un lado, que la participación lograra generar una mayor conciencia cívica y, por el otro, que las perspectivas y los argumentos de los porteños se convirtieran en insumos para que los legisladores pudieran mejorar sus propios proyectos.



Agustín es par y cofundador del Partido de la Red, licenciado en Sociología (UBA) y Máster en Gestión Urbanística (UPC). Su compromiso con el fortalecimiento de la participación ciudadana lo motivó a crear e impulsar desde muy joven diferentes iniciativas sociales, como el Grupo Interrupción y la Asociación Civil Suman-do Argentina. Ha sido director del programa Demos, Construyen-do una Ciudadanía Responsable y del programa Inmigración, Ciu-dad y Territorio, del Centro de Políticas del Suelo y Valoraciones (CPSV) de la UPC. Asimismo, ha trabajado como coordinador del Plan Estratégico de Recursos Musicales en el Distrito de Gracia (Barcelona) y se ha desempeñado como asesor parlamentario en la Legislatura Porteña en materia de Planeamiento Urbano, Vi-vienda y Patrimonio Arquitectónico.

DEL PASSE LIVRE
A LA DEMOCRACIA EN RED

Bernardo Gutiérrez

Futura Media

A primera vista, las revueltas que estallaron en Brasil durante el mes de junio de 2013 ya no están vivas. Sin embargo, han dejado huella en el país. Por un lado, las denominadas jornadas de junio produjeron un fuerte impacto subjetivo y nuevas sensibilidades políticas. Por otro lado, dieron pie a un nuevo ecosistema social en el que nuevos actores crean política en los márgenes del sistema.

“Somos la red social”. Ese lema abría la manifestación de Río de Janeiro del 17 de junio de 2013. De la veintena de personas que sujetaban la pancarta, ninguna tenía banderas de partidos, sindicatos u organizaciones políticas. Escenas similares se observaron en todo Brasil ese mismo día, aquel #17J que ya es una de las fechas más relevantes de la historia contemporánea de Brasil. Ese día, millones de ciudadanos autoconvocados por las redes sociales digitales (principalmente Facebook y Twitter) tomaron las calles del país, debido a un peculiar boca en boca que desbordó el mundo virtual. Nadie podía esperar que el *Quinto Grande Ato contra O Aumento*, convocado por el *Movimiento Passe Livre* (MPL) contra el aumento de la tarifa del transporte urbano, acabara con una multitud marchando hacia el Palacio del gobernador Geraldo Alckmin en São Paulo, o con miles de personas sobre el techo del mismísimo Congreso Nacional, cantando *Amanhã vai ser maior* (‘mañana será más grande’).

De hecho, ninguna explicación lineal y causal podía prever que la primera manifestación del *Movimiento Passe Livre* de Brasil, convocada el día 6 de junio —a la que asistieron un centenar de

personas— daría pie a la mayor oleada de protestas de la historia contemporánea de Brasil. La petición inicial del *Movimiento Passe Livre* era clara: reducción de la tarifa del pasaje del transporte urbano en São Paulo (había subido de 3 a 3,20 reales). Su lema tenía un paisaje cerrado: “Si la tarifa no baja, la ciudad va a parar”. Nadie podía vislumbrar entre los participantes del *Passe Livre* o entre los miembros del *stablishment* que, con apenas cuatro manifestaciones (los días 6, 8, 10 y 13 de junio), el malestar desembocara en la mega manifestación del #17J.

La multitud —concepto claramente diferente de *masa*— que tomó las calles de todo el país sorprendió a todos. No era una masa homogénea, sino una multitud plural, singular, diversa. La mismísima Rede Globo tuvo que interrumpir la casi sagrada novela de las 9 (un ícono en el país) para narrar las manifestaciones que sucedían en las principales ciudades, con la Copa de Confederaciones de la FIFA como telón de fondo.

Después del #17J, los actores clásicos de la política brasileña intentaron incorporarse a las revueltas ya generalizadas. Los grupos conservadores se apoyaron en su coro mediático para intentar canalizar las protestas contra el gobierno de Dilma Rousseff. Además, los movimientos sociales y las organizaciones de la izquierda clásica trataron de sumarse con su método habitual: identidades definidas (colores simbólicos, banderas), jerarquías (líderes, portavoces) y mensajes políticos identificables con las luchas populares.

Sin embargo, ambos intentos —el de la derecha neoliberal y el de la izquierda institucional— no consiguieron sus propósitos. Las denominadas jornadas de junio dejaron fuera de juego a la vieja política. Los actores institucionales apenas consiguieron fabricar un relato artificial con lenguaje televisivo y aroma de marketing político. Por ese motivo, los relatos únicos sobre las revueltas de junio, contruidos por los viejos protagonistas, fracasaron, despedazados por la coreografía plural de las redes y las calles. Las calles no tenían los colores y lemas habituales de los movimientos de izquierda. Tampoco tenían un claro cariz de derecha. Junio emergió como un dispositivo disruptivo que quebró el relato político social anterior, pero no surgió como una meta narrativa rígida y categórica. El nuevo relato ciudadano de Brasil, un relato abierto y colectivo, es un mosaico de fragmentos, de microutopías conectadas, de indignaciones diversas. Junio fue un collage agregador de sueños previos y nuevas sensibilidades. La multitud, desbordando las fronteras de lo institucional, cuestionó el consenso, la *real politik* de lo que el filósofo Marcos Nobre llama *pemedebismo*. ¿Por qué un partido como el conservador Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) es el pivote de todos los gobiernos brasileños? Eso parecían cuestionar los manifestantes. Y, desde junio a nuestros días, las preguntas que cuestionan el sistema desde las redes y las calles se suceden en una espiral que se desdobra en múltiples direcciones.

¿Qué ha ocurrido en Brasil, un país poco dado a las revueltas políticas? ¿Cómo se ha fraguado el nuevo Brasil indignado que protestó, incluso, contra la celebración del Mundial del tan venerado fútbol? ¿Qué ha cambiado en la sociedad brasileña desde el gigantesco levantamiento? ¿Existe alguna semejanza entre la explosión brasileña con procesos como el #15M (Indignados) de España, el #YoSoy132 Mexicano u *Occupy Wall Street*?

■ MEMORIA DE UN LEVANTAMIENTO

La arqueología de las jornadas de junio es compleja. A diferencia de otras revueltas recientes en otras latitudes, la brasileña tuvo varias mutaciones bruscas. Hubo diversos intentos de apropiación del levantamiento social por parte de los grandes medios, de las fuerzas conservadoras o de las organizaciones sociales clásicas. Despreciadas por todos al principio, las revueltas se convirtieron repentinamente en el objeto del deseo de todos. ¿Qué ocurrió exactamente en las denominadas jornadas de junio de Brasil? ¿Cómo evolucionó esa serie de manifestaciones por la calidad del transporte colectivo en una revuelta generalizada donde se protestaba eminentemente por otro tipo de participación, democracia y sistema social? Una secuencia de *flash-backs*, ordenados de forma cronológica puede ayudar a entender mejor el levantamiento.

Primer *flash-back*: día 13 de junio de 2013. El *Quarto Grande Ato contra o Aumento del Movimento Passe Livre* en São Paulo reunió a más personas que la primera manifestación, celebrada el 6 de junio, aunque todavía era minoritaria. Los lemas aún giraban alrededor de un transporte público de calidad. El principal lema señalaba: “Si la tarifa no baja, la ciudad va a parar”. La petición más visible era la reducción de los veinte centavos de la tarifa del transporte público (en realidad, son empresas privadas que se benefician de concesiones públicas). La manifestación acabó con una desproporcionada represión policial. Aquí apareció la novedad: cientos de ciudadanos filmaron y fotografiaron con sus celulares a la policía mientras usaba gas lacrimógeno y balas de goma. Y la indignación explotó.

El 13 de junio fue el punto de inflexión en las protestas. Un estudio de *Interagentes*¹ prueba que el MPL perdió el liderazgo en las convocatorias y conversaciones en red tras la violencia policial. La violencia policial abrió espacio a muchas otras causas y malestares. Y desembocó en la histórica manifestación del 17 de junio (#17J). El estudio de *Interagentes* también muestra que el MPL perdió protagonismo en las calles a partir del acto del #17J.

Otro estudio, de *PageOneX.com*², muestra una gigantesca explosión, una poderosa ola subjetiva y emocional en las redes sociales digitales. Entre el 13 y el 17 de junio, Brasil tuvo uno de los mayores volúmenes de *tuits* y de *posts* de Facebook de su historia. Los medios brasileños se habían referido a los

manifestantes como vándalos desde que comenzaron las protestas, criminalizándolos.

Pero, como en Turquía, donde los manifestantes que ocuparon el parque Gezi fueron llamados *chapullers* ('vándalos'), la indignación se convirtió en empoderamiento. En Brasil, en respuesta a la manipulación mediática, muchas personas se autoproclamaron *vândalos* o *baderneiros* (algo así como 'revoltosos'). Y comenzaron a formar parte de un nombre múltiple, de una identidad colectiva.

A partir del 13 de junio comenzaron a surgir nuevos perfiles alrededor del imaginario de los *vândalos*, *baderneiros* o del vinagre, usado por los manifestantes contra el gas de la policía. Mucha gente colocaba la palabra *vândalo* o *baderneiro* en sus apellidos de las redes sociales. Incluso, se creó el canal de YouTube *Vândalos News*.

El estudio de *PageOneX.com* muestra cómo la violencia policial dio paso a la indignación. Y cómo, después, llegó el empoderamiento emocional que trastocó la agenda de los grandes medios y transformó la protesta por el transporte público en una revuelta coral y plural al servicio del nuevo imaginario: *Por uma vida sem ca-tracas* ('Por una vida sin torniquetes'); *Não é por vinte centavos, é por direitos* ('no es por veinte centavos, es por los derechos').

Segundo *flash-back*: el 15 de junio ocurrió un episodio importante que luego pasaría desapercibido en medio del maremoto emocional de la revuelta de los *vândalos*. Muchos movi-

mientos sociales tradicionales —entre ellos la Coordinación Nacional de los Comités Populares de la Copa (ANCOP), y el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST)— realizaron manifestaciones en Brasilia, Belo Horizonte y Río de Janeiro contra la Copa Confederaciones de la FIFA que empezaba ese día. La novedad fue que, por primera vez, algunos miembros de los movimientos sociales habían pedido colaboración a hacktivistas de la red *Anonymous*. Se realizó una reunión entre hacktivistas y activistas en una plataforma de *chat* encriptada llamada Cryptocat, en una sala llamada “Garrincha”, en honor al mítico futbolista. Ninguno de los movimientos clásicos presentes en la sala “Garrincha” sospechaba que el nivel de viralización de sus manifestaciones, con el eco de las manifestaciones del *Passe Livre* y la represión policial de fondo, sería galáctico.

Tercer *flash-back*: durante el fin de semana del 15 y 16 de junio de 2013, se incubó una explosión en red que duraría varias semanas. La lucha por los veinte centavos del boleto del transporte ya se había transformado en “No es por veinte centavos, es por derechos”. Todo cabía en ese lema: derecho a la educación, a la libertad sexual, a la salud, a la transparencia democrática. Algunos perfiles de *Anonymous* agitaron los gritos populares contra la FIFA.

Los gritos por un transporte de calidad, por una “vida sin torniquetes” y por la desmilitarización de la Policía Militar se enredaron con los lemas contra los excesivos gastos por el Mundial de fútbol. “Queremos educación y hospitales, patrón FIFA”,

pedían algunos carteles, denunciando la baja calidad del sistema público de salud brasileño y la educación pública. El cóctel para la tormenta / revuelta perfecta estaba listo para servirse.

■ LOS GRANDES MEDIOS: CHOQUE DE RELATOS

El comportamiento de los grandes medios durante la secuencia de manifestaciones fue absolutamente esquizofrénico. Hasta el 10 de junio, todos los medios criminalizaban a los manifestantes.

Cuando varios periodistas fueron agredidos por la Policía Militar de São Paulo en la manifestación de ese día, algunos medios comenzaron a denunciar la violencia policial. A partir de entonces, cuando más periodistas fueron agredidos, la mayoría divulgó la represión policial. Después de la multitudinaria manifestación del #17J, los grandes medios no sólo pusieron toda la atención en las protestas, sino que, en algunos casos, comenzaron a elogiar el derecho de los ciudadanos a tomar las calles. Los *mass media* pasaron de ser enemigos de las revueltas a patrocinadores entusiastas, sobre todo a partir del 18 de junio.

El porqué de dicho cambio habría que buscarlo en algunas de las peticiones y lemas que empezaron a verse en las calles de Brasil. Muchos de ellos, que no se veían los primeros días, protestaban contra la corrupción (una de las banderas de la derecha) y contra la presidenta Dilma Rousseff. La canción que se cantaba

en las calles sobre la reducción de la tarifa de autobuses (*Vem para rua, vem contra o aumento*), en apenas unos días se convirtió en un *hit* antigobierno (*Vem para rua, vem contra o Governo*).

Los grandes medios y algunos grupos conservadores vieron la oportunidad de debilitar al gobierno. Y jugaron sus cartas. El caos comenzó a reinar en todas las ciudades de Brasil. Todos los lemas, todas las peticiones, todas las corrientes políticas, todas las sensibilidades convergían en las calles. El habitual *juntos mas não misturados* ('juntos pero no revueltos') dio paso al *juntos e misturados* ('juntos y revueltos'), algo inédito en la historia reciente de Brasil.

El choque de la política tradicional con la multitud indignada, y de la ciudadanía autoconvocada por las redes sociales con el relato único de los grandes medios contra el gobierno tuvo su momento álgido el 20 de junio en la Avenida Paulista de São Paulo. Del lado izquierdo de la protesta, manifestantes muy heterogéneos (*skaters*, colectivos LGBT, máscaras de *Anonymous*, familias enteras de corte conservador) caminaban sin banderas ni símbolos de partidos políticos. Paradójicamente, del lado derecho, las organizaciones y movimientos de izquierda desfilaban en bloque, enarbolando banderas rojas y en formato de columna militar. Los manifestantes del lado izquierdo eran una amalgama difícil de encajar en el eje izquierda-derecha: jubilados al lado de anarquistas, jóvenes lesbianas abrazándose junto a parejas de aspecto tradicional, estudiantes de clase alta de la mano de negros

raperos de la periferia, sin un enemigo u objetivo único. ¿Cómo habían llegado a aquella avenida personas tan diferentes?

El mismo día, la ciudad nordestina de Recife (capital de Pernambuco) vivió una de las mayores manifestaciones de su historia. A diferencia de otras grandes ciudades de Brasil, Recife no había salido todavía masivamente a la calle desde el estallido de las revueltas. El periódico *The New York Times* realizó un montaje interactivo a partir de una fotografía de la manifestación de Recife titulado *The Signs of the Brazilian Protest*³. Uno de los carteles era especialmente simbólico: “Hay tantas cosas equivocadas que no caben en este cartel”. Durante días, semanas y meses, en las calles de Brasil se han visto lemas como ese o como “En este cartel caben todos los gritos”. Revueltas corales, plurales, multicausa, de las redes a las calles. Algo muy similar a lo que ocurrió con el #15M (Indignados de España), el *Diren Gezi* de Turquía o el #YoSoy132.

A pesar del intento de manipulación de los medios, la multitud continuó marcando el ritmo durante semanas. El relato conservador contra Dilma no acababa de encajar en una indignación general contra el sistema, aunque caló en una parte de la sociedad.

El relato de los movimientos tradicionales de izquierda, que se incorporaron con peso a partir de fines de junio y que llegaron a convocar una huelga general el 10 de julio, tampoco cuajó. La estructura de las protestas de junio era radicalmente diferente a las organizadas marchas rojas de la militancia

del Partido de los Trabajadores (PT). Y el poder no consiguió entender los formatos, métodos y estructuras de un nuevo movimiento cocinado en la red, con lideratos distribuidos, alejado de lógicas personalistas.

Para terminar de complicar el rompecabezas social, el *Movimiento Passe Livre* negó públicamente estar liderando las protestas. Cuando un periodista se acercaba a algunos de sus miembros, pronunciaban un “anota ahí, no soy nadie”. Cuando la mismísima Dilma Rousseff convocó al MPL para negociar, ellos afirmaron que sería mejor que se reuniese con las periferias, con los movimientos de afrodescendientes o con los pueblos indígenas. Cuando el alcalde de Belo Horizonte, el conservador Márcio Lacerda, convocó a los líderes de la *Assembleia Popular e Horizontal* de Belo Horizonte, surgida al calor de las revueltas, tuvo que aprender a negociar con líderes rotativos: en cada reunión aparecían nuevos representantes de la asamblea, ya que se decidía de forma colectiva quien iría a la reunión, sin avisar a las autoridades.

El sociólogo húngaro-brasileño Peter Pal, radicado en São Paulo, hizo una de las descripciones más poéticas e inspiradoras de las jornadas de junio: “Tal vez esté (re) naciendo otra subjetividad política y colectiva, aquí y en otros puntos del planeta, para la que carecemos de categorías. Más insurrecta, de movimiento más que de partido, de flujo más que de disciplina, de impulso más que de finalidades, con un poder de convocatoria fuera de lo

común, sin que eso garantice nada, mucho menos que se transforme en el nuevo sujeto de la historia”⁴.

■ LA RED CREADA

¿Qué quedó del gigantesco levantamiento brasileño de 2013? ¿Continuó de alguna manera durante el Mundial de Fútbol? ¿Influyó en el resultado electoral que otorgó un segundo mandato a Dilma Rousseff? ¿Qué sucederá en los próximos años? Es difícil saberlo. Es difícil responder de forma categórica.

La política clásica busca respuestas concretas, objetivos logrados, éxitos macro. Sin embargo, en la era de la red tenemos que buscar las respuestas (parciales) en los detalles, en los laterales. La red creada, con nuevos actores sociales que surgieron al calor del levantamiento, es uno de los legados innegables de esas jornadas. El investigador Fabio Malini, del LABIC (*Laboratorio de Estudos sobre Imagem e CiberCultura*), ha identificado cinco grandes grupos dentro del confuso paraguas #VemPraRua, el principal grito y *hashtag* de las revueltas. Dos de ellos ya existían: los que quieren más Estado (la izquierda) o menos Estado e impuestos (los neoliberales). Pero han surgido tres nuevos grupos. Los indignados (con un debate sobre los métodos de actuación social), los nihilistas (que desprecian la política) y las celebridades (con una fuerte capacidad de influencia y movilización). Los cinco grupos no dialogan mucho entre sí. Todos son, en palabras de Malini, “beta movimientos que se actualizan como una aplicación de teléfono móvil”⁵. La red creada puede ponerse al servicio

de una causa y después migrar a otro asunto. Los vínculos están creados. Y una fuerte conexión emocional puede activar de nuevo una revuelta indignada.

A pesar de la falta de estructura, diálogo regional y conexión entre los diferentes grupos de indignados, el nuevo sistema de red surgido a partir de las jornadas de junio trastocó la sociedad y la política de Brasil. Las jornadas de junio y sus mutaciones han generado un sistema red de perfiles, colectivos, movimientos y redes bastante influyente, al que se están incorporando movimientos más clásicos. Lo nuevo no sustituyó a lo viejo.

En este novedoso sistema, los viejos actores dialogan con lo nuevo. Ocurre que, en muchos casos, quienes marcan el ritmo y el tono de la conversación son los nuevos actores surgidos en junio de 2013.

Todavía hay algunas asambleas activas, como la *Assembleia Popular e Horizontal de BH* (Belo Horizonte) o la *Assembleia do Largo* (Río de Janeiro). Por otro lado, el *Movimiento Passe Livre* y todo el ecosistema tejido alrededor del transporte como *Tarifazero.org*, *TarifaZeroBH* (Belo Horizonte) o el *Bloco de Lutas pelo Transporte de Porto Alegre* han vuelto a la carga en la recta final de 2014.

Son de vital importancia los colectivos que luchan por el derecho a la ciudad, como el movimiento *Salve o Cocó* (Fortaleza), el grupo *Direitos Urbanos* (Recife) o el *Movimiento Parque Augusta* (São Paulo). Y cómo no hablar del largo etcétera de medios alternativos surgidos durante las revueltas, como *Mídia Independente*

Coletiva (MIC), Fotógrafos Ativistas, Web Realidade, Mídia Negra o Moqueca Mídia.

Ya no existe un monopolio del relato en Brasil (grandes medios, gobiernos). El ecosistema de microhistorias ha llegado para quedarse, para cuestionar la instrumentalización del relato por parte del poder.

■ EL IMPACTO SUBJETIVO

El texto “El *meme* no es el mensaje”⁶, de Joss Hand, destaca la importancia de los *memes* (mensajes virales transmitidos con estrategias emocionales). Las revueltas de los *vândalos* estuvieron plagadas de *memes*. Pero Joss Hand también lanza una alerta en su texto: sin un mensaje es sólido a mediano plazo, los movimientos o colectivos no sobrevivirán.

En Brasil, se ha deconstruido la versión oficial de la realidad, se ha desmontado la propaganda, se ha creado una constelación de *memes*, pero no se ha conseguido articular un nuevo movimiento o *interfaz* para mediar entre la sociedad civil y el poder.

El nuevo imaginario, al que se pertenece de modo más emocional que racional, está claro. Es el Brasil de los que sienten que la democracia y los servicios públicos son insuficientes, y que la represión policial es excesiva. Es el Brasil que se alimenta del sueño de “una vida sin torniquetes”. Pero, tal vez, el

mensaje no esté tan claro y sea, de momento, una constelación de fragmentos que busca una forma y un consenso mínimos.

Puede que las revueltas de Brasil no hayan consolidado una nueva estructura social o cambios institucionales visibles. Pero el impacto subjetivo de la oleada de protestas ha sido fuerte.

No hay ninguna duda: la revolución simbólica ha abierto una nueva puerta en la historia de Brasil. En un país hasta ahora poco dado a protestar en las calles, el hecho de empuñar un cartel vacío en el que cabe todo, como se observó durante junio de 2013, revela un cambio de actitud vital. Y afilar gritos que cuestionen incluso la bandera y símbolos nacionales de Brasil, como ocurrió durante el Mundial, es una osadía inédita.

En su texto “Deliciosa oportunidad de cuestionar los mitos”⁷, Theoronio de Paiva afirma que las revueltas dan por tierra todos los mitos fundadores de Brasil: “Mucho tiempo de falta de conciencia política produjo una herida abierta descomunal”.

El imaginario del Brasil indignado derrumba el mito del pueblo “indolente, perezoso y sin carácter” de Macunaíma, un popular personaje creado por el escritor Mário de Andrade. También derriba el mito del “hombre cordial”, que nunca dice que no y negocia evitando el conflicto, metáfora acuñada por el sociólogo Sérgio Buarque de Holanda en 1936.

Las jornadas de junio tumbaron, tal vez para siempre, la narrativa país de Brasil. Y el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) ha sido desnudado: los millones que invierte en

marketing son insuficientes para maquillar los problemas; sus lemas, como los históricos “Un Brasil de todos” o “Un Brasil rico es un Brasil sin pobreza”, son ya claramente insuficientes para relacionarse con la sociedad civil.

■ REMEZCLA DE CÓDIGOS

“¿Acaso la mejor subversión no es la de alterar los código en vez de destruirlos?”, escribía el pensador francés Roland Barthes a fines de los años sesenta⁸. Tras estudiar algunas prácticas de los situacionistas, sobre todo el *détournement* (‘desvío’ o ‘inversión’ en francés), Barthes entrevió el potencial de las alteraciones de los códigos del sistema y los *remixes* de logos capitalistas que desembocarían, en los años ochenta, en el denominado *Culture Jamming*.

La resignificación de símbolos y la deconstrucción de mensajes, tan presentes en las jornadas de junio, han sido de vital importancia en la historia contemporánea de Brasil. El poema visual *Coca Cola* (1957), del brasileño Décio Pignatari, es todo un ícono mundial. El Tropicalismo, del canibalismo sonoro de Gilberto Gil a la destrucción de fronteras formales de Hélio Oiticica, también despedazaba códigos.

Brasil tiene, como la mayor parte de América Latina, la remezcla y lo híbrido en su ADN. El *Manifiesto Antropófago* (1928), de Mario de Andrade, un elogio superlativo del sincretismo y mestizaje de culturas, es una de las piedras angulares del imaginario del país. Por eso, toda la tradición, técnicas y deseos de

alterar ese mensaje oficial llamado realidad explotaron durante las jornadas de junio de forma natural. Remezcla o muerte, parecía ser la consigna.

Una de las mayores peculiaridades de las revueltas de Brasil fue que los mensajes o *hashtags* que más circularon en las redes sociales nacieron en la publicidad. Dos de las etiquetas más fuertes, *#VemPraRua* y *#OGiganteAcordou*, nacieron en dos anuncios publicitarios. La remezcla-en-red hizo el resto.

#VemPraRua fue la canción del anuncio que Fiat lanzó para la Copa de las Confederaciones de la FIFA, celebrada en junio de 2013. Su ritmo pegadizo y sus frases contundentes (“Ven a la calle, porque la calle es la mayor tribuna de Brasil”) transformaron el *#VemPraRua* en la banda sonora de las primeras manifestaciones. Como ya se mencionó, el *vem pra rua, vem, vem contra o aumento*, en referencia a la subida del transporte público, se transformó en *vem pra rua, vem, contra o Governo*.

Y, después, la remezcla política se radicalizó. *Anonymous* revolucionó el *#VemPraRua*. Los usuarios crearon versiones satíricas del anuncio, llenas de violencia policial y anticonsumismo. El mismísimo Pelé grabó un vídeo para que los brasileños “olvidaran la confusión de las manifestaciones”. Y la remezcla casi inmediata, el *Discurso corregido de Pelé*, puso las cosas en su sitio: “Brasileños, vamos a apoyar todas estas manifestaciones, es nuestro país”. Pelé, símbolo del neoliberalismo, también fue el protagonista de la remezcla “Chuck Norris se enfada con Pelé”,

que concluye con una patada contundente contra el televisor que transmite su discurso. Y, durante el Mundial de Fútbol, el famoso poema *Coca Cola* renació con voz crítica contra la FIFA, de la mano de Thiago Cervan⁹, como *capa, opaca, copa, cloaca*.

La remezcla o resignificación de mensajes también tuvo lugar en las calles. En São Paulo, algunos activistas rebautizaron con un cartel el puente Octavio Frias (uno de los fundadores del diario *Folha de São Paulo*) como puente Vladimir Herzog (periodista asesinado durante la dictadura). En Río de Janeiro, el *Coletivo Projetação* recorre desde junio de 2013 las calles proyectando frases insurgentes, como *Globo Sonega* ('Globo defrauda a Hacienda') o "mientras te explotan, tú gritas gol". La remezcla y la reapropiación de símbolos siguen siendo herramientas del nuevo imaginario.

■ PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y CONEXIONES GLOBALES

El legado de junio también tiene que ver con las formas de participación y creación política. Los métodos y estructuras políticas envejecieron un siglo durante los primeros días del levantamiento de la multitud. Y el deseo de una mejor democracia, de transparencia, flota hasta el día de hoy en el clima social de Brasil. De hecho, algunas iniciativas de junio luchan por la democracia participativa, como *Pedra No Sapato* (grupo suprapartidista, popular y orgánico) o la plataforma *Democracia (real) y política distribuida ya*, que se activó a fines de 2013.

Algunos de los lemas del #15M español relacionados con la insuficiencia democrática estuvieron presentes durante las protestas brasileñas. *Anonymous Rio*, por ejemplo, hackeó la cuenta de Twitter de la Rede Globo y colocó tres palabras: "Democracia Real Ya". ¿Qué tipo de conexiones se observan entre las revueltas de Brasil y otras explosiones sociales de los últimos años?

Si apenas se tienen en cuenta causas concretas, las revueltas podrían parecer inconexas. El grito de "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros" del #15M o el "Somos el 99%" de *Occupy Wall Street* tendrían poco que ver con el "Si la tarifa no cae, la ciudad va a parar" de las revueltas de Brasil. Pero lo cierto es que hay un buen puñado de analogías entre los diferentes levantamientos: hechos, *memes*, estética, procedimientos, protocolos compartidos, métodos.

Aunque es esencialmente brasileño, el movimiento sin rostro ni nombre surgido en junio de 2013 comparte código con revueltas de otras latitudes. Existen patrones de auto organización comunes en los diferentes levantamientos.

Un estudio realizado por el LABIC de Brasil¹⁰ prueba la endogamia del Partido de los Trabajadores (PT) y del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) frente al diálogo cruzado de las comunidades del *Movimiento Passe Livre* y *Anonymous*. Las redes que dialogaron en el calor de las revueltas están en las antípodas de las redes competitivas de los partidos políticos de identidad cerrada y liderazgos permanentes.

Dialogan, comparten, remezclan. Los nodos de los partidos apenas conversan.

De hecho, el nuevo tipo de revueltas en red tiene más que ver con una nueva arquitectura de las convocatorias y las protestas que con componentes ideológicos. En las revueltas interconectadas, la agregación sustituye a la división (los fans de los equipos de fútbol de Estambul o São Paulo desfilaron juntos por las calles); lo “pro” (construcción, acampadas, prototipos, dispositivos) reemplaza a lo “anti” (destrucción), y las emociones se convierten en el combustible que conecta los diferentes sistemas red.

¿Qué otros elementos comunes presentan las revueltas de Brasil con las de los últimos años del resto del mundo? Por un lado, las revueltas de Turquía y Brasil colocan los bienes comunes urbanos como nuevo eje de lucha. La oleada de protestas de 2013 confirma la tesis de las ciudades rebeldes propuesta por el geógrafo David Harvey. También, la construcción teórica de Antonio Negri y Michael Hardt, quienes consideran la ciudad como el terreno donde la multitud (concepto desarrollado por ellos) cocinará las nuevas instituciones de lo común.

El movimiento *Diren Gezi* de Turquía explotó con la defensa del parque Gezi. En Brasil, los principales ejes de la lucha también estuvieron alrededor de los comunes urbanos. Las campañas Tarifa Zero (transporte), *O Maraca é Nosso* (una propuesta de gestión colectiva contra la privatización del estadio Maracanã), los movimientos del Parque do Cocó (Fortaleza) o los *Comitês da*

Copa convierten la defensa de lo común en la esencia de sus luchas. Por otro lado, las *aulas públicas* (clases en el espacio público) durante las protestas de Brasil comparten formato y protocolo con la #UniEnLaCalle o la Universidad Indignada del 15M.

Aunque el #15M no tuviera causas o motivos urbanos para ocupar las plazas o las calles, también transformó la ciudad en el nuevo prototipo de participación política.

La secuencia de ocupaciones de Câmaras Municipales de Brasil y de espacios urbanos también va en esa dirección. Las revueltas globales interconectadas están construyendo un prototipo global (conecta territorios dispersos) e híbrido (combina redes analógicas y digitales). Un prototipo construido de asambleas, flujos, rituales, protocolos, consensos de mínimos y *forks* (desvíos, en jerga hacker) que, en palabras de los investigadores Alberto Corsin y Adolfo Stalella, transforma la urbe en una nueva interfaz abierta.

¿Y cómo reaccionó el gobierno de Brasil? ¿Hubo algún tipo de escucha o influencia en la agenda política? El marketing político vendió al mundo la capacidad de escucha de la presidenta Dilma. La realidad fue bien diferente. La incomprensión del sistema fue profunda. El gobierno buscó los canales habituales de diálogo. Los métodos clásicos: líderes, organizaciones estructuradas, aliados.

Cuando el *Movimento Passe Livre* dejó literalmente plantada a la presidenta en su palacio, el gobierno buscó la foto del diálogo

con los líderes de movimientos juveniles de su base aliada. Pero la fotografía era artificial: aquellos jóvenes ni siquiera estaban participando activamente en las revueltas. Muchos menos liderando u organizando las manifestaciones. La multitud no tenía rostro. El liderazgo era colectivo, distribuido, rotativo. Un nuevo tipo de protesta y creación política estaba surgiendo. Y el gobierno estaba desenfocado, fuera de la foto.

El hacker Marcelo Branco, que dirigió la campaña presidencial de redes de Dilma en el año 2010, alerta en una entrevista reciente sobre esa incompreensión de una buena parte de la izquierda: “en junio de 2013, millones de jóvenes salieron por primera vez a las calles, jóvenes que tenían entre seis y ocho años cuando Lula llegó al gobierno, jóvenes que estaban estrenándose en la política, jóvenes que hasta entonces publicaban su fiesta de cumpleaños en Facebook y pasaron a publicar 'más salud y educación, mejor transporte colectivo'(...) y los militantes de izquierda calificaron a esos jóvenes de *coxinhas* ('fresas'), de agentes de la CIA, de derecha”¹¹. Mientras que, del otro lado, la derecha supo usar mejor eso que estaba ocurriendo y decir “estamos con ustedes”.

Mientras el gobierno fingía escuchar y se preocupaba por lo macro, las calles-redes fueron tejiendo política por los laterales, en las brechas, en lo micro, encontrando caminos invisibles en una nueva fisura del sistema democrático. La red creada, ese sistema red de afectos y conversaciones, fue reinventando la políti-

ca con sus acampadas frente a la casa de los gobernadores (Ocupa Cabral en Rio, Ocupa Alckmin en São Paulo). La multitud sin líderes fue reformulando la esfera pública, ocupando decenas de Câmaras Municipales, rodeando la Rede Globo y creando el movimiento *Ocupe a Mídia*. La multitud fue reinventando la política al organizar movimientos en defensa del espacio público y los parques urbanos, luchar contra la gentrificación, generar la *Red de Avogados Ativistas*, que protege el derecho de los manifestantes, entre otras acciones. Y, de alguna manera, el recado llegó desde los laterales. Algunas demandas que estaban aparcadas volvieron de sopetón a Brasilia. Se terminó de forma milagrosa el voto secreto en el congreso.

A partir de entonces, una buena parte de las *royalties* del petróleo fue destinada a la educación. Y, en general, el deseo de participación política empezó a encontrar nuevos dispositivos, gabinetes digitales y plataformas de escucha en los diferentes gobiernos. *Participa.br*, por ejemplo, el nuevo dispositivo de escucha de Presidencia, fue de alguna forma fruto de junio. Fue apenas un primer paso, insuficiente y limitado, porque el divorcio político era y es tan grande que muchos de los que quieren participar y crean política en los laterales no quieren asomarse a las plataformas gubernamentales.

¿Y cómo influyeron las revueltas de junio en las elecciones generales de octubre de 2014? Hacer cualquier lectura lineal o causal entre protestas y elecciones sería un grave error. La sen-

sibilidad política surgida en la explosión de las jornadas de junio se canalizó en otros frentes, en la mayoría de los casos frentes autónomos e independientes del poder. Las protestas activaron múltiples capas de auto organización ciudadana. Tal vez por eso, para desmantelar el efecto de la multitud, durante las elecciones de 2014, los dos grandes partidos (PT y PSDB) con candidatos presidenciales apostaron por la polarización extrema: conmigo o en mi contra. Cualquier atisbo de novedad política fue masacrado y perseguido. A primera vista, la influencia de las protestas masivas en el resultado electoral no se hizo notar demasiado. El resultado de la política macro de las elecciones de 2010 y 2014 no es tan diferente.

Sin embargo, en las elecciones más ajustadas de la historia democrática de Brasil (Dilma Rousseff apenas ganó por un 3 por ciento de los votos en el segundo turno), hubo algunos detalles relevantes. La abstención, el voto nulo y el voto en blanco subieron. La derecha capitalizó un poco el malestar y consiguió el voto de muchísima gente que no se considera de derecha. Muchos de los jóvenes que salieron por primera vez en su vida a la calle en junio de 2013 votaron contra el PT. Votaron por Marina Silva (candidata del Partido Socialista Brasileño, PSB) en el primer turno, por Aécio Neves (candidato del PSDB) en el segundo. El “voto útil”, al que apeló el gobierno para evitar el regreso del PSDB, frenó bastante el “no voto”. Muchos de los que no iban a votar o

iban a votar nulo, muchos de los que tomaron las calles, acabaron votando al PT, aunque sin convicción.

El dato histórico se encuentra en las elecciones a gobernador de Río de Janeiro: por primera vez en la historia, la suma de abstenciones, votos nulos y votos blancos (4.348.950) superó a la del candidato más votado (4.343.298). Todo un síntoma de la crisis de la representación.

El humorista Rafucko, que se transformó en celebridad anti-sistema durante las revueltas de junio, realizó un montaje gráfico para ironizar sobre el resultado de las elecciones a gobernador de Río de Janeiro. En la imagen principal hay una frase destacada: *Nulo vence en RJ* ('el voto nulo vence en Río de Janeiro'). Abajo se ven dos políticos con una máscara blanca con una frase: *Aqui você* ('aquí tú'). Abajo del montaje, otra frase: "01 de enero el pueblo toma posesión".

La ironía de Rafucko, que afirmaba que quienes "deben ir al Palácio Guanabara (sede de gobierno de Río de Janeiro) a tomar posesión son los *fluminenses* (gentilicio del Estado de Río de Janeiro) insatisfechos"¹², sirve de metáfora para los nuevos caminos de un país que se lanzó a las calles a cambiar de piel en el año previo al Mundial de Fútbol y las elecciones generales. La multitud no tiene prisa, no tiene calendario. Llevará un tiempo ver cómo el impacto subjetivo de las revueltas y la red creada durante esas jornadas han transformado la sociedad y la política brasileña.

NOTAS

1. <http://interagentes.net/?p=62>
2. <http://blog.pageonex.com/2013/08/24/manifestantes-ou-vandalos-como-a-midia-tradicional-abordou-os-protestos-em-junho-de-2013-no-brasil/>
3. http://www.nytimes.com/interactive/2013/06/21/world/americas/brazil-protest-signs.html?_r=0
4. <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/07/anota-ahi-yo-soy-nadie.html>
5. <https://www.diagonalperiodico.net/printpdf/saberes/21827-protestas-brasil-dialogan-con-revueltas-globales.html>
6. <http://www.digitalactivismnow.org/the-meme-is-not-the-message-joss-hands/>
7. <http://outraspalavras.net/posts/para-afinar-a-sensibilidade-politica/>
8. http://www.viruseditorial.net/pdf/luther_blisset_manual_guerrilla_comunicacion_baja.pdf
9. <http://poemacocontracopa.blogspot.com.br/2014/06/copa.html>
10. <http://www.labic.net/poder-ser-mas-nao-e-a-relacao-entre-pt-psdb-anonymous-e-passe-livre-no-facebook/>
11. <http://softwarelivre.org/branco>
12. <https://www.facebook.com/okcufar?fref=photo>



Bernardo Gutiérrez es periodista, escritor y apasionado por la tecnopolítica, la cultura digital y la ética hacker. Sus textos han aparecido en los principales y más innovadores medios de comunicación del mundo. Ha publicado los libros Calle Amazonas y #24H, una obra copyleft. Fundador de la red FuturaMedia.net, radicada en la ciudad de São Paulo, y miembro del grupo de investigación Global Revolution Reseach Network (GRRN) de la Universidad Abierta de Cataluña (UOC), su trabajo permite reflexionar sobre el impacto y las transformaciones que la era digital trae a la tarea política y social en nuestra región y en el mundo.

EL DESAFIO DE RECONSTRUIR EL PODER:
DE LA VERTICALIDAD A LA RED DISTRIBUIDA

Julio Coco

300
1977:

f_{c1}

f_{k1}

$m1$

f_{c2}

300



Vivimos en un mundo donde la política se sostiene sobre una estructura piramidal del ejercicio del poder, y desde la cúspide se imparte el ordenamiento de vida del ciudadano de la base. Aunque en apariencia se mantengan las formas de ejercicio de poder democráticas, lo cierto es que el ciudadano se ha convertido en un simple elector, un número estadístico que sirve sólo para términos de la planificación de la administración pública, y ha dejado de ser una persona en constante lucha por su superación y búsqueda de su bienestar. Los dirigentes en la cúspide del poder, en ese sentido, deciden sólo políticas macro, buscando preservar y acumular su propio poder, alejándose cada vez más del sujeto político que los sustenta: el ciudadano.

Esta cúpula ha desatendido dos temas de gran importancia para el ciudadano, que se encuentran, además, entre los principales desafíos de la política actual. El primero busca el bienestar de las personas (empleo, educación, seguridad), y el otro tiene como base la necesidad de conocimiento, información y comunicación.

Como consecuencia de este contexto, afectado por un orden verticalista y la desatención a necesidades básicas insatisfechas, la política partidaria de hoy, especialmente en nuestra región, adolece de una crisis de representatividad política. Así, se ha creado un hiato entre Estado y sociedad que hay que enfrentar con estrategias de largo alcance, teniendo siempre presente que éstas deben considerar, entre los escenarios posibles,

eventos de quiebre que puedan ser útiles al cambio.

Los ordenamientos políticos piramidales han comenzado a mostrar fracturas debido a un mayor involucramiento del ciudadano. Esta mayor participación genera una visión transversal que nace de la conexión entre quienes tienen objetivos comunes y se articulan en un esquema de redes interconectadas. Allí residen las verdaderas bases de un nuevo poder, más vinculado concretamente a los intereses colectivos y en oposición a la imposición política de quienes gobiernan.

Por supuesto, estamos plenamente conscientes de que la ordenación de la sociedad no puede darse de forma completamente horizontal. Sin embargo, creemos posible establecer conexiones, formas de vinculación más llanas, que permitan mayor participación de todos los sectores de la sociedad en la construcción de su porvenir.

Tomando en consideración lo dicho en líneas anteriores, y pensando en la posibilidad de un cambio que propicie bienestar y desarrollo de nuestra sociedad, en las siguientes líneas, el lector encontrará nuestra visión acerca de la política actual, la configuración del poder, las oportunidades de participación recientemente potenciadas por distintas formas de comunicación y nuestra propuesta de transformación de la realidad con el objetivo de crear una fuerza capaz de unificar a la gente.

El texto se divide de acuerdo a tres principales aspectos clave de análisis que nos parecen de suma importancia, a saber: el

contexto político actual, el liderazgo para el cambio, y estrategias para afrontar una realidad a la cual la política tradicional no puede dar respuesta por medio de la creación de sentidos comunes para fortalecer redes de cooperación y comunicación.

■ NUEVOS CONTEXTOS DE LA POLÍTICA

La política en el siglo XXI se encuentra influenciada por la crítica que la “generación del milenio” hace a su contexto. Esta generación privilegia el uso de las nuevas tecnologías y se expresa emotivamente a través de memes, *hashtags*, y otras formas de comunicación que permiten a otros interpretar el mensaje, bien sea un contenido en imagen, audio, video o frases cortas. La forma de expresarse es sarcástica, porque tanto para apoyar o rechazar, se utilizan estrategias que buscan viralizar para lograr alcance. Sin embargo, estas expresiones se fundamentan en necesidades concretas de la población.

Al conectarse las personas mediante redes de cooperación y comunicación¹, potenciadas por las nuevas tecnologías, se da un choque directo entre la participación de la población de base, que parte de una fuerza transformadora de la sociedad, y la dirigencia política tradicional, cuyo interés es mantener el ordenamiento piramidal del poder. Esta fuerza transformadora a la que me refiero se basa en tres elementos.

El primero es la multiplicidad de actores. Gracias a las redes de cooperación y comunicación se puede llegar a más gente, sin la necesidad de utilizar los medios de comunicación masivos (porque éstos sólo informan, mientras que la comunicación en redes es bi y multidireccional).

El segundo es la descentralización de su impacto en espacios concretos de construcción política. Una red impacta en cada uno de sus nodos. Por ejemplo: una red de maestros impacta en su gremio, una red de deportistas impacta en la cancha, una red de lucha de calle impacta en su cuadra. En ese sentido, el alcance de la red depende de su fortaleza, de sus ideas, y de su liderazgo.

El tercero corresponde a la diferencia entre el espacio físico de la calle con el espacio virtual de internet. Si bien la calle es el espacio privilegiado para hacer política de base, internet permite traspasar fronteras y tener un mayor alcance. Nuestro movimiento político #RedesDisidentes, y nuestro grupo de opinión Brava Palabra, por ejemplo, son el resultado de esta capacidad brindada por las tecnologías que permitieron establecer nuestra propia red de cooperación y comunicación. En cualquiera de estos espacios, la calle o internet, la fortaleza de la red es la que determina su impacto final.

Sin embargo, a pesar de estos tres elementos, el poder no se reconstruye o distribuye solo. Debemos entender que la fuerza transformadora sólo surge y se activa mediante la organización concreta, la colaboración y la verdadera democracia. Estas

redes, al ser tan heterogéneas, y plurales, no admiten síntesis. Éste es el gran desafío.

La globalización ha dado como resultado un cambio en las relaciones humanas, y nos guste o no, llegó para quedarse. Ante esta realidad, los gobiernos actuales no pueden hacer caso omiso de la forma en que este fenómeno está cambiando las conexiones ciudadanas. De hecho, toda solución pensada para lograr cambios positivos debe tomar en cuenta sus efectos globales, porque el fenómeno social impulsado por la globalización brinda herramientas que promueven y generan bienestar si se entienden e implementan de manera correcta.

Aprovechando los hilos conductores que se pueden configurar desde la globalización, es posible lograr que muchos seres humanos interactúen con las realidades ajenas; de ese modo nuestro pensamiento viaja por el mundo y nuestras acciones se alimentan de experiencias y se enriquecen con la pluralidad. En la universalidad de esta construcción subjetiva es donde radica el poder transformador de estos nuevos grupos sociales.

Conectar con realidades diferentes permite que surjan rápidamente elementos integradores a través de redes y que retroalimentan a una forma de hacer política más descentralizada, horizontal y cooperativa. Algunos podrían pensar que las conexiones que hacen posibles estas redes se producen por las nuevas tecnologías de información y comunicación, pero lo que estas tecnologías logran en realidad es acelerar y hacer más efectivas

dichas conexiones. Es decir, las tecnologías de la información son sólo herramientas para profundizar las conexiones porque, en el fondo, es la interacción humana la que afianza estas redes. La tecnología acorta distancias, sí, pero no consolida la cercanía ni la confianza; para ello es necesario nuestro sentido más humano, la acción cuerpo a cuerpo y el liderazgo.

■ CAMBIO, ACCIÓN Y LIDERAZGO

El ser humano es un animal político, y sus decisiones impactan directamente en su propio territorio. El nuevo milenio trajo consigo serios cambios que exigen una reingeniería social. Pero, para ser exitosa, esta reingeniería requiere la articulación de mayorías que se asuman a sí mismas como agentes de cambio.

La activación social es la clave del cambio. La mayor parte de la sociedad debe entender qué mediante su participación activa en la lucha social y política, es cómo se alcanzan los objetivos y deseos compartidos. Por eso, deben surgir ideas y personas capaces de conducirlos, activando conciencias en cada rincón, generando una construcción con responsabilidad compartida. Es fundamental que cada ciudadano sienta suyo el cambio. Con esta estrategia se rompe con el pensamiento y métodos políticos jerárquicos actuales.

Para lograr la transformación de las estructuras piramidales, tenemos que acumular un tejido social fuerte. Este tejido

parte de la organización en relación con necesidades y planteamientos que son originados en el seno de la misma sociedad, lo cual hace que la unidad sea más real y fuerte. Los objetivos de ese cambio deben ser objetivos de largo aliento y que, con ellos, la política no se determine por los intereses de los dirigentes, sino que se sustituya la jefatura por el liderazgo colectivo.

Hay que comprender también que ésta es una lucha desigual. Por un lado, son los ciudadanos con recursos limitados; por el otro, actores con poderes fácticos: el Estado, las corporaciones, las instituciones religiosas y, a veces, la misma cultura del ciudadano que se resiste al cambio; de ahí que esos agentes de cambio surjan de minorías altamente conscientes. Es por ello que debemos echar mano de mucha creatividad, astucia, esfuerzo y coraje. Nos vemos en la necesidad de usar las nuevas herramientas de comunicación disponibles, e implementar formas de activismo y organización novedosas que permitan que los ciudadanos motivados puedan ser partícipes de la lucha social y política desde su propia realidad y con sus propias habilidades.

Hay que crear nuevos mecanismos para construir de forma coherente y accesible nuevas formas de vinculación, organización, decisión y acción para que la gente sea protagonista de los cambios que reclama. Las nuevas tecnologías nos permiten estructurar al nuevo sujeto político de manera diferente, en base a la descentralización, la participación frecuente y activa. Esto no es sólo una herramienta, sino también un principio para la

articulación de propuestas funcionales y acciones de impacto. Sólo así se puede generar una fuerza social capaz de impulsar cambios y soluciones a nuestros problemas, sólo así puede implementarse un nuevo método de lucha política y ejercicio del poder.

Las herramientas y métodos para activar las redes tienen que convertirse en instrumentos de desarrollo donde cada individuo se comprometa desde su propia realidad en una colaboración permanente con sus pares. En esta interacción es donde se edifican las ideas y acciones generadoras de poder para ejercer presión social que puede impulsar los cambios.

■ CONTRUIR SENTIDOS COMUNES

En la interacción humana, el lenguaje representa un factor clave para la construcción alternativa de poder. Para ello, debe articularse el lenguaje en torno a palabras clave y etiquetas suficientemente simples y comprensibles por las mayorías, pero que éstas encierren en sí ideas profundas de cambio que puedan ser reproducidas por cada ciudadano según su capacidad, su habilidad y realidad. En ese sentido, la política actual debe ser el reflejo activo de las luchas estudiantiles, laborales, profesionales, académicas, gremiales, indígenas, etc.

Todos luchamos por nosotros mismos, por nuestras familias, por nuestros pares; todo se resume en la búsqueda del bienestar de nuestro entorno. Mediante esta intersubjetividad es como se

construirán los principios y valores para alcanzar objetivos sociales y económicos compartidos.

Asumamos la lucha política y el ejercicio del poder como valores y principios activos, prácticos y funcionales para la sociedad y su bienestar. El liderazgo en red debe ser audaz, amplio, distribuido, empático y con estrategia de motivar al mayor número de personas para que se activen en la lucha social y política. Todo ello, brindándoles las herramientas necesarias, orientando y organizando, y al mismo tiempo aprendiendo entre todos a través de un diálogo edificante de cara a los retos que la realidad presente. Pero no cualquier tipo de acción es válida, porque la ruptura se hace actuando con honestidad, conciencia social, vocación de lucha; con autonomía total frente a los poderes fácticos, y con el firme compromiso de apoyar las luchas de los sectores más vulnerables económica, social, cultural, étnica y geográficamente.

Los cambios surgen cuando los grupos humanos los deciden y actúan consecuentemente para lograrlos. La fuerza emergente de la participación ciudadana masiva vuela endebles a los liderazgos y métodos tradicionales y permite su sustitución por nuevas ideas propuestas por nuevas personas. Ésta es la síntesis del nuevo territorio en construcción, un territorio humano que vence la piramidalidad del poder preexistente mediante el liderazgo distribuido en redes humanas.

El desafío radica en las formas de articulación, comunicación y colaboración. Para ello, las comunidades necesitan transformar las organizaciones sociales de acuerdo a una visión de articulación de redes con diferentes actores que respetan las diferencias y conciertan intereses comunes.

La primera forma de construcción de estas redes es por afinidad geográfica y la segunda se da según capacidades y habilidades. La conexión e interacción de las redes no es posible sin herramientas de comunicación adecuadas, de allí que los mecanismos de comunicación e información son los que definen las fortalezas de las redes y el impacto del liderazgo distribuido. El liderazgo en redes y de las redes es dialógico y orientativo, transforma ideas en acciones en su ecosistema natural: la calle.

La acción política de estas redes se realiza de manera estratégica. Una de esas estrategias son las calles con acciones pacíficas de alto impacto, con contenido y mensaje, donde quede claramente expuesta la unidad e identidad social en su territorio con demandas y propuestas firmes. Tomemos como ejemplo de acciones pacíficas de alto impacto las siguientes: protestas activas (marchas, ocupaciones, tomas), informativas (pancartazos, protestas creativas, panfletos, grafiti, posicionamiento de *hashtags*, campañas por internet), acciones de organización, (como las asambleas), protestas pasivas que exhiben un perfil (como los plantones, el uso de un determinado color). Estas acciones generan impacto y

viralidad, y es fácil que las apoye cualquiera que esté de acuerdo con la causa.

En este tipo de acciones es fundamental que cada persona, cada activista, cada nodo, tenga una participación en la acción de calle previamente analizada, decidida y planificada. Una red transformadora no puede improvisar, su motor es el cumplimiento de sus propios planes.

Mediante estas acciones, se va logrando sustituir ideas, o incluir nuevas, en la agenda pública. Es un trabajo de construcción lenta, gradual, pero en definitiva más potente. Para ello hay un trabajo previo profundo, en las formas, conceptos y lenguaje de la comunicación. Allí reside la gran responsabilidad de formar a los líderes de la red. Éste es un aprendizaje colectivo, que no convence, sino conecta; no manda, sino orienta.

Lo planteado no es tarea fácil. Significa hacer reingeniería de la lucha sociopolítica contra actores más fuertes. Para ello se necesita romper con las hegemonías comunicacionales mediante el uso de las redes: no sólo internet, sino la misma interacción humana en el terreno, y la generación de acciones de impacto que nazcan desde la inteligencia colectiva y generen referencia y visibilidad.

Obviamente, las acciones tienen un costo, es necesario generar plataformas de generación de recursos financieros. En la medida que las acciones tienen más impacto, las redes crecen y se contactan más, hay mayor exposición y mayor captación y uso de recursos.

Finalmente, éste es un trabajo también desde lo humano. Debemos superar nuestros miedos y limitaciones. Es fundamental romper con las creencias impuestas que nos autolimitan. El aprendizaje del movimiento en redes se da por la comprobación o no de las ideas mediante acciones y se retroalimenta a partir de la experiencia. Hay que ser capaces de buscar victorias tempranas sin temer al fracaso rápido, pues éste nos da, de todas formas, experiencia para continuar. Recordemos siempre que la frustración es un arma que usan en nuestra contra; no le demos armas al adversario.

Nuestro principal aporte es el convencimiento en nuestras ideas. Convencimiento que demostramos compartiéndolas y plasmándolas en acciones. Éste es el compromiso de participar según nuestra realidad y perspectiva con nuestros mejores esfuerzos y capacidades en red. Así, nuestras fortalezas cubren las debilidades de otro y viceversa; así, el movimiento en redes actúa con lo mejor de sus miembros y vence las deficiencias individuales.

NOTAS

1. Entendemos a una red de cooperación y comunicación como un grupo humano donde la habilidad de cada uno de sus integrantes suple una carencia de otro integrante, y todos cooperan para el logro de objetivos comunes. La red de cooperación siempre es una red de comunicación porque en ella se generan ideas, formación, planificación y acción. No puede haber cooperación sin comunicación.



Activista político desde muy joven, Julio “Coco” Jiménez, ha construido una significativa trayectoria dentro de la movilización social en su querida Venezuela. En disidencia al régimen oficialista de su país, fundó Brava Palabra, un grupo de acción que promueve el cambio social, político y económico. El uso efectivo de las redes sociales para la difusión de sus mensajes lo ha convertido también en un ciberactivista: sus videos, disponibles en YouTube, inspiran a grandes colectivos de ciudadanos/as. Además, ha sido asesor de comandos de campaña de candidatos de la Mesa de Unidad Democrática.



BLOCKCHAIN
Y POSTCAPITALISMO

Santiago Siri



Cada tanto surgen tecnologías que son varios órdenes de magnitud superiores a las herramientas predecesoras. Es la distancia que existe entre usar una máquina de escribir y el procesador de texto digital. La disrupción tecnológica implica que todo lo que se usaba antes para hacer una misma tarea queda obsoleto ante la aparición de un paradigma nuevo. Pero si uno se limita a describir una tecnología comparándola con lo que existía antes, corre el riesgo de cegarse en percibir el verdadero potencial de lo que tiene por delante.

Internet ha transformado la relación de la humanidad con el conocimiento. Uno puede comparar su impacto cultural con la imprenta de Gutenberg, que supo generar una nueva conciencia renacentista en la Europa medieval. Pero la novedad con respecto a la red no es solamente cultural. Un dato a considerar es que, hasta el surgimiento de internet, el tipo de institución que procesaba el mayor nivel de información sobre una sociedad era el Estado. Y hoy ya no lo es más. La influencia de la red en nuestra concepción tanto política como económica del mundo se acrecienta cada día que decidimos informarnos por vía de las redes sociales antes que por cualquier medio tradicional.

No casualmente, el desarrollo de la tecnología digital surgió por una necesidad pública: uno de los principales clientes que tuvo IBM cuando dio sus primeros pasos en 1879 fue el gobierno de los Estados Unidos. Se usaron máquinas tabuladoras para procesar en menor tiempo la información del censo

nacional y luego de las elecciones democráticas. Gracias a estas protocomputadoras se pudo reducir el procesamiento de los datos de un censo de siete años a solamente dos. Pero hoy es imposible para cualquier Estado procesar el volumen de información que capta internet.

La red es una superestructura que responde a un grado de mayor trascendencia. Y, a medida que nos adentramos en la sociedad de la información, la red empieza a ocupar roles que pertenecieron al Estado, volviendo obsoletos a algunos de sus mecanismos históricos.

Si bien muchas veces se dice que internet ha contribuido enormemente con la democratización del conocimiento, ha generado también nuevos centros de poder donde la maquinaria de empresas como Google, Facebook y Apple concentra un nivel de información inusitado. Estamos frente a una época transicional donde vamos del paradigma industrial basado en la generación de riqueza hacia uno digital enfocado en el acceso al conocimiento. Estas compañías son los puentes que supieron interpretar las necesidades del nuevo mundo aprovechando los recursos del viejo. Pero esto no tiene por qué sostenerse siempre así. La propia naturaleza de cómo funciona la red está en constante transformación.

Una de las novedades productivas más interesantes que trajo la era digital es el desarrollo de software libre: sin propiedad intelectual, incentivando la colaboración antes que la com-

petencia y enfocando el valor económico en la oferta de servicios antes que productos. Las tres compañías mencionadas dependen ampliamente de los beneficios que genera el software libre: gran parte de su infraestructura usa librerías de código abierto desarrolladas por una comunidad global de programadores que contribuye a diario con herramientas disponibles para cualquiera, sin necesidad de pedir permiso para usarlas. Esto implica que casi todos los servidores de internet hoy en día corran usando Linux como sistema operativo antes que el cerrado Windows.

¿De qué forma el código abierto cambia el desarrollo de tecnología? Veámoslo de la siguiente manera: en un mundo donde todos se guardan la receta, cualquier emprendedor está obligado a comenzar el desarrollo de una nueva tecnología desde el principio. Esto genera que muchas personas se encuentren “reinventando la rueda” y deban competir entre sí hasta consolidar a un ganador en el mercado. La ineficiencia y consumo de recursos que esto genera es lo que ha desatado varios de los vicios visibles del capitalismo moderno. En cambio, en un mundo donde todas las recetas deben ser públicas por default, un emprendedor no tiene por qué comenzar de cero: puede fijarse qué herramientas hay con su receta disponible y empezar a construir aprovechando ese código, obrando, tal como decía Newton, “sobre los hombros de gigantes para así poder ver más lejos”. El espíritu de un contexto donde el conocimiento es compartido genera incentivos más altruistas también. Quien abre su

código anhela que otros lo usen y lo modifiquen en pos de tener la certeza de que su contribución es una que aporta sentido a la comunidad. Y el programador de software libre, al saber que su trabajo no fue en vano, termina ganando en reputación. El verdadero capital humano.

En los últimos años, la comunidad que desarrolla software libre comenzó a dar pasos en pos de tecnologías que ya no se limitan a mejorar el funcionamiento de una computadora, sino que contemplan la forma en que opera una sociedad. El surgimiento de Bitcoin es tal vez la innovación más trascendente surgida por parte de este movimiento. Se trata de la primera *criptomoneda* que permite resolver cómo transferir valor de forma segura usando internet. Hasta el surgimiento de Bitcoin, si una persona quería enviar apenas 1 centavo de dólar a otro, era prácticamente imposible hacerlo con computadoras (el costo de una comisión bancaria vuelve absurdo tal movimiento).

Gracias a este protocolo libre creado con la colaboración de cientos de programadores distribuidos por el mundo, Bitcoin ha generado la primera forma de dinero programable, contribuyendo enormemente al potencial que ofrece la red para mediar en la vida económica de cualquier persona. Pero la innovación más importante que vino con Bitcoin no es de orden económico sino político: se trata de una moneda que funciona sin intermediarios. No hay bancos, no hay Estado, no hay corporaciones, no hay ninguna institución que concentre poder

de forma piramidal para controlar su funcionamiento. Y esto se logró gracias a la innovación subyacente que hace posible el funcionamiento de Bitcoin: el Blockchain.



Toda moneda es una tecnología que viene a resolver puntualmente un problema: cómo lograr que dos desconocidos confíen entre sí para poder realizar una transacción económica. Consolidar valor y confianza, nada más. Cuando una persona da un billete a otra, ambas pueden desconfiar la una de la otra, pero saben reconocer qué sellos y firmas debe tener el billete para poder asegurar la validez de la transacción. Ese billete está emitido por una institución: usualmente un Banco Central (o la Reserva Federal tal como ocurre en los Estados Unidos). Esto quiere decir que estas instituciones lo que hacen, fundamentalmente, es arbitrar confianza en la sociedad. Siempre, en toda transacción económica, las dos partes involucradas están confiando tácitamente en un tercero: la institución. *Gran hermano.*

Estas instituciones han sido creadas porque, hasta la fecha, no hubo forma tecnológica posible para garantizar confianza entre pares sin arbitraje centralizado. Para asegurar su rol en la sociedad, estas instituciones suelen monopolizar su mercado (prohibiendo el uso de otras monedas) y operativamente se enfocan en realizar dos tareas: por un lado verifican que no haya billetes falsos (distinguir información verdadera de falsa, algo que en informática se describe como “procesamiento de información”); y al mismo tiempo atesoran metales preciosos u otras monedas que garanticen un respaldo al circulante de billetes que haya en la economía (“almacenar información”). De algún modo podemos considerar a los Bancos Centrales como computadoras primitivas que funcionan con mecanismos basados en la imprenta y su forma nativa de software es el contrato (o *billete*).

Pero el gran *bug* que estas organizaciones tienen es que, al final del día, la autoridad que certifica los eventos ocurridos suele ser una sola cabeza: un presidente cuya firma es la que determina tanto la veracidad de los hechos registrados como las reglas de juego planteadas para una economía. Si esta persona no está capacitada o carece de la información suficiente como para tomar decisiones acertadas, las consecuencias para una sociedad pueden (y suelen) ser devastadoras. Las sistemáticas crisis que han golpeado tanto a países desarrollados como naciones emergentes pueden encontrar en la raíz de su falla esta cuestión: la del ego en la cima de toda jerarquía.

En 2009, un anónimo bajo el nombre de Satoshi Nakamoto encontró la forma de evitar la necesidad de un tercero a la hora de arbitrar confianza presentando un sencillo [paper académico](#) de nueve páginas. La legitimidad de su teoría se sustenta precisamente en el anonimato de su autor. No se ha podido identificar el ego detrás de una teoría económica con serias posibilidades de alcanzar un Premio Nobel.

Su tesis dice algo así: la tecnología con la que operan los bancos de todo tipo consiste esencialmente en el libro contable. Un registro donde se ingresa cuánto dinero entra y sale de las arcas del banco. Y el Blockchain es como un gran libro contable donde se lleva registro de cada transacción realizada con Bitcoins en la red. Pero el Blockchain, en lugar de estar albergado en un supernodo de la red, se encuentra en todos los nodos que se conectan a la red sin excepción. Todas las máquinas que operan con Bitcoin tienen una copia del Blockchain y se sincronizan para tener la última versión siempre disponible entre todas.

Al igual que las filas de los libros contables, el Blockchain es una estructura de datos que consiste de *bloques*, donde cada uno contiene los datos de una cantidad determinada de transacciones hechas (“X Bitcoins fueron de la dirección A a la dirección B”). Y adicionalmente cada bloque apunta a la dirección del bloque que lo precede, por eso son bloques que se “encadenan” (de ahí, *chain*). Gracias a este modelo de encadenamiento es que se pueden ordenar los eventos en el tiempo bajo el

Blockchain, dado que es una estructura de datos que tiene que sostenerse en una red donde ocurren millones de eventos de forma asincrónica. Matemáticamente, este problema se describe como el de los *Generales Bizantinos*: ¿cómo se logra que varios generales distribuidos en diferentes lugares reciban la misma orden en un campo de batalla caótico? Internet es ese campo de batalla y cada computadora conectada, un general.

Si existiera una transacción fraudulenta con Bitcoins, esto quiere decir que habría dos bloques generados que apuntan a un mismo bloque previo. ¿Cómo logra el protocolo del Blockchain resolver qué bloque es el verdadero? Aquí es donde entra en juego la criptografía. Todos los bloques nuevos que se generan cada vez que hay una transacción con Bitcoins, lo hacen guardando transacciones encriptadas. Para resolver su contenido hay *mineros* que se dedican a usar su poder de procesamiento para validar que las transacciones en los bloques generados hayan sido efectivamente encriptadas en el tiempo computacional registrado. El primer bloque en ser resuelto por la mayoría de las máquinas conectadas a la red registra sus transacciones como válidas y termina por encadenarse a la cadena más larga que exista en el Blockchain (pueden existir cadenas paralelas, pero la más larga es la que se legitima como universalmente aceptada). Y los mineros que contribuyeron con su cómputo reciben una recompensa en Bitcoins por cada bloque resuelto, acorde a la emisión predeterminada por el software (tendiente

a un total de veintiún millones de Bitcoins con 8 posiciones decimales cada unidad para el año 2140).



Al poder arbitrar confianza entre dos personas sin necesidad de una institución centralizada, lo que el Blockchain provee a la red es una burocracia que puede volver obsoleta a todas las formas burocráticas preexistentes. El surgimiento de profesiones como contadores, escribanos o banqueros fue un “mal necesario” para poder sostener el funcionamiento del Estado como tecnología social que permitiera a las personas organizarse bajo un marco jurídico confiable. Pero, bajo el Blockchain, ninguna de estas profesiones tiene razón de ser: desde cualquier lugar del mundo y sin necesidad de permisos especiales, cualquier persona pueden registrar un evento y garantizar con seguridad (gracias al trabajo computacional involucrado para encadenar el evento) que ese hecho ocurrió en el tiempo (*timestamp*) indicado. En términos políticos, el Blockchain es una burocracia universal

y una jurisprudencia global donde es posible dejar registro de acontecimientos económicos y políticos de todo tipo y tamaño. Y, al no tener una autoridad central, rompe con todo lo conocido en materia de instituciones: nadie intermedia por nadie.

La intermediación es la explotación del hombre por el hombre. Ya sea por vía del acceso al capital o del acceso a derechos, las instituciones humanas coercitivamente fuerzan a las mayorías a realizar tareas mientras unos pocos gozan de los beneficios generados. Por eso, el rol del trabajo usualmente implica ser un engranaje en la máquina, como el personaje encarnado por Charles Chaplin en la película *Tiempos Modernos*; la intermediación es una consecuencia del modelo de producción de industrial. Y lo que la red propone es un paradigma basado en la información.

Al contrario de la industria que depende de la materia, la información no es un bien escaso sino abundante. Y en un contexto de abundancia, el verticalismo y la eficiencia son irrelevantes: empieza a primar la horizontalidad y la búsqueda de sentido entre tanto ruido. Por eso, la naturaleza de las organizaciones puede cambiar bajo el paradigma digital.

En un mundo donde no hay intermediación cambia la relación del hombre con su capacidad creadora. Su *trabajo* deja de estar al servicio de una autoridad y comienza volcarse inevitablemente a su entorno directo, entre pares. Con el surgimiento del Blockchain, vamos a comenzar a ver novedosas formas

de organización humana que trascienden las limitaciones de los modelos históricos de institucionalidad. Bitcoin es, de hecho, la primera Organización Autónoma Distribuida sin una autoridad central y que ha generado un valor económico que supera los miles de millones de dólares en pocos años. Este modelo de organización sin cabeza no es comparable a las corporaciones o al Estado, sino que consiste de una novedad en sí mismo.

Y así como el Bitcoin reemplaza en sus funciones al dinero, también se pueden implementar sobre el Blockchain nuevas aplicaciones de índole burocrática. Una de las más interesantes podría ayudar a validar identidad de forma descentralizada. Una suerte de pasaporte digital que abra las puertas a una nueva forma de ciudadanía global, donde la red podría comenzar a constituirse como un espacio transnacional que gane cada vez mayor soberanía y legitimación por parte de sus integrantes. Y lo mejor de todo es que la red como nación no es una que pueda frenar a sus inmigrantes en la frontera: internet, al operar usando computadoras y software libre, es la primera red que no exige permisos tanto para usar las herramientas que ofrece como para implementar nuevas innovaciones en su estructura. Es la puerta a nuestra evolución como especie.

Frente a este potencial, muchas veces se señala que el Estado aún tiene potestad sobre un elemento contundente: el monopolio de la fuerza. Pero sobre esto también, la red generada por Bitcoin presenta una alternativa que merece consideración:

su capacidad de cómputo supera a las mil supercomputadoras más potentes del mundo (y combinadas entre sí).

Para ilustrar la relevancia de esto, se puede rescatar uno de los episodios más importantes de la historia del siglo XX: en la Segunda Guerra Mundial fue precisamente el poder de procesamiento de las protocomputadoras diseñadas por Alan Turing lo que le dio una ventaja estratégica a los Aliados por sobre los Nazis, logrando acelerar la descryptación del mecanismo central en la máquina Engima. La *inteligencia* como elemento geopolítico y militar es de una enorme trascendencia, y saber que la máquina de encriptación/descryptación más poderosa del mundo contemporáneo ya no pertenece a ningún gobierno hace también al Blockchain una fuerza emancipadora de los mecanismos de control tradicionales que se sustentan en la fuerza física.

Si la posibilidad de progreso en la especie humana es un destino real, entonces debemos aseverar que la función precede a la forma, que el código gobierna al hardware, y que las ideas se imponen en la realidad. El Blockchain es ante todo una idea expresada en software y su impacto ya está transformando la dinámica sobre la que operan tanto internet como las finanzas internacionales. La maduración de estas tecnologías puede llevar su tiempo, pero su inevitabilidad se intuye rápidamente para quienes estén atentos y receptivos. Y frente las decisiones que uno enfrenta todos los días, considero que la mejor forma de cambiar el mundo para bien es optando por aquellas herra-

mientas que nos acercan más al mundo que deseamos vivir, en lugar de las que perpetúan el fraude del mundo heredado.

Nunca estuvo tan al alcance de la mano de cualquier ciudadano la posibilidad de gestar un cambio tan profundo en el mundo. La red siempre ha sido un símbolo de progreso y tecnología. Siglos atrás era la tecnología del pescador con la que lograba multiplicar su fruto en beneficio de todos. Para el emprendedor contemporáneo, es un nuevo espacio capaz de romper cualquier muro, conectando nuestras conciencias a una escala global, inspirando a la humanidad a plantearse realmente la posibilidad de algo que sea una superación de toda su historia. Está en cada uno de nosotros la posibilidad de construir esa nueva realidad.

POSDATA

Cuando le preguntaron qué era lo más importante para su país, el presidente Mujica respondió: [“Hay que masificar la inteligencia”](#). A medida que nuestra sociedad se conecta, también se expresan formas sociales que merecen ser bien estudiadas. Una de ellas es el surgimiento de un discurso teñido con odio o con un *hate speech*. Lo que en la jerga digital se reconoce como *trolling*. Esta clase de embate atenta contra la elaboración de ideas, dado que consiste en una secuencia que busca censurar primero y observar después.

Considero indispensable sostener la ingenuidad como cultura, obligándonos a actuar como un motor de aprendizaje perpetuo. Masificar nuestra inteligencia en la de todos. Y la de todos en cada uno.



Emprendedor y escritor, Santiago Siri enlaza los mundos de la tecnología y el cambio social. Como par co-fundador del Partido de la Red de Argentina, dedica sus esfuerzos a mejorar la cultura democrática con representantes comprometidos a escuchar a la ciudadanía a través del uso de la red. Desde la Fundación Democracia en Red, impulsa el mayor esfuerzo global para desarrollar un software de código abierto y libre para la participación cívica online: DemocracyOS. Es también defensor de las criptomonedas como el Bitcoin e impulsor de startups: en 2007 fundó Popego, un laboratorio pionero en big data, semántica e investigación de redes sociales y, junto a otros apasionados gamers, la Asociación de Desarrolladores de Videojuegos de la Argentina. Ha sido elegido Global Shaper por el World Economic Forum.



UNA NUEVA CULTURA DE NEGOCIOS,
UNA NUEVA CULTURA DEMOCRÁTICA

Tomás de Lara

Sistema B
Engage
Goma
O Sujeito





Eso lo sabemos:

*Todas las cosas están conectadas
como la sangre que une a una familia.*

*Todo lo que le sucede a la Tierra,
le sucede con los hijos e hijas de la Tierra.*

*El hombre no ha tejido la red de la vida;
es solamente uno de sus hilos.*

*Todo lo que él hace a la red;
se lo hace a sí mismo.*

Jefe Seattle, siglo XIX.



La frase de Jefe Seattle resume bien el concepto de la interdependencia, que es la dinámica en la que los seres son mutuamente responsables y comparten un conjunto común de principios con otros. La interdependencia en la sociedad es la conciencia de que todas nuestras decisiones y acciones, individuales o colectivas, tienen un efecto directo en nuestro ecosistema y, por consiguiente, en nuestro hogar. Al igual que nuestro ecosistema natural, las democracias necesitan ciudadanos mutuamente responsables unos de otros. Pero el real entendimiento de este concepto aún está muy alejado de la actual cultura de la política, la economía y los negocios. Buscar este equilibrio será un aporte sustantivo para nuestras sociedades.

La política y la economía son inseparables: desde su origen, la palabra *economía*—del griego *oikos*, ('casa'), y *nomos* ('ley'), 'la ley de la casa'— implica el eficiente manejo de los recursos naturales disponibles, los medios de producción, sus respectivos resultados, y la distribución y el consumo de los productos con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas. Es la forma en que individuos y colectividades sobreviven, prosperan y funcionan. Esto es economía, que también es política: "la ciencia o el arte de la organización de una nación".

Hoy en día, el más grande de nuestros desafíos es, quizás, organizarnos en las grandes ciudades y lograr un estado (en los dos sentidos) de bienestar distributivo entre todos. Esto es fraternidad, esto es economía y, también, política. Imaginen

por un momento que salen a la calle y se sienten en un estado de fraternidad y conexión con lo que hay en su entorno. Una armonía no sólo entre los seres humanos, sino también con la naturaleza y su entorno. Es por eso que la economía, la ecología y la política son inseparables.

¿Qué tienen que ver los negocios en todo esto? Son el motor central de la economía, afectan y son afectados profundamente por la política y la naturaleza (nuestra casa más grande) y, por eso, son o deberían ser interdependientes. No podemos olvidar que la democracia va más allá de la relación entre el ciudadano y el Estado, y que atraviesa todas las esferas de nuestra vida. Las empresas cumplen un rol muy importante en la democracia, y en la forma en que vivimos y nos organizamos. La calidad de las relaciones laborales, el desarrollo de los talentos, la remuneración justa, la calidad de los productos, todo tiene un impacto en nuestra vida cotidiana. Por esa razón, cambiar el rol de las empresas en la sociedad, integrando visión social y ambiental, tiene implicaciones políticas muy poderosas.

El problema es que a la gran parte de los negocios les falta elegancia en la interacción con su entorno y con los seres vivos. Esta falta de elegancia juega en contra del “gran sueño” de vivir en un estado de bienestar distributivo. En el momento en el cual un individuo o colectivo (empresa, organización, gobierno) no tiene el real entendimiento de la interdependencia de sus decisiones económicas, que también son socioambientales,

surgen muchos problemas. Uno de los más importantes es la generación de externalidades económicas: resultados negativos, expresados en costos que terminan siendo pagados por la sociedad en salud y bienestar, y por el medioambiente en su calidad como proveedor natural de servicios ecosistémicos a la vida.

Al generar esa externalidad económica negativa, como podría ser el caso de una industria que no maneja bien los residuos o los gases tóxicos resultantes de su proceso de fabricación, se provoca un impacto negativo en toda la comunidad local, que afecta, incluso, al dueño de la empresa y a su familia. ¿Quién paga los costos que esos gases generan en la salud pública? Los pagan las mismas empresas y toda la comunidad, por medio de los impuestos que el gobierno invierte en salud pública. Eso es mala economía.

La externalidad económica se puede rastrear aún más allá, en los costos laborales, sociales y ambientales. Por ejemplo, ¿qué pasa con la salud mental de una persona que trabaja diez horas al día, en un mal ambiente, sin equipos de protección, sin tiempo de ocio con sus colegas, sin ningún proyecto de interacción con la comunidad local y con un jefe que sólo le exige resultados productivos y no le importa el ser humano que allí está? Esto también genera una externalidad económica negativa, pues esa persona seguramente estará descontenta y sin ánimo para trabajar, pasible incluso de depresión y, posiblemente, transmitirá ese descontento a sus allegados y a su familia.

En casos como éste se pueden comprender muchos problemas

sociales que vemos en comunidades vulnerables económicamente. Estas externalidades económicas no se ven solamente en las clases sociales más desfavorecidas, sino también en quienes ostentan puestos ejecutivos en grandes empresas, y que tienen que rendir cuentas todos los meses por sus resultados: aquellos que pertenecen a la cultura de los *workaholics*, pues el mercado los presiona.

Estas personas tienen un nivel de estrés altísimo ya que deben afrontar innumerables metas y presiones. Así, se alejan de la educación de sus hijos, por ejemplo, descuidando a sus familias. De este modo, los costos anuales de los gobiernos suben año tras año a causa de cuestiones como la depresión, la ansiedad o la hipocondría.

Entonces, ¿qué ocurriría si, como agentes económicos que somos en las empresas, empezáramos a pensar de forma sistémica e interdependiente, desarrollando ambientes corporativos positivos, equipos de trabajo realmente contentos e involucrados con el propósito de la empresa, y procesos productivos neutros o regeneradores del ecosistema?

¿Y qué pasaría si todas las empresas tuvieran conciencia sobre las políticas de remuneración, buscando que las diferencias de sueldo sean más justas, con el entendimiento de que una mayor equidad económica traería beneficios para todos, como la disminución de la violencia, mejores niveles de vida, bienestar, educación y salud?

¿Y si, como consumidores, importante agente económico que somos, empezamos a cuestionarnos cómo son producidos los productos que compramos, los servicios que demandamos y el modo en que se organizan las empresas para actuar sistémicamente, respondiendo a cada una de las dimensiones humanas —la laboral, la social y la ambiental— integradamente?

Después de conocer muchas organizaciones sociales internacionales, redes de emprendedores sociales, haber participado de encuentros en el Fórum Económico Mundial y de otras tantas caminatas de trabajo, me involucré con un movimiento que tiene un manifiesto público que me llamó mucha atención: la Declaración de Interdependencia. El manifiesto dice que:

(...) todo negocio debe conducirse como si la gente y el ambiente importaran (...). Como empresas, debemos ser el cambio que buscamos en el mundo. Hacer esto requiere que nos comportemos con el entendimiento de que todos dependemos uno del otro y, como resultado, somos responsables por nosotros mismos y por las futuras generaciones.

Es el manifiesto del Movimiento de las Empresas B que, impulsado por la ONG Latinoamericana Sistema B, trae en su teoría de cambio una nueva conciencia empresarial que empieza a ganar adeptos en todo el mundo. En 2011 había 450 Empresas B; a la fecha de hoy, son más de 1.300, localizadas en 41 países distintos. Más de 180 de ellas están en América Latina.

Esta nueva cultura empresarial de impacto positivo, que es bastante fuerte, empieza incluso a cambiar el sentido del éxito

en los negocios. El involucramiento formal al movimiento se da por el compromiso de que todos los socios fundadores de la Empresas B firmen esta Declaración de Interdependencia y cambien en el contrato social de su empresa, añadiendo algunas cláusulas legales. A continuación se transcribe un resumen de las cláusulas que deben agregarse en el contrato, y que varían de país en país.

En el desempeño de sus tareas, los socios/directores/administradores, apoderados de los mismos y, en general, la fuerza de trabajo de la compañía deberán tener en cuenta en cualquier toma de decisión o respectiva actuación, los efectos de dicha actividad para que el desarrollo de su negocio genere impactos positivos sociales y ambientales en el ámbito local y global.

Este compromiso, que es central para este movimiento, tiene como objetivo un triple impacto: social, ambiental y económico. Las Empresas B se distinguen por estructurar su modelo de negocios para solucionar problemas sociales y ambientales desde los bienes y servicios que producen o comercializan, por sus prácticas laborales y ambientales, y por la relación con comunidades, proveedores y diferentes públicos de interés. Es decir que el movimiento tiene el reto de redefinir el sentido del éxito en los negocios, utilizando la fuerza del mercado para resolver problemas sociales y ambientales.

Las Empresas B pasan por una evaluación profunda que se llama Evaluación del impacto B (*B Impact Assessment*), que mide el impacto que las distintas instancias de su negocios tienen

en la sociedad, el medio ambiente, su cadena de proveedores y los distintos *stakeholders*, así como su modelo de negocios de impacto (su teoría de cambio económico).

Para salir del mundo de las ideas e ir a la práctica, comparto tres ejemplos de Empresas B, de distintos países, que tienen ya una historia de mucho éxito en la generación de impacto positivo.

GUAYAKÍ

| www.guayaki.com | Argentina / EE.UU. | B Impact Report: <http://bit.ly/1DdBYWI>

Guayakí es una Empresa B argentino-estadounidense que se dedica a la producción de bebidas energizantes basadas en yerba mate orgánica. Por medio de la venta de sus productos, Guayakí mantiene —y ya restauró— más de 23.000 hectáreas de selva misionera en Argentina, Brasil y Paraguay (Bosque Atlántico Interior), comprando e invirtiendo en varias cooperativas y comunidades indígenas.

Guayakí demuestra que el retorno financiero puede crecer junto con la regeneración del ecosistema y de comunidades que dependen del bosque. Al plantar, cosechar y comprar yerba mate, Guayakí paga entre cuatro y seis veces más que la competencia e invierte en las condiciones necesarias para asegurar la provisión del insumo de sus productos.

Su objetivo es administrar 60.000 hectáreas de selva tropical misionera (o *Mata Atlántica*, en portugués) y crear más de 1.000 puestos de trabajo con un salario digno para el año 2020,

mediante el aprovechamiento de su modelo de negocios impulsado por el mercado:

“Nos aseguramos de que estamos minimizando el impacto ambiental mediante la inversión en bonos de carbono. Guayakí compra Créditos de energía renovable de Green Mountain Energy para compensarle dos años por valor de emisiones de CO₂ de sus fábricas, mediante el uso de paneles solares para generar electricidad para su funcionamiento. En total, estamos comprando 175,5 MWh de energía”.

Además, medio kilo de yerba mate vendida y consumida significa más de 570 grs de CO₂ secuestrado en selva regenerada y mantenida con yerba mate producida bajo sombra.



Foto: Alex Pryor

Más información en: TEDx Uruguay. Alex Pryor, Fundador de Guayaki:

<http://bit.ly/1pT701P>

TRICICLOS

| www.triciclos.cl | Chile | B Impact Report: <http://bit.ly/1HjJjSp>

TriCiclos es una Empresa B chilena que desarrolla herramientas para visibilizar el impacto ambiental de cada persona en su comunidad. Una de sus soluciones más emblemáticas es el Punto Limpio, que brinda a la comunidad un espacio donde las personas pueden llevar sus residuos inorgánicos destinados al reciclaje, y al mismo tiempo, aprender sobre sustentabilidad, materiales, y consumo responsable. Algunos de sus Puntos Limpios están operados por recicladores de base en un modelo de negocio inclusivo.

Más allá del evidente impacto ambiental, TriCiclos ha logrado desarrollar dos modelos de impacto social. El primero tiene que ver con la creación de un sistema eficiente de reciclaje inclusivo, a través del cual ha permitido que recicladores de base de todo Chile dignifiquen su rol. El segundo modelo tiene que ver con la empresa misma, donde se establece la repartición de un tercio de las utilidades de la empresa entre todos los empleados con contrato indefinido; a su vez, un 10% de las acciones están nominadas para la propiedad de empleados de la compañía; y existe un compromiso de la empresa con el crecimiento de cada una de las personas, así como en el hecho de que su objetivo es que la diferencia entre el sueldo mayor y el menor no supere las 11 veces.

Fuente: Sistema B, *Triciclos*, Chile.

Disponible en: <http://www.sistemab.org/triciclos-chile>



Foto: Tomás de Lara

Más información en: Entrevista en fiis.org Chile -
Gonzalo Muñoz fundador de Triciclos - <http://bit.ly/1at68K9>

GEEKIE

| www.geekie.com.br | Brasil | B Impact Report: <http://bit.ly/1F87Q1i>

Geekie es una Empresa B brasileña que nació en 2011 a partir de uno de los mayores desafíos en la educación, el de que dos personas no aprenden de la misma forma. Con esto en mente, Geekie ha creado una plataforma online que adapta la enseñanza de acuerdo con el perfil de cada alumno, con el objetivo principal de hacer disponible el aprendizaje personalizado a todos. La plataforma, que ya atiende a más de 650 escuelas en Brasil, y tiene más de tres millones de usuarios, fue reconocida y acreditada por el MEC (Ministério de Educación de Brasil).

Su innovador modelo de negocios se basa en una alianza entre iniciativas privadas y públicas, donde cada acceso pago para escuelas privadas, posibilita el acceso gratuito a los alum-

nos de la red pública que no pueden pagar por la tecnología. Geekie tiene el propósito de mejorar la educación de todo país, permitiendo que más y más estudiantes accedan a la enseñanza superior, ayudando en la disminución de la desigualdad socioeconómica en Brasil.

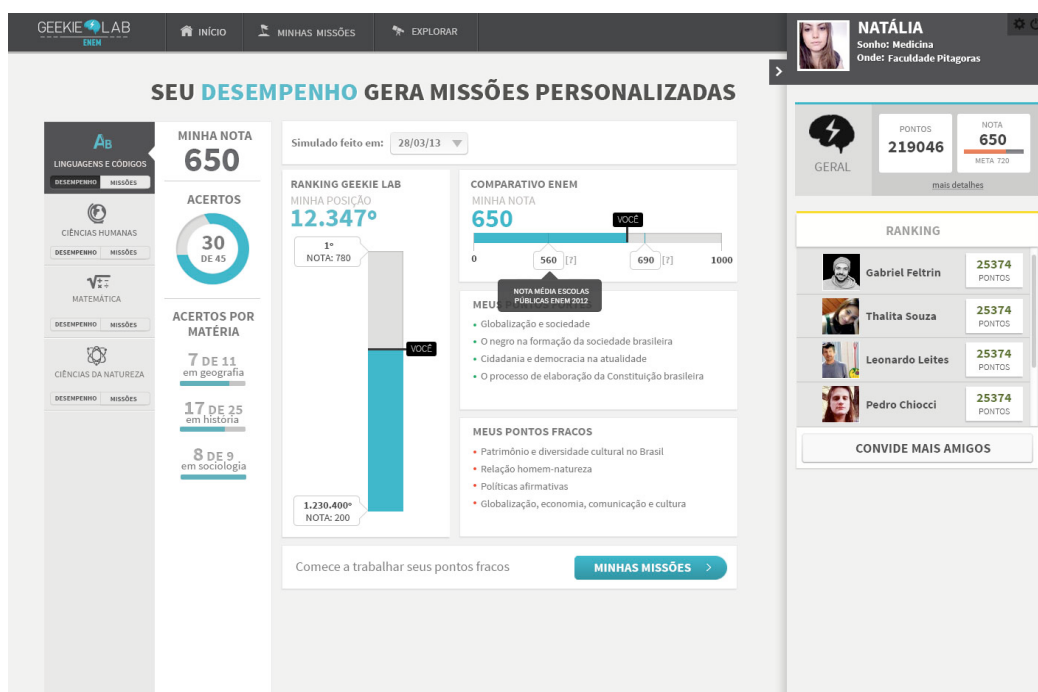


IMAGEN: GEEKIE

Más información en: TEDx São Paulo.
 Claudio Sasaki, fundador de Geekie <http://bit.ly/1Ee666T>

LA TOMA DE CONCIENCIA MASIVA HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA

Otro gran desafío es llevar estas nuevas maneras de hacer negocios y esta nueva conciencia económica, ecológica y política al gran público. Un experimento de mucho éxito con respecto a

esto es www.fiis.org (Festival Internacional de Innovación Social), que integra en un mismo evento conciertos de rock, charlas sobre negocios con responsabilidad socioambiental, políticas públicas innovadoras, expresiones culturales y artísticas. Es un festival urbano abierto y gratuito. El objetivo es abrir un espacio de debate y propuestas sobre nuevas formas de construir nuestra sociedad, celebrar y dar visibilidad a aquellas personas, organizaciones, gobiernos y empresas que están realizando cambios significativos en el mundo mediante soluciones concretas.

A la fecha se han desarrollado cuatro Festivales, dos en Santiago de Chile, uno en Buenos Aires y uno en Guadalajara, con una asistencia total de 150.000 personas, además de la interacción en redes sociales y del *streaming* abierto de todo el evento.



Fiis Chile 2014. Foto: Organización Fiis.

■ ESPACIOS ONLINE DE COLABORACIÓN MASIVA HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA

Internet es una herramienta muy poderosa que puede generar espacios de cocreación masivos como:

- www.riomais.benfeitoria.com: plataforma de innovación y cocreación abierta para proyectos de mejoría para la ciudad de Río de Janeiro que, en menos de tres meses, logró un aporte de 1696 proyectos que luego fueron seleccionadas en votación abierta. Trece soluciones vencedoras fueron seleccionadas para ejecución por la alcaldía;
- www.nossascidades.org: plataforma online internacional de movilización de la sociedad civil hacia más transparencia, justicia y buena gestión en la política pública;
- www.101soluciones.org: una llamada abierta y participativa en la web a la sociedad civil, emprendedores sociales y otros actores interesados en avanzar con el emprendimiento social, y a sugerir, en base a su experiencia, iniciativas que pudiese llevar adelante el Estado de Chile para apoyar, regular e impulsar oportunidades de cooperación público-privada. Esta convocatoria *online*, que logró un aporte de 360 ideas votadas por el pueblo Chileno, resultó en conclusiones que se volcaron en un libro, entregado luego a la presidenta Michelle Bachelet.

■ DE LA EMPRESA A LA DEMOCRACIA

La democracia es una forma de organización social que tiene la característica de que sus miembros (ciudadanos) son libres e iguales, donde las relaciones sociales se establecen a partir de una autodeterminación política. Es, o debería ser, el gobierno por el pueblo.

En una democracia, tener empresas que se basan en el desarrollo, aumentando los derechos y la calidad de vida de productores y consumidores, y que busquen un equilibrio con nuestro medio ambiente, es un gran aporte. Esto lleva a democracias más participativas, en donde los agentes económicos, como la sociedad civil, las empresas y el estado con sus políticas públicas se perciben interdependientes y actúan como responsables de la creación de sus propias realidades y de las de los demás. Sin importar la denominación legal, una mayor interacción entre gobierno, empresas y organizaciones sociales, logrará la interdependencia de la que hablaba el Jefe Seattle.

La colaboración, una fuerza central de la interdependencia, es clave para un cambio sistémico en la economía, y en definitiva, en nuestra sociedad. Cada comunidad, organización social o empresa tiene diversos modelos de colaboración. No hay una fórmula, pero sí es claro que la suma de las partes que tienen un objetivo en común es más grande que la suma de las partes que no tienen objetivo en común. A esto se llama inteligencia

colectiva, que surge como un cerebro único, compartido, que existe solamente a través de la colaboración coordinada.

Esta colaboración existe hace miles y miles de años y es una de las sabidurías de la naturaleza. Esto se ve, por ejemplo, en algunos grupos de animales que se coordinan para tener más fuerza frente a una amenaza. Vivimos en tiempos de muchos desafíos ambientales y sociales, esta es una amenaza real que tenemos como especie. Sin la unión de fuerzas y una profunda conciencia de interdependencia, posiblemente fallemos en construir una sociedad del bienestar.

Como agentes económicos que somos, debemos ser protagonistas de este cambio. Como dijo Ghandi, “sé el cambio que quieras ver en el mundo”.

REFERENCIAS

Casaretto, J. P. *Empresa Social, un nuevo paradigma organizacional*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2013.

Correa, M. E., R. Abramovay, S. Gatica y Van Hoof, B. *Nuevas Empresas, Nuevas Economías: Empresas B en Sur América*. FOMIN. Colombia, Argentina y Brasil, 2013.

Empresas B, *Manifiesto de Interdependencia*. Disponible en:

<http://www.sistemab.org/espanol/la-empresa-b/declaracion-de-interdependencia>

Ibarbia, M. *¿Por qué las empresas pueden cambiar el mundo? Campaña de comunicación masiva para impulsar las Empresas B en Mendoza*. Tesis para Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.



Tomás de Lara es emprendedor social, conector de redes de negocios por vocación, y consultor de negocios conscientes. Es cofundador de Engage, la primera empresa brasileña enfocada en estrategia y tecnología para proyectos de innovación social, y de Goma, un ecosistema colaborativo de emprendedores sociales en Río de Janeiro. Es Administrador de empresas con máster en Comunicación Digital, especialista en economía colaborativa y sustentable, comanager del movimiento Sistema B Brasil y profesor en escuelas de innovación brasileñas.

DESIGUALDADES EN AMÉRICA LATINA
EN LA ERA DIGITAL

Matías Bianchi

América Latina no es un continente pobre. Tiene niveles de ingreso promedio superiores a la media mundial, produce alimentos de sobra para la población que posee, y sus indicadores promedio de calidad de vida son muy superiores al de África y de gran parte de Asia. El problema de América Latina es que es injusta y eso la hace ser el continente más desigual del mundo. Pensar que con las tecnologías actualmente disponibles estos problemas se diluirán por las oportunidades económicas y posibilidades políticas es caer en la ingenuidad del ciber-utopismo. El mundo *online* reproduce y hasta exagera la distribución de recursos de poder, culturales e infraestructurales preexistentes en el mundo *offline*.

El desafío, entonces, es establecer estrategias para la democratización del acceso a tecnologías y desarrollar las capacidades de usufructo por los actores que más las necesitan.

Mucho se habla del fenomenal motor económico y fuerza social que significa internet. Se la compara con lo que significó para la humanidad la invención de la imprenta en el siglo XV, un desarrollo tecnológico que moldeó nuestro moderno ordenamiento social e institucional, tal como internet está desencadenando transformaciones disruptivas en nuestras comunicaciones, en el comercio, en el conocimiento y hasta en nuestras vidas privadas. Cuando se le suman el desarrollo más reciente de las redes sociales y el surgimiento de los teléfonos inteligentes, todos estos cambios quedan al alcance de la mano y suceden en

tiempo real. Esta triple revolución nos plantea no sólo cambios cuantitativos en el acceso a la información y la comunicación, sino que, también, supone cambios estructurales al promover relaciones más cooperativas, liderazgos horizontales y nuevos negocios con bajo capital.

Yo soy parte de este optimismo y considero que estamos frente a un cambio de época en América Latina. Es más, voy un poco más allá. Publiqué recientemente el libro *Democracia en los márgenes de la Democracia*, donde sostengo que América Latina está en condiciones óptimas para aprovechar estos desarrollos tecnológicos y proponer una revolución, un cambio de paradigma político hacia sociedades inclusivas y con democracias a puertas abiertas. Cotidianamente vemos cómo una generación de nativos digitales y democráticos, aprovechando los márgenes dejados por una modernidad inacabada, está utilizando las bondades de la tecnología de la información para incluir a excluidos, democratizar espacios políticos existentes y ayudar a que emerjan nuevos.

Hasta aquí llega mi optimismo. Internet, así como la imprenta, es sólo una herramienta y, por ende, sus bondades dependen de lo que la sociedad haga con ella. En el caso de la internet, los potenciales beneficios sociales y políticos de la era digital son sustantivos. Como señala Douglas Rushkoff en *Programas o te programan*, hoy las tecnologías de la información requieren usuarios más conectados y mejor informados. Quienes crean y

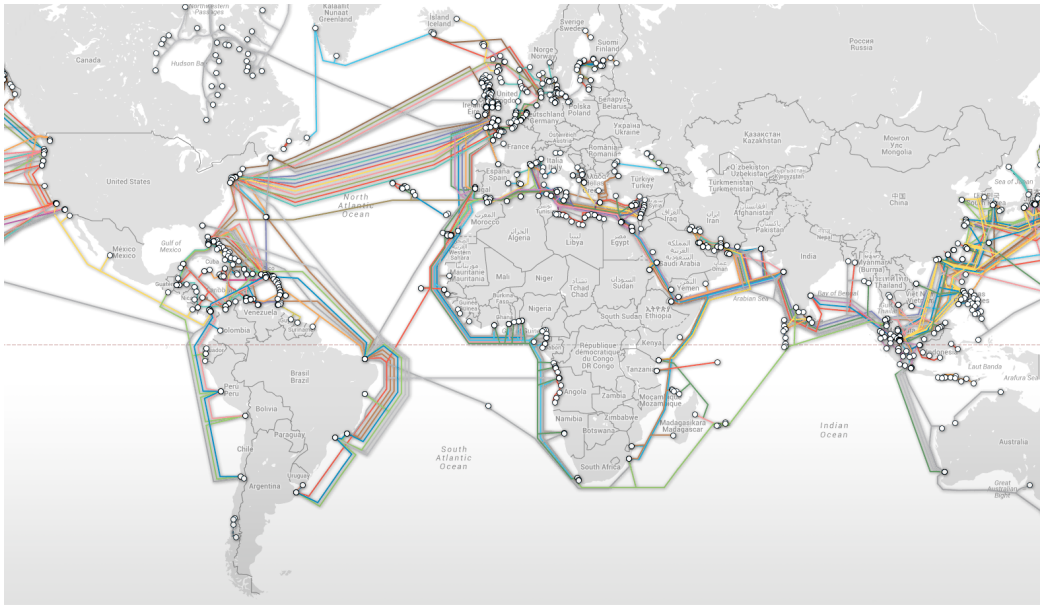
diseñan esas tecnologías pueden moldear la realidad que nos rodea y determinar el modo en que vivimos y nos relacionamos entre nosotros. El poder que pueden tener aquellos que conozcan el lenguaje de la programación, los códigos de la comunicación y las herramientas de procesamiento de información en gran escala es enorme, dado que les significará ser capaces de articular nuestras vidas. Es por ello que si bien los beneficios son grandes, los requerimientos para la apropiación y uso de las tecnologías digitales también lo son. Se requieren ciudadanos mejor formados, informados, conectados e innovadores. No es casual que lo que hemos observado hasta ahora es que los marginados del mundo *online* son los mismos que lo eran en el mundo *offline*.

En este sentido, América Latina tiene una gran desventaja. De no mediar una verdadera revolución, en la era digital van a perpetuarse los clivajes que estructuraron históricamente la región: inclusión subordinada al mundo, mala integración territorial de los países y marginación social por raza y género. Es decir, al bajar toda la espuma que nos entusiasma, en donde se ve a internet con cualidades mágicas, lo que queda es que los desafíos de hoy siguen siendo exactamente los desafíos de ayer.

■ BRECHA 1: CENTRO-PERIFERIA

Sí, suena anticuado, y ahora usamos otros eufemismos, pero estamos hablando de lo mismo: la diferencia de poder y capacidades entre países. En internet también se juega la geopolítica. Primero, desde la perspectiva del gobierno de internet, la Corporación de Internet para los Nombres y los Números Asignados (ICANN), la autoridad que asigna identificadores, protocolos, dominios, etc., tiene base legal en California. Es más, la gran mayoría del cableado submarino por el que se conecta América Latina a la *World Wide Web*, llega desde los Estados Unidos. Allí reside la capacidad de influencia de este país en internet, que ejerce muchas veces de manera ilegal, como los obscenos casos de espionaje realizados por la National Security Agency.

En relación con el acceso, el promedio de usuarios de la internet en América Latina es del 50% de la población, frente al 70% de Europa y al 85% de América del Norte (*Internet World Stats*). Hay una correlación impactante entre el nivel de ingreso de un país y el nivel de acceso a internet. Al mirar los mapas geoweb, que muestran la intensidad de la información digital, es interesante notar también lo que no muestran. Las manchas negras son lo desconectado, lo desconocido, en definitiva lo que no existe, igual que los mapas coloniales de América Latina o África de siglos atrás.



Este mismo patrón se repite entre los países de la región. Mientras en Argentina, Chile, y Brasil hay una penetración de la internet por encima del 50%, en el otro extremo encontramos a Guatemala, Honduras y Nicaragua con menos de un veinte por ciento de penetración. También hay diferencias de costo. Mientras que el costo de un Mbps es de nueve dólares en México; en Bolivia cuesta 63 dólares (CEPAL, 2013). Si esto se pone en perspectiva del ingreso per cápita mensual promedio de estos países, en Bolivia el costo de tener una conexión de alta velocidad representa el 31%, mientras que en México es sólo el 1%. Es decir, sólo los hogares con ingresos medios altos y altos pueden darse el lujo de tener internet en casa.

Lo mismo sucede si consideramos la calidad de la conexión. Usar YouTube o Vimeo en los Estados Unidos o Francia es una experiencia fluida y gratificante. Muchas veces, los videos de

alta calidad se descargan al mismo tiempo que uno los ve, y aquellos videos que se suben están listos en lo que se sirve una taza de café. Sin embargo, cuando se intenta hacer un Skype desde Paraguay o Bolivia, dos de los países con peores conexiones de internet del mundo, la experiencia se vuelve muy tediosa.

En términos de calidad y de velocidad, los países latinoamericanos quedan rezagados en comparación a los países desarrollados. Efectivamente, la mayoría de los países de la región poseen conexiones a internet de calidad inferior a la del promedio mundial, lo cual implica costos elevados, velocidades deplorables y señales de red que no llegan a todos los rincones. El desafío de fondo trasciende la posibilidad de ver o no un video de YouTube, es perder las potencialidades que internet facilita. En la era digital, las diferencias entre los países centrales y los nuestros, y entre los más ricos y los menos dentro de América Latina son casi las mismas que en los anteriores períodos de la historia.

■ BRECHA 2: PAÍSES MAL INTEGRADOS

Si hay algo que une a los países de América Latina es que son países mal unidos. Al independizarse de las cadenas coloniales, los países de la región se insertaron al mundo como proveedores de materias primas. Este factor moldeó la infraestructura de los países concentrando transporte, capital, bienes y servicios alrededor de los puertos y centros urbanos, dándoles la espalda a las

regiones que no participaban de ese proceso. El resultado está a la vista: Sao Paulo tiene un ingreso per cápita seis veces mayor que Piauí; el promedio de la ciudad de México es de cinco veces más que el de Oaxaca y el de Buenos Aires es ocho veces superior al de Formosa. Los centros urbanos como Sao Paulo, Buenos Aires, Santiago, el DF o Bogotá tienen infraestructuras y recursos humanos que las periferias del país no poseen. La inversión pública y privada es escasa, y las políticas públicas son muy pobres, de la misma manera que es muy distinta la calidad de la educación en una escuela pública de Caracas comparada a la de Apure. Muchas veces, ni siquiera tienen relaciones entre ellas.

En la era digital sucede lo mismo. En urbes como Santiago o Bogotá, el uso de nuevas tecnologías es cotidiano. Organizan movimientos desde la red, piden un taxi a Uber, y trabajan remotamente para empresas localizadas a miles de kilómetros de distancia. Me llamó la atención que, hace unos meses, cuando llevamos el proyecto “Mucho Con Poco” a Salvador de Bahía, una invitada de Sao Paulo estaba sorprendida de que su red de tecno-activistas y los movimientos hackers de Sao Paulo y Río tienen más conexiones, actividades y proyectos con Londres, San Francisco o París que en su propio país. La gran mayoría de los innovadores, tecnólogos y activistas digitales tienen estas redes globales sofisticadas y diversificadas, pero muy restringidas en su distribución geográfica al interior de los países. No es diferente al modelo anterior.

■ BRECHA 3: ENTRE SECTORES SOCIALES

No somos todos iguales, especialmente en América Latina. Este es el continente más desigual del mundo, que se basa también en cuestiones de género o étnico-raciales con fuertes raíces históricas. Este continente fue colonizado por países que sometieron a las poblaciones indígenas, al que importaron más de diez millones de africanos para ser sometidos como esclavos, y donde la estructura patriarcal limitó el rol de la mujer y los niños en la familia, el trabajo y la sociedad.

Hemos avanzado mucho pero esas llagas siguen presentes: hoy los negros, indígenas, mujeres y jóvenes siguen siendo los sectores más desfavorecidos en un continente que, de por sí, es el más desigual del mundo.

La buena noticia es que la era digital potencialmente nos provee las herramientas para conectar y crear oportunidades económicas a muy bajo costo. Imaginemos el impacto que podría tener para los ciento setenta y cuatro millones de afrodescendientes y los sesenta millones de indígenas que viven en la región. Sería una revolución social si tenemos en cuenta que en América Latina el 92% de los afros viven por debajo de la línea de la pobreza y, todavía hoy, el 35% son analfabetos. Pensemos en Colombia, donde la tasa de mortalidad infantil afro es el doble que el promedio del país. O en Brasil, donde el 70% de los pobres son negros que representan el 10% de los estu-

diantes universitarios y viven casi exclusivamente en los estados del Noroeste del país. Imaginemos el potencial para los dieciséis millones de indígenas que viven en México, de los cuales el 40% vive en extrema pobreza. Sólo pensando en indígenas y afrodescendientes, que tienen los niveles educativos más bajos, menor protección social, empleos más precarios y salarios bajo el nivel de pobreza, el potencial es sencillamente revolucionario.

Sin embargo, la conectividad, está determinada por variables de nivel socioeconómico, urbanización, género y aun factores étnico-raciales. En Brasil, la conectividad del quintil más rico es del 75%, mientras que el quintil más pobre es de sólo el 5%, y en Ecuador el nivel de conectividad del quintil más rico es 100 veces superior.

El caso de los indígenas, al ser un tercio de ellos trabajadores rurales en América Latina (un 60% en Bolivia, un 52% en Guatemala y un 60% en Perú), el acceso a la tecnología se dificulta mucho. Es así como la brecha digital entre indígenas y el resto de la población en México es de tres veces, en Panamá siete veces y en Venezuela seis veces. En México, de los setenta millones de personas que tienen acceso a internet, sólo cinco millones son indígenas.

Internet también tiene el potencial de abrir oportunidades políticas, ya que permite crear voces y empoderar a actores marginales. Sin embargo, no debería sorprender que los más propensos a involucrarse en política a través de las redes sociales son “los

más ricos, más educados y los que residen en zonas urbanas” (LAPOP, 2013). Todavía es tristemente válido el prejuicio común de que si hay un negro que sea dirigente político de alcance nacional o millonario, posiblemente sea músico o futbolista. Sí, es así como suena.

En el caso de las mujeres, la situación es algo diferente pero no drástica. María Isabel Pávez ha mostrado que hay una mayor igualdad de género entre personas con el mismo nivel de estudios. Sin embargo, en los sectores empobrecidos o en situaciones donde la mujer no trabaja, esta autora muestra que la diferencia es mayor (2014). Navarro y Sánchez (2011) revelan que, en América Latina, el simple hecho de ser mujer reduce en un 6% la probabilidad de acceso a la internet.

Los niños y jóvenes, el futuro de la región que ostenta el bono demográfico más alto del mundo, siguen rezagados. En México, el 70% de los niños carecen de acceso a internet. Si, encima, eres niña e indígena, el índice es cercano al 100%.

Entonces, ¿quiénes son los que se encuentran en mejores condiciones de beneficiarse de las bondades de la era digital? Los mismos de siempre, y algunos más, pero no muchos más. No deberíamos ser ingenuos en pensar que un determinismo tecnológico diluirá los profundos clivajes sociales existentes en América Latina.

REDISTRIBUIR PODER EN LA ERA DIGITAL

Estos datos no deberían hacernos caer en un cinismo pesimista, sino que deberían provocar una invitación a la acción. América Latina tiene las condiciones para aprovechar los desarrollos tecnológicos y proponer una verdadera revolución, un cambio de paradigma político hacia sociedades inclusivas y con democracias a puertas abiertas. Cotidianamente vemos cómo una mayor cantidad de organizaciones y movimientos sociales están utilizando los recursos tecnológicos disponibles para desarrollar nuevos negocios, incluir políticamente a excluidos, y crear nuevos espacios públicos democráticos.

Es por ello que lo que debemos lograr es universalizar el acceso y las capacidades de aprovechamiento de las TIC. Para poder aprovechar los beneficios de este mundo digital, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, sostiene que los países deben seguir un modelo de tres etapas: primero, se debe generar la infraestructura tecnológica necesaria, es decir, cableado de fibra óptica, acceso a dispositivos con capacidad de conectarse a internet, puntos de interconexión, satélites que amplíen la cobertura, entre otros; lo segundo es masificar y democratizar la utilización de las TIC; finalmente, hay que promover capacidades para ampliar beneficios mediante uso eficaz de las TIC (Cathles, 2012). Éste es un proceso complejo e integral, lo cual requiere una enorme inversión de recursos económicos e institucionales

para ponerlos a disposición de las regiones y sectores sociales más vulnerables.

En este sentido, siguiendo la recomendación de Morozov, lo primero que debemos hacer es tomar una mirada realista y evitar caer en las ciber-utopías (2011). Recordemos que, si bien la imprenta es la tecnología que disparó la modernidad, lo que abrió la posibilidad de democratizar el conocimiento como nunca antes había sucedido fueron las políticas públicas de los siglos XIX y XX. La construcción en escala de escuelas públicas, y la formación de docentes y su distribución geográfica es lo que realmente democratizó los productos de ese desarrollo tecnológico llamada imprenta, poniendo recursos e infraestructura para alfabetizar y socializar conocimiento para las mayorías.

Las políticas de inclusión digital tienen un potencial aún mayor. Los gobiernos de la región están haciendo grandes esfuerzos en esta dirección, con el objetivo específico de contrabalancear las desigualdades producidas por la diseminación de tecnologías (Trucco, 2013). El problema reside en que todavía no son claras las políticas públicas que logren el equivalente a lo que lograron las escuelas. Quizás el aula, tal como está planteada hoy, no sea el espacio adecuado, ya que es un espacio jerárquico, unidireccional y estructurado, todos aspectos no compatibles con los fundamentos horizontales, descentralizados y cooperativos de la era digital. A pesar de que hay múltiples intentos en este sentido, creo que el desafío todavía se encuentra pendiente.

Es por ello que las brechas digitales no deben ser tomadas como dificultades técnicas, sino como una hoja de ruta para orientar la acción política y las políticas públicas. Parafraseando al ex presidente Mujica: “Tenemos que buscar nuevos mástiles para levantar las mismas banderas de siempre”. Ésta es una agenda política, tal como nos dijo Julian Assange en la reciente cumbre en Brasil: “Ocupar internet es ocupar la sociedad”, allí es donde reside la verdadera transformación.

REFERENCIAS

Cathles, A., Crespi, G., Grazi, M. *La región en el mundo digital. Una historia de tres brechas*. En: Chong, A. (coord.) *Conexiones del desarrollo. Impacto de las nuevas tecnologías de la información*. Washington. BID., 2012.

CEPAL. *Banda ancha en América Latina. Más allá de la conectividad*. Santiago. CEPAL, 2013.

Internet World Stats. Recuperado de: <http://www.internetworldstats.com/> (Visitado 19/08/2015).

LAPOP. *La cultura política de la democracia en las Americas*. Nashville. Vanderbilt University, 2013.

Morozov, E. *The Net Delusion*. Philadelphia. PublicAffairs Books, 2013.

Navarro, L. y M. Sánchez. *Gender differences in Internet use*. En: M. Balboni, S. Rovira, S. Vergara (eds.). *ICT in Latin America. A microdata analysis*. Santiago de Chile. CEPAL, 2011.

Pavez, M. *Los derechos de la infancia en la era de Internet. América Latina y las nuevas tecnologías*. Santiago de Chile. CEPAL, 2014.

Somos Afro, www.somosafro.org

Trucco, D. *The digital divide in the Latin American Context*. En: Massimo R., Glenn W. M. (eds.). *The digital divide: the internet and social inequality in International perspective*. Routhledge. Oxon, 2013.



Matías Bianchi es doctor en ciencia política con estudios en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Oxford y el Instituto de Estudios Políticos de Paris (Sciences Po). Ha sido becario FURP, Chevening, Excellence Eiffel y fellow en Northwestern University. Ha sido convocado por el Council of the Americas como parte de las Nuevas Voces de América Latina. Ha trabajado en el Woodrow Wilson Center, el Gobierno de Argentina, el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y ha dirigido el Instituto Federal de Gobierno en Argentina. Es docente universitario en la Universidad de Arizona y realiza asesorías internacionales en torno a temas de descentralización, democracia subnacional y tecnopolítica. También es director y fundador de Asuntos del Sur, think tank con enfoque regional donde concentra su trabajo en torno a cómo la tecnología puede permitir la democratización de la política. Su último libro se llama “Democracia en los márgenes de la democracia: activismo en América Latina en la era digital”.



INCLUSIÓN DE LA MUJER EN LA POLÍTICA.
UNA MIRADA DESDE NICARAGUA

Silvia Gutiérrez





*“Una de las mayores fuerzas
que mueven al mundo
en nuestra época
es la revolución de la igualdad”.*

Bárbara Ward



Entre los diferentes ámbitos donde la mujer ha sido excluida, quizás uno de los más estratégicos e importantes es la política. Las luchas feministas han intentado subvertir aquello en diversas batallas, una de las mayores conquistas fue el voto universal, alcanzado recién en la mayoría de los países del mundo a mediados del siglo XX, es decir, siglos después de las revoluciones inglesa, francesa y estadounidense, todos hitos para la democracia.

No obstante, la ciudadanía implica algo más que ser electoras; implica también la posibilidad de ser elegidas: ser líderes y ser parte de la toma de decisiones que afectan a nuestras sociedades. En ese aspecto, si bien se supone que el voto universal vino acompañado de esa posibilidad, lo cierto es que las prácticas culturales y políticas han tendido a cerrar, de todos modos, los espacios de participación, y a generar discriminación. No por nada la historia está viendo recién ahora a sus primeras presidentes mujeres; los congresos y principales carteras ejecutivas siguen siendo ocupadas por una mayoría masculina, y todavía necesitamos mecanismos especiales que garanticen la presencia de la mujer en la política.

En este texto me concentraré justamente en estos últimos, pues, bien o mal, están creando un mayor camino para la inclusión. Gracias a ellos, las estructuras políticas excluyentes están empezando a ceder y se está institucionalizando así, poco a poco, la naturalización de la mujer en la política. Al respecto

es pertinente interrogarse sobre la situación de estos instrumentos, sus avances, retos y posibilidades.

Algunos de los mecanismos que considero importantes y que serán desarrollados a continuación son las normas de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (conocida, por sus siglas en inglés, como CEDAW) y la Ley de cuotas. En cuanto a otro tipo de mecanismos, considero a la sororidad y las redes de mujeres. Estos elementos serán desarrollados a continuación.

■ UN INSTRUMENTO NORMATIVO INTERNACIONAL: CEDAW.

La CEDAW fue creada en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas y entró en vigor como tratado internacional en 1981. Desde entonces, ha sido ratificada por todos los estados de América Latina y el Caribe hispano.

Éste es el primer instrumento internacional de carácter amplio y jurídicamente vinculante que prohíbe la discriminación hacia las mujeres en todas las esferas de la vida, incluyendo la política. Dicho instrumento, además, destaca la necesidad de que cada estado miembro logre comprender la igualdad como un valor transformado en derecho humano.

Para Alda Facio, jurista y experta en temas de género y de-

rechos humanos, cada estado que ha ratificado la CEDAW debe entender que no basta con declarar la igualdad entre mujeres y hombres en la constitución política o en las leyes, sino que se requiere que los estados tomen acciones concretas.

De acuerdo con los últimos informes de UNIFEM, en las últimas décadas, los países de América Latina y el Caribe han avanzado en la consolidación de la legislación para promover y proteger los derechos humanos de las mujeres, incluyendo cambios en los sistemas de justicia y en los procesos de planificación nacional para la igualdad. En este desarrollo, la CEDAW ha sido una pieza clave.

■ LEY DE CUOTAS O PARIDAD

Los Artículos 2 a 4 de la CEDAW exhortan a los estados a buscar activamente la eliminación de la discriminación en la participación política de las mujeres a través de medidas legales y temporales especiales y de acciones afirmativas. Un ejemplo de una medida especial para acelerar el logro de la igualdad de facto son las cuotas para los cargos de mujeres en la administración pública.

La Ley de cuotas que algunos estados han decidido adoptar cabe dentro del concepto de discriminación positiva y a través de ella se plantea el objetivo de generar una base igualitaria entre hombres y mujeres en el acceso a los cargos de poder en dis-

tintos ámbitos. Este tipo de norma establece cuotas máximas y mínimas de participación por sexo en candidaturas y porcentajes de cargos electos en comicios municipales y/o parlamentarios. No obstante, esto no ha significado que la brecha entre hombres y mujeres sea más corta.

Una carencia importante que se ha observado a este tipo de norma es la necesidad de que las mujeres estén situadas en puestos con posibilidades reales de ser elegidas, ya que son frecuentes los casos en los que se las coloca al final de las listas sin opción a quedar en un cargo. El mecanismo más eficaz para contrarrestar esta práctica es el establecimiento del sistema cremallera¹ con la alternancia de mujeres y hombres en las listas. La mayor apuesta para lograr la participación con igualdad es buscar la paridad. Para explicar este concepto, un estudio realizado por la Comisión Interamericana de Mujeres en 2013, expone lo siguiente:

La paridad es una medida definitiva, que reformula la concepción del poder político redefiniéndolo como un espacio que debe ser compartido igualitariamente entre hombres y mujeres, y por ello incide en el resultado desde su propia concepción y no sólo en la oferta electoral, como ocurre con las cuotas.

No obstante, la paridad no debe tomarse sólo como una cuestión cuantitativa, también debe haber paridad en aspectos cualitativos. Cuando las mujeres son impuestas por los hombres y no tienen independencia real, no significa que haya igualdad.

En Nicaragua, por ejemplo, según han ido aumentando el número de mujeres en cargos públicos —sobre todo ministras y alcaldesas—, ha ido disminuyendo el tiempo que las mujeres permanecen en sus cargos. Esta rotación denota falta de poder real.

Otro aspecto a tomar en cuenta es que las mujeres, por lo general, están en posiciones que son “socialmente asignadas” a mujeres, tales como ministerios de la mujer, niñez o familia, servicios sociales o cultura, prolongando el rol históricamente encomendado al sexo femenino de “mujeres cuidadoras”. Dicho esto, debemos reconocer también que, incluso en las condiciones más propicias para las mujeres, son los hombres quienes continúan controlando de manera absoluta el poder de decisión, mientras que ellas siguen reproduciendo el rol de cuidadoras.

Lo anterior puede estar motivado por el esquema cultural de maternidad como la esencia de la feminidad, de abnegación, entrega y sacrificio. Fomentando en algunas mujeres la satisfacción de cuidar de las demás personas; por lo que se ha convertido en uno de los mayores obstáculos para lograr la igualdad.

La CEDAW, en su artículo 5, obliga a los estados a cambiar esos estereotipos, y esto es lo que los estados no han hecho todavía. Entonces, acceder al poder no necesariamente significa manejar efectivamente el poder. No existe paridad cuando las condiciones de igualdad social para su ejercicio no están dadas.

En Nicaragua existe la llamada Ley 50-50, la cual obliga a los partidos políticos a inscribir en sus listas de candidatos a hombres y mujeres de forma equitativa, y de manera alterna en base al género. A pesar de ser una ley progresista que busca la equidad entre hombres y mujeres, lamentablemente el contexto actual no permite que se cumpla para los fines establecidos, sino más que todo, para poder cumplir con indicadores comparativos a nivel regional.

Así, en la actual Asamblea Nacional de Nicaragua, sólo el 40% de los miembros son mujeres y sus voces son prácticamente desconocidas. Casi ninguna está autorizada a hablar en el parlamento con una voz independiente, pues se rige por el mandato y disciplina del partido de gobierno.

En este sentido, la Ley de paridad no resulta suficiente. Aunque suponga una transformación en las cuotas de participación, se necesitan más acciones que empujen la participación real de las mujeres en cargos de decisión.

Es por esto que la CEDAW no sólo establece la igualdad más allá de las leyes o cambios en la constitución, sino que también exige un cambio de la sociedad en su conjunto; se necesita voluntad política e institucionalidad para hacer un cambio real en las relaciones de poder, de género, de clase, y otros tipos de desigualdad.

No se pueden lograr cambios con modificaciones compartimentadas. Alda Facio señala que no alcanza con un sistema

de cuotas para las mujeres. Si no se cambian los roles y los estereotipos en la educación, y la división sexual del trabajo dentro del hogar, entonces la participación política de las mujeres tampoco se va a dar en igualdad de condiciones.

Todavía falta mayor comprensión por parte de funcionarios y funcionarias, y en el resto de la sociedad civil, de lo que significa la igualdad y de cómo se la aplica desde aspectos de la vida diaria hasta niveles de gobierno y ejercicio del poder político. Muchas veces se sigue creyendo que la igualdad significa tratar a las mujeres como si fueran hombres, sin notar que se está partiendo de un estándar masculino.

Si para tener libertad política tengo que comportarme como hombre, eso no es igualdad, eso es discriminación. Si yo tengo que cambiar mi esencia, mi forma de ser, para gozar de algún derecho, eso es discriminación. La eliminación de la discriminación exige trato diferente para personas que están en posiciones diferentes. Hay que entender que no importa tanto el trato, sino cuál es el resultado de ese trato, de esa ley, de esa política. Si no hubo cambios, hay que repensarla.

El concepto de igualdad de la CEDAW no implica la necesidad de igualar a las mujeres con los hombres, sino de establecer una igualdad en el reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos humanos de ambos.

■ LA SOLIDARIDAD

Durante años, la lucha del movimiento feminista se ha enfocado en el derecho a estar presente, pero también, a que se tengan en cuenta los problemas con respecto a la competencia con los hombres. Vivimos en una sociedad donde los espacios están asignados de acuerdo al sexo: “los hombres en la construcción, las mujeres de secretarías, los hombres en el parlamento y las mujeres de asistentes”. El espacio de lo público, el espacio de la política, el espacio del poder son aún espacios masculinos en donde las mujeres participan con muchas adversidades y retos. La justificación para esta división radica en que la racionalidad y objetividad han sido históricamente atribuidas a la masculinidad, mientras que la sensibilidad a las mujeres (Dolores Padilla, Tatiana Cordero, 2009).

Cuando tomé personalmente el reto de participar en la política, y más aún en la política partidaria, me di cuenta de que el desafío era doble: las mujeres siempre estamos a prueba, tenemos que demostrar que merecemos estar ahí, lo que para los hombres es una cosa natural, ya que allí han estado siempre.

El miedo al error es grande siendo mujer, hay la dificultad específica de que las mujeres políticas aparezcan en los medios, así como que aparezca información sobre sus proyectos políticos. Con lo cual, hay un problema de visibilización.

A las mujeres se nos exige la misma respuesta a la activi-

dad política que la de los hombres, en términos de tiempo y dedicación, pero abordando sólo ciertos temas. Supone, entonces, que se espera que las mujeres en política seamos “como hombres” y actuemos “como mujeres”.

Otro parámetro que actualmente aparece en las barreras para el empoderamiento de las mujeres que se dedican a la política es la información. Es bastante conocida la frase “la información es poder” esta frase es especialmente cierta en el ejercicio de la política, en la cual, para ejercer, hay que estar bien informada, para estar al día de los acontecimientos de actualidad, conocer medidas y propuestas de las instituciones. Esta información es esencial para poder realizar proyectos eficientes y eficaces, aprendiendo de otras experiencias.

Pero además existen en las grandes organizaciones, entre ellas los partidos, espacios informales de información y decisión. Estos espacios surgen de las relaciones personales y políticas, surgen con el tiempo y la confianza; estos espacios informales están casi exclusivamente formados por hombres. Por una razón muy simple: la mayoría de las mujeres que actualmente tienen responsabilidades, llevan relativamente muy poco tiempo en el cargo (uno o dos mandatos) y no están en estos espacios informales de información y decisión.

Por otro lado, la sociedad en su conjunto espera respuestas diferentes de las mujeres que se encuentran en cargos públicos, en donde la sensibilidad es vista como debilidad y la dureza

de las decisiones es percibida como actos de coraje. Sumado a esto, las mujeres somos muy duras entre nosotras y nos exigimos más, sobre todo en espacios de toma de poder. Los hombres, por otro lado, actúan con camaradería y en grupo; nosotras actuamos solas.

Es por esto que las mujeres que deseamos entrar en la vida política debemos comenzar por empoderarnos, capacitarnos y fomentar la sororidad. La palabra *sororidad* se deriva de la hermandad entre mujeres, al percibirse como iguales que pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad debido a que todas, de diversas maneras, hemos experimentado la opresión. La sororidad comprende la amistad entre quienes han sido creadas en el mundo patriarcal como enemigas, es decir las mujeres, y entendiendo como mundo patriarcal el dominio de lo masculino, de los hombres y de las instituciones que reproducen dicho orden. También, por ende, se traduce en confianza, fidelidad, apoyo y reconocimiento entre mujeres para construir un mundo diferente; percatarse de que desde tiempos antiguos hay mujeres que trabajan para lograr relaciones sociales favorables para ellas y para nosotras, recordando siempre que todas somos diversas y diferentes.

Necesitamos relacionarnos entre nosotras con sororidad, es decir, con el reconocimiento de la otra, las otras, como mis semejantes, comprensibles, respetables. La sororidad no significa que nos queramos mucho, sino que nos demos el estatuto

de interlocutoras y pactantes. Las mujeres necesitamos hacer muchos pactos para avanzar y para no suponer y esperar solidaridad por sexo. Nuestra solidaridad requiere, además, ser construida, normada y nombrada, y nuestra asociación debe ser limitada y puntual.

■ REDES DE MUJERES

Las mujeres políticas también debemos crear redes: espacios donde compartir proyectos, conocer buenas prácticas, coordinarnos en definitiva, estar informadas y a la vez informar de nuestros proyectos; hay que tejer redes para el empoderamiento de las mujeres.

Practicando la sororidad, apoyándonos en algunas leyes y tratados, y con un buen capital social, podremos tejer una buena red que nos incentive a superar las adversidades y dificultades como mujeres en el ejercicio de la política.

Lourdes Muñoz² (Muñoz, 2002), nos detalla claramente algunas dificultades que las mujeres con responsabilidades políticas encontramos; éstas son:

- 1. Visibilidad:** la falta de visibilidad pública que tiene su figura y actividad política, especialmente en el exterior, en los medios de comunicación.
- 2. Agenda política:** los temas que más frecuentemente

asumen son los sociales, fuera de la agenda política, de los partidos, y de los medios de comunicación, por tanto las invisibiliza.

3. Dinámicas políticas que hacen difícil la compatibilidad con la vida privada: las dinámicas basadas en valorar como fundamental la presencia, la acumulación de reuniones, hacen enormemente difícil compatibilizar la actividad política con la vida privada (familiar, ocio, amistades). Éste es un dilema delante del cual se encuentran especialmente las mujeres si no quieren perder su vida personal. Esto deriva en dos situaciones: la de compatibilizar la vida pública y privada; y la de la desigualdad con los propios compañeros que, la mayoría de veces, tienen resueltas las obligaciones de la vida privada.

4. Espacios de toma de decisión: aunque existen espacios de decisión con una presencia paritaria de mujeres, sucede que casi nunca participan de los espacios de decisión informales. Aquellos donde se deciden la agenda, las prioridades o incluso donde se acaban de concretar las decisiones planteadas previamente en las reuniones formales.

Sin duda, un parámetro claro en las barreras que las mujeres con responsabilidades políticas tienen es el tiempo. La gran mayoría de mujeres con un compromiso político no tienen una dedicación exclusiva a su actividad política, se dedican a ella de forma voluntaria, y por lo tanto padecen la triple jornada entre

la dedicación profesional, personal y política. La Red es una herramienta clara para superar las dificultades de las mujeres en la política, especialmente en lo que se refiere a tiempo, acceso a la información y visibilidad de nuestros proyectos.

En Nicaragua, el Movimiento Renovador Sandinista creó la Red de Mujeres con el objetivo de fortalecer las capacidades y habilidades de las mujeres en la política. Fomentó alianzas con otros espacios de mujeres y contó con el apoyo del Movimiento Autónomo de Mujeres.

En las elecciones internas del partido, la Red de Mujeres definió estrategias y objetivos claros, contó con candidatas de todas las edades y en todos los departamentos, logrando más un 40% de mujeres en cargos de elección.

Otra experiencia positiva se dio en España con el Partido Socialista de Catalunya, que creó la Web de las Mujeres socialistas. El objetivo general era tener un espacio de referencia para las mujeres progresistas de Cataluña. Se basaba en la difusión de las iniciativas políticas propias en materia de igualdad que se trabajan desde los diferentes ámbitos (institucionales y orgánicos), la difusión de opiniones y demandas de los diversos movimientos de mujeres así como la difusión en general de noticias aparecidas en los medios de comunicación y documentos que puedan ser de especial interés para las mujeres.

Las mujeres tenemos el desafío y el compromiso de incorporar la visión de género en la política, trabajar para romper las bre-

chas de género y crear redes para conseguir un empoderamiento de las mujeres con responsabilidades políticas.

El empoderamiento es el conjunto de cambios, que abarcan desde la conciencia, hasta el ingreso y la salud, la ciudadanía y los derechos humanos. Genera poderes positivos, poderes personales y colectivos. Se trata de poderes vitales que permiten a las mujeres hacer uso de los bienes y recursos de la modernidad indispensables para el desarrollo personal y colectivo.

■ CONCLUSIONES

A fin de participar verdaderamente en los procesos políticos, las mujeres necesitan gozar del ejercicio pleno de sus derechos civiles y políticos, esto es, no sólo asistir al sufragio, sino sobre todo gozar de los derechos de participación abierta y a todo momento, libertad de expresión, uso de palabra para comunicar su opinión, entre otros. Mientras no exista aquello, aún no podemos hablar de una inclusión real de las mujeres en política y en democracia.

En Nicaragua, como en muchas partes del mundo, aún no es lo que dice la norma lo que evita que las mujeres entren en política, sino lo que subyace a éstas: la cultura y estructura social machista y patriarcal. Derribar esto requiere de procesos largos de cambio de mentalidad. No obstante, podemos lograr inclusión mediante la aplicación de leyes y mecanismos espe-

ciales, tales como la CEDAW, leyes de paridad, redes, organización y solidaridad.

Todos los mecanismos mencionados y analizados son elementos artificiales que vienen de cierto modo a forzar la equidad e igualdad de género. Su aplicación es necesaria, pero necesitamos llegar a un nivel en el cual naturalmente se dé una participación política inclusiva.

NOTAS

1. El sistema de listas cremallera —50% mujeres y 50% hombres, y puestos alternos— alterna hombres y mujeres en las listas de los partidos. Supondría un paso más en la filosofía de cuotas, asegurando que la presencia de hombres y mujeres sea totalmente equilibrada en las candidaturas.
2. Regidora de Igualdad Ayuntamiento de Barcelona, Responsable de la Mujer en el Partido Socialista de Catalunya (PSC).

REFERENCIAS

- Boix, M. (s.f.). La representación de las mujeres. Obtenido de Mujeres en Red: <http://www.mujiereenred.net/spip.php?article273>
- Dolores Padilla, Tatiana Cordero. *Retratos Hablados: ¿cómo hacemos política las mujeres?* 2009.
- Espino, A. M. *La Participación política de las mujeres: De la cuota de género a la paridad*. Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género. México, 2010.
- IDEA internacional, Comisión Interamericana de Mujeres (CIM). *La apuesta por la paridad: democratizando el sistema político en América Latina*. Casos de Ecuador, Bolivia y Costa Rica. Perú, 2013.
- Muñoz, G. “La red en femenino: Las feministas tejiendo redes por la igualdad”. Obtenido de Mujeres en Red: http://www.mujiereenred.net/1_munoz-nuevas_tecnologias_y_politica.html, 10 de mayo de 2002.
- Nélida Archenti, M. I. “¿Las mujeres al poder? Cuotas y paridad de género en América Latina”. Universidad de Buenos Aires, CONICET. Buenos Aires, 22 de febrero de 2013.



Actual diputada suplente en la Asamblea Nacional de Nicaragua, Silvia Gutiérrez es una incansable luchadora por los derechos de la juventud y de las mujeres. Máster en Gerencia de lo Social, su trabajo se destaca en diferentes proyectos para la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la salud materna y la reducción del impacto de las enfermedades de transmisión sexual. Es asimismo miembro de la Comisión Ejecutiva y Directiva Nacional del Movimiento Renovador Sandinista (MRS) e integrante de los Global Shaper - Managua HUB.



SEXOCIUDADANOS. LA SEXUALIDAD
EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Paul Caballero



En 2014, Facebook, el gigante de las redes sociales, decidió implementar la selección de género personalizado para la creación de perfiles de usuarios y usuarias¹. La multinacional decidió comenzar su prueba piloto en Argentina, por lo que invitó a algunas organizaciones LGTBI locales para lograr un consenso sobre cuáles eran las mejores opciones. El tema resultó más complejo de lo que los ejecutivos de Facebook pensaron en un primer momento; no se trataba simplemente de agregar algunas opciones, sino de categorizar seres humanos tratando de diferenciar identidad de género y orientación sexual. Este era un debate que sobrepasaba el interés de la multinacional, pero que era una oportunidad para que usuarios y usuarias de la red pudieran llegar a visibilizarse en la virtualidad tal como lo hacen en el mundo real.

El abordaje de la orientación sexual y la identidad de género es a la vez simple y complejo: no se puede concebir una sin la otra, van por carriles separados, pero están íntimamente ligadas. En este caso, por ejemplo, Facebook permitía (de hecho, aún sigue siendo así en el resto del hemisferio) que sus usuarios eligieran para sus perfiles las opciones “hombre” y “mujer”. Sin embargo, ¿qué pasaba con las chicas trans? ¿Que debían elegir? Muchas habían optado por la opción "mujer", de acuerdo con su identidad de género autopercebida. Esta fue una salida "orgánica", semejante a la expresión argentina "es lo que hay": al no haber muchas más opciones, se usa la que nos parece más cercana.

Este tipo de solución, que implica acomodarse a la norma binaria de hombre/mujer, a mucha gente no le parecerá una mala idea, sin embargo la simplificación suele ser una salida más estética que práctica y, cuando se la confronta con la complejidad de la realidad, expone sus debilidades e insuficiencias.

Las organizaciones LGBTI han tenido que enfrentarse con la concepción binaria en varios casos, por ejemplo, en los baños para hombres y mujeres, los uniformes para los colegios, los formularios y solicitudes de empleo, salud, bancos, etc. Porque la pregunta "¿sexo?" se convirtió en explícitamente ambigua y tramposa para miles de personas a quienes les cuesta elegir entre A o B. Incluso los servicios de salud reconocen que, a veces, saber la orientación sexual e identidad de género de sus pacientes les ayuda a ofrecer mejores diagnósticos y orientarlos debidamente.

Volviendo a Facebook, para la empresa, ésta representaba una valiosa oportunidad para conocer aún más a sus usuarios con el fin de segmentar sus contenidos y proveer más información a quienes invierten en publicidad todos los días. ¿Acaso no resulta una enorme ventaja saber quiénes, dentro de las 24 millones² de personas que usan Facebook en Argentina, son gays, lesbianas o héteros? Sería una gran oportunidad, por ejemplo, para marcas como AXE (de Unilever) que se nutren publicitariamente de la imagen del heterosexual desesperado, hasta el límite de usar una específica marca de desodorante para que las mujeres caigan a sus pies. Poder mostrar anuncios sólo a hom-

bres heterosexuales de 20 a 30 años, maximizaría el rendimiento de esas publicidades (ROÍ en la jerga digital). Facebook lo sabe y cualquier jefe de mercadeo también. Por ello, la empresa detectó rápidamente la oportunidad, pero también se planteó el inconveniente: no podía solo limitarse a incluir "gay" como una opción; elegir entre hombre, mujeres y gays era no sólo políticamente incorrecto sino equivocado desde sus fundamentos, ¿Un gay no es un hombre? ¿Las lesbianas no son mujeres? Estaba claro que era una solución insuficiente.

Zygmunt Bauman alerta sobre la *sociedad líquida*, que a escala planetaria nos reduce al círculo del consumo y el desecho, un circuito de insatisfacciones infinitas alimentadas por la maquinaria de decisiones ilusorias que reclaman contenido. No extraña, entonces, que en una sociedad signada por el consumo, los debates profundos pasen por el tamiz de lo utilitario. En esta órbita se estima imprescindible el número. ¿Cuántos son? ¿Cuánto ganan? ¿Cuánto gastan? Ningún censo de la homosexualidad es posible porque quienes dicen que no son pueden ser y esa condición de selectiva privacidad anula cualquier estadística.

■ LA (IN)HUMANIDAD DE LOS GAYS

No siempre las personas LGBTI han sido consideradas humanas. Su aceptación social no se puede describir como una progresión lineal en la historia, sino que, más bien, representa

sinuosidades con crestas moderadas y depresiones abrumadoras. Sin embargo, para realizar una síntesis, durante toda la historia ha sido duro y peligroso ser no-heterosexual —en eso de odiar, los humanos siempre hemos sido creativos y generosos—.

Una creencia bastante extendida es que los procesos históricos son evolutivos y conducen a una superación social de "valores" extendidos y compartidos. Lógicamente, la utopía a realizar es diferente según la ideología, religión y tradición particular de la sociedad que la concibe. La trampa es pensar que tal linealidad existe y que nos va a llevar a alguna parte. Más aún, que cada derecho conquistado se mantiene inamovible en el tiempo. Si hacemos una impresión estática de un momento histórico/geográfico particular y la comparamos con otras postales, tal pretensión social evolutiva se derrumba.

En el caso de la comunidad LGBTI, su incorporación social ha sido absolutamente dispar: gays fueron aceptados en la antigua Grecia, rechazados por los romanos, aceptados en muchas pequeñas tribus africanas y despreciados en modernas comunidades europeas. También es el caso de las personas trans, elegidas como chamanes y diosas en muchos lugares y tiempos de nuestra historia y literalmente aniquiladas en otros.

La orientación sexual y la identidad de género, tan constitutivas de lo humano, han sido también el punto de inflexión en el proceso de deshumanización más nítido y prolongado desde que la humanidad se asumió como tal. La gran conquis-

ta cultural de quienes se oponen a la inclusión ha sido que los propios gays, lesbianas, travestis, transexuales, bisexuales e intersex sientan vergüenza de su propia identidad y hayan optado por esconderse durante siglos.

Sólo para mostrar la profundidad del mecanismo de deshumanización en la comunidad LGBTI, se puede leer el informe de crímenes de odio³ de 2012, divulgado por la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), en el que se recopilan los casos de asesinatos cometidos en el país en ese año. Algunos podrían pensar que las seis muertes registradas por la CHA en esos 12 meses representan un dato significativamente menor en un país de más de 40 millones de habitantes, pero en la grieta de las estadísticas se esconden los prejuicios, los miedos y la intolerancia que las matemáticas no pueden explicar. Un caso ilustra particularmente esta idea⁴: Miquilo, una joven travesti de Orán, en la provincia de Salta en el norte argentino, fue asesinada. Según registran los diarios de la zona, fue víctima de un grupo de individuos de un auto que con consignas "morales" apuñaló en repetidas ocasiones a su víctima. Miquilo, en medio de su agonía, alcanzó a dar algunos datos sobre sus asesinos, pero utilizó su último aliento para convencer a médicos y policías de no llamar a su madre para no "inflingirle una vergüenza". Ella, en medio del dolor físico producido por la puñalada mortal en su hígado, agonizaba por irse con la dignidad de su secreto; al borde de la muerte sólo pensaba en el dolor de su madre al

saberla travesti. Los periódicos tomaron nota de este detalle, que aun así no les impidió divulgar el nombre masculino de Miquilo en sus respectivos impresos, violentando una y miles de veces el último deseo de una persona asesinada por el único delito de llevar una pollera y taconear en el lugar equivocado. Y es que, hoy por hoy, para la comunidad LGBTI, el planeta mismo parece ser el lugar equivocado.

Según la ILGA (*International Lesbian and Gays Association*)⁵, en 76 países se registra algún tipo de legislación y condena para las personas homosexuales, y en 7 de ellos, desear a alguien de tu mismo sexo es equivalente a la propia extinción: un homosexual o una lesbiana pueden ir a juicio y recibir como condena la muerte, la única pena que una vez ejecutada no se puede revertir. Tan absurdo como si alguien fuera llevado a la horca por tener ojos azules.

Para la psicología social, la deshumanización es un mecanismo de defensa que surge en momentos de estrés emocional y que permite, bajo determinadas circunstancias, identificar al otro como no humano, es decir, le⁶ despoja de esas características intrínsecas que lo equiparan como un par⁷. La deshumanización es un fenómeno presente en los enfrentamientos bélicos y ha sido ampliamente estudiado en ese escenario. Los enemigos no son personas, no tienen más contexto que la amenaza que generan. Si un soldado pensara en el dolor de la familia o los hijos de su enemigo, por ejemplo, le costaría mucho más

apretar el gatillo. En las guerras no hay asesinatos sino bajas, de la misma manera en que se justifica que las chicas trans en estado de prostitución sean asesinadas o en que se (des)califican los crímenes contra personas homosexuales como "crímenes pasionales", la deshumanización naturaliza todas estas muertes.

Discriminación y deshumanización van de la mano: el otro es visto como amenaza, produce miedo, una incertidumbre cuya existencia es necesario erradicar. No hay que abundar en ejemplos de lo que significó ser nativo americano o negro en la conquista y colonización de América, católico en el siglo III, judío en el siglo XX o musulmán en el XXI o LGTBI, en todos los siglos de nuestra era. En palabras de James Waller, "La gente pierde el sentido de ser una especie y trata de transformar a otros en una especie mortal y peligrosa, una que no cuenta, una que no es humana... Los puedes matar sin sentir que mataste a uno de tu propia especie"⁸.

■ SEXOCIUDADANOS: EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

En 2015, la Corte Suprema de los Estados Unidos debió expedirse sobre la situación de los matrimonios del mismo sexo en ese país. En la última década, la conquista por el matrimonio igualitario ha tenido altibajos en los Estados Unidos⁹. Sin embargo, cada vez son más los estados que lo terminan apro-

bando. En general la agenda del Partido Republicano ha sido coherente con su espíritu conservador —que nadie se sorprenda— y ha mantenido una clara línea de rechazo allí donde ha podido. Los conservadores se han mantenido muy activos en los frentes legislativo y judicial, ya sea impulsando medidas que obstaculicen directamente las uniones o, de manera más creativa, haciendo inviable la convivencia entre homosexuales y heterosexuales. Algunas de estas medidas han sido: impulsar leyes de objeción de conciencia que respaldan la no atención por motivos religiosos a personas LGTBI en comercios, la derogación o rechazo de leyes antidiscriminatorias o, directamente, el impulso de iniciativas homofóbicas.

Casi toda la estrategia en este sentido, más tarde o más temprano, se ha ido desmoronando. Cuando los casos llegan a situaciones concretas, aparece el periodismo para mostrar la cara humana detrás de la injusticia, y las redes sociales han hecho lo suyo multiplicando por miles la imagen de cada situación particular. En medio de la ebullición pública, aparece con recurrencia la idea de que medidas como el matrimonio igualitario deben ser plebiscitadas¹⁰, porque de alguna manera la democracia expresará el sentir del pueblo, legitimará los resultados y contribuirá a dirimir el debate. Lógicamente, estas propuestas surgen desde quienes creen que tienen una oportunidad de ganar. Las preguntas que aparecen son: ¿es legítimo plebiscitar el reconocimiento de los derechos de una minoría? ¿Es justo que una

mayoría pueda imponer por vía electoral el desconocimiento de derechos a una minoría que, por su intrínseca condición de inferioridad numérica, jamás podría ganar una votación? Más aún, ¿es realmente democrático?

La democracia, como sistema político que interviene en la regulación de las relaciones sociales, propone la voz de las mayorías como mecanismo decisorio y electoral. Sin embargo, en un sistema de mayorías, ¿qué sucede con las minorías? ¿Cómo conseguir que sean tenidas en cuenta en un marco democrático ampliado? Lo primero que descubrieron las organizaciones fue la necesidad política de definirse como conjunto. La historia del activismo es la historia de un movimiento organizado de personas que han logrado alzar su voz identificándose desde lo colectivo. En Argentina la Comunidad Homosexual Argentina, en Chile el Movilh, Ovejas Negras en Uruguay, El Closet de Sor Juana en México, Comcavis en El Salvador, y Cariflags en los países de CARICOM son solo algunas de las organizaciones LGBTI que históricamente se han constituido como fuerza colectiva para conseguir no sólo el reconocimiento de los derechos de la comunidad LGBTI, sino también la aplicación de políticas públicas que los efectivicen. Incluso han bregado por un cambio cultural en donde se criminalice la homofobia y se atienda a la fuerza del machismo intrínseco e histórico del idioma español.

Estos espacios colectivos también se han transnacionalizado a través de redes de trabajo. ILGALAC, por ejemplo, es

una asociación internacional que agrupa a más de 400 organizaciones en todo el hemisferio y realiza una Conferencia Regional cada dos años en donde se debaten temas que atañen a la comunidad LGBTI y se realizan consensos de agenda sobre el trabajo conjunto. Pero, sobre todo, se convierte en una red de vasos comunicantes que permite a activistas de toda la región conocer el trabajo de otras organizaciones y, por su magnitud, realizar acuerdos a escala como el convenio marco firmado en 2014 con la Internacional de Servicios Públicos.

Ha sido el trabajo colectivo de personas agrupadas en organizaciones, organizaciones agrupadas en asociaciones, federaciones, redes o grupos los que ha dado fuerza al colectivo LGBTI en gran parte del mundo.

En 1992 se realizó la primera Marcha del Orgullo en Buenos Aires y fueron pocos los que se presentaron¹¹. La mayoría se tapaban las caras detrás de cartones improvisados mientras pedían la derogación de los códigos contravencionales que daban potestad a las policía de perseguir a homosexuales y trans, labrarles actas o detenerles por situaciones tan “criminales” como estar caminando por la calle, departiendo en un club o vistiendo ropas que no corresponden al propio género (el biológico). Detenciones aderezadas con golpizas, abusos, vejaciones e indignidades; la policía tenía un amplio menú para ofrecer a quien no se mantuviera en regla. Así que, aunque los motivos de la lucha eran indiscutiblemente legítimos por cuanto se pe-

día no solo vivir en paz y dignidad, sino simplemente vivir, el temor a ser reconocidos y perder el trabajo, el estudio o la familia hizo de estas primeras marchas un desfile sin rostros. La conmoción vino cuando Carlos Jáuregui, presidente de la CHA, apareció en la tapa de la revista Siete Días, convirtiéndose en el primer homosexual que sentaba el precedente de una visibilización sin vergüenzas y a gran escala. Eran minorías, pero estaban decididas a no seguir ocultándose.

En 2014 marcharon en Buenos Aires 150.000 personas. ¿Qué cambió en estas dos décadas? Mucho. El primer paso fue ampliar la mirada de la reivindicación de los derechos LGTBI al espectro de los derechos humanos, es decir al reconocimiento de la humanidad misma de lesbianas, gays, travestis, transgéneros, intersex y bisexuales. Revertir el proceso de deshumanización. El vínculo entre las organizaciones de derechos humanos con las organizaciones LGTBI se hizo sólido y nítido. La lucha de la comunidad LGTBI es transversal al plano mismo de todas las generaciones de derechos humanos. Allí donde la opresión estatal o el fanatismo religioso se imponen, también se impone la necesidad del derecho a la vida misma; y a partir de allí surgen la batalla por el reconocimiento de los nombres, de una familia, de la expresión del amor —y del deseo, ¿por qué no?—, todas contundentes y significativas luchas y conquistas.

La igualdad como concepto se materializa en las dos formas más contundentes de configuración social: el nombre y la

familia. Cuando las primeras organizaciones plantearon el derecho al matrimonio igualitario, la reacción social inmediata fue de rechazo, fue el trabajo conjunto de cientos de personas que no sólo hicieron activismo de base, poniendo el cuerpo en las situaciones más críticas y violentas, sino el trabajo mesurado y constante de contacto con las fuerzas políticas, la academia, la lucha legislativa y judicial, la prensa y la fuerza digital de las redes sociales.

El lento pero inequívoco paso al reconocimiento de los derechos permitió la construcción de ciudadanía a miles de personas que antes sentían la marginación y la exclusión social. La muestra más sólida de la formación de identidades sexualmente políticas puede verse, quizás, en el colectivo de personas travestis y transgénero, históricamente condenadas al ostracismo social y lanzadas a la prostitución como único —e inmediato— mecanismo de subsistencia en la gran mayoría de los casos. Esta fuerte percepción del abandono social y político llevó, en 2007, a un grupo de travestis brasileñas a proclamar su derecho a la “no-ciudadanía”. En su presentación ante el Supremo Tribunal de Justicia exigieron la exención de impuestos para las travestis, argumentando no tener derecho a la salud, la educación y la seguridad.

Este aislacionismo, hizo que el documento de identidad se convirtiera en un fuerte elemento de lucha para la comunidad LGBTI y para las personas travestis, transgénero e intersex:

Que aparecieran un género y un nombre no correspondidos con la realidad sexual y social, les dejaba por fuera de cualquier opción laboral, educativa y económica. No poder alquilar, no poder cruzar una frontera, no poder solicitar un préstamo o abrir una cuenta de ahorros, no poder ir a la secundaria o a la universidad, no poder aportar para una jubilación o un plan de salud. Las personas trans estaban en un lugar peor que la invisibilidad, porque no sólo no eran reconocidas como ciudadanos y ciudadanas, sino que eran (aún lo son en muchos países) perseguidas por la policía, golpeadas por vecinos, explotadas por proxenetas y excluidas de cualquier política pública. Sin embargo, leyes como la Ley de Identidad de Género significaron un nuevo nacimiento; que el DNI contenga el nombre (cómo me llaman) y el género (cómo me siento) autopercebido, ha tenido un impacto fundamental en la construcción de lo ciudadano. Ellas y ellos hoy se entienden como sujetos políticos, reclaman al Estado las medidas necesarias para abandonar la marginación y exigen a sus conciudadanos la inclusión social que les fue sistemáticamente rechazada.

Y más allá de la ley, el trabajo colectivo. Se aprecia claramente en Argentina, en donde el movimiento travesti logró organizarse y tener cooperativas de trabajo (La Nadia Echazú) y colegio secundario (El Mocha Celis). Allí donde el estado no llega, la organización social hace presencia. Destacado es el caso de la organización Comcavis en El Salvador, que ha

intervenido fuertemente en una de las cárceles más peligrosas del mundo para dar seguridad y dignidad a las personas trans privadas de su libertad, tal como lo hacen ANIT en Nicaragua y Almas Cautivas en México.

A pesar de las profundas asimetrías de la región, la pobreza, la desigualdad y la impunidad, ha sido el empoderamiento y la comunicación entre organizaciones LGBTI lo que forjó un destino de inclusión allí donde las conquistas se han convertido en leyes. Primero fue la organización colectiva, después la lucha política: a continuación, la ley. y después, la reconfiguración de las prácticas sociales. Ese enorme esfuerzo conjunto por lograr que la ley configure escenarios de legitimación social, en el que las minorías también tengan voces y derechos, amplía las fronteras de la inclusión política.

La elección de género personalizado que planteó Facebook se traduce en la oportunidad de visibilizar digitalmente a gays, lesbianas, trans, intersex, bisexuales, poliamorosos y un largo etcétera que, aunque inabarcable, es deseable. Con todo lo que ello implica para amigos, familias y compañeros de trabajo y estudio que, al menos en la virtualidad, conocerán y tomarán postura sobre la orientación sexual y la identidad de género de ese/a otro/a que antes permanecía invisible. Porque dicho reconocimiento constituye además un paso enorme en la configuración de nuevas estructuras sociales obligadas a reformularse constantemente para dar la bienvenida a esas expresiones de género,

donde el individuo se reconoce como persona y como ciudadano o ciudadana e interpela al Estado a ocuparse de garantizar y proteger su dignidad. Un nuevo ser humanizado y político. En este contexto, han sido las organizaciones LGBTI y su trabajo colectivo y constante, las que han podido descubrir al mundo una comunidad plural y diversa, en donde el número no importa, importan los derechos, la integración, la igualdad en la diversidad y la humanidad. Un proceso que crea ilusiones y esperanzas donde aparentemente no las hay: Ya no es pensar en una travesti peluquera sea una realidad posible, es plantearse imaginar, también, a una travesti presidenta.

NOTAS

1. Telam, 11 de agosto de 2014. Disponible en www.telam.com.ar/multimedia/video/5633-la-red-social-facebook-lanzo-la-opcion-genero-personalizado/
2. La Nación, 22 de agosto de 2014: Disponible en www.lanacion.com.ar/1720530-hay-24-millones-de-usuarios-de-facebook-en-la-argentina
3. Informe Crímenes de Odio. Comunidad Homosexual Argentina, 2012. Disponible en www.cha.org.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/06/Informe-Cr%C3%ADmenes-de-Odio-2012.pdf
4. El Tribuno, Salta, 15 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.tribuno.info/mataron-punaladas-un-joven-travestido-n138219>
5. ILGA (2015). www.ilga.org
6. Se ha elegido la utilización del pronombre le por su carácter más inclusivo frente a lo/la. El mismo criterio se aplica al resto del documento.
7. Michael A. Hogg, Graham, M. Vaughan, Marcela y Haro Morando. *Psicología Social*. Editorial Panamericana, 2008.
8. James Waller. *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*. New York: Oxford University Press, 2007.
9. New York Times. 16 de enero de 2015. Disponible en: www.nytimes.com/2015/01/17/opinion/the-supreme-court-and-gay-marriage.html?_r=0
10. *The Advocate*, 2015. Disponible en www.advocate.com/politics/marriage-equality/2015/01/22/right-wingers-throw-out-pro-equality-judges-or-ignore-rulings
11. "Marcha del Orgullo de Buenos Aires", es.wikipedia.org/wiki/Marcha_del_Orgullo_LGBT_de_Buenos_Aires



Emprendedor multimedia y comunicador social, Paul Caballero ha dedicado gran parte de su carrera a fortalecer la expresión pública de las demandas y necesidades del colectivo LGTBI. En la actualidad, potencia su trayectoria en su rol de oficial de programa de IGALAC (International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association for Latin America and the Caribbean). Durante su carrera fue encargado de comunicaciones de la Comunidad Homosexual de Argentina y corresponsal de numerosos medios de importancia internacional.

QUILOMBOS DIGITALES
Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Monique
Evelle



*En verdad, la mano de obra esclava
se pasaba la vida limpiando
lo que el blanco ensuciaba.*

*Imagínense
lo que el negro penaba*



El músico bahiano Gilberto Gil logró retratar en sus versos de forma brillante a la sociedad brasileña esclavista. Lamentablemente, esa misma sociedad es la que persiste hoy en día. “Lo que el negro penaba” tenía consecuencias, como la formación de quilombos. Según Moura (2006), la palabra *quilombo* tiene origen africano e implica a aquellas organizaciones de jóvenes guerreros que pertenecen a pueblos y/o grupos étnicos desarraigados de sus comunidades. Es decir, los esclavos insatisfechos con su propia condición se refugiaban, se unían y se organizaban en quilombos. Hoy en día, Brasil cuenta con más de dos mil comunidades quilombolas, según datos brindados por la Comisión Pro Indio de San Pablo.

La esclavitud en Brasil duró más de 300 años. Si bien fue abolida en 1888, a través de la Ley Áurea, hoy, en el siglo XXI, podemos considerar que la esclavitud persiste por otros medios.

Con la abolición de la esclavitud, Brasil pasó a tener un nuevo sistema político, la República. Sin embargo, ésta no le aseguró ningún derecho a la población negra “liberta” y la discriminación continuó. Por ello, varios clubes y asociaciones de negros comenzaron la movilización racial en el territorio brasileño, como el Club 28 de setiembre (fundado en 1897, menos de 10 años después de haberse abolido la esclavitud) y el Centro Cívico Palmares (fundado en 1926). Además, surgió la prensa negra a través de periódicos como *La Patria* (1899), *Unión* (1918) y *La Voz de la Raza* (1935). El objetivo de esta prensa alternativa era denunciar

el régimen segregacionista de la época, además de puntualizar soluciones para el problema del racismo en Brasil.

En 1931, surgió la más grande y más importante organización antirracista del período posabolición: el Frente Negro Brasileño (FNB). En 1936, el FNB se convirtió en un partido político, pero fue extinto en la dictadura del Estado Nuevo en 1937.

Quilombos, clubes, asociaciones, prensa alternativa, capoeira, *terreiros* o templos de Candomblé y *escolas de samba* son algunas de las formas utilizadas para emprender estrategias de lucha que favorezcan a la población negra. Ya sobre los años 2000, podemos notar otras formas de activismo político, principalmente por parte de la juventud negra, a partir del uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, creando quilombos digitales y utilizando la danza de la calle y la música como instrumentos de incidencia política.

■ CONTEXTO DEL MOVIMIENTO NEGRO

Según Chiavento (1986), en 1887 existían aproximadamente 720.000 negros esclavos, un 5,6% de la población total de Brasil. Luego de la abolición, casi 8 millones, es decir, el 90% del total de negros y mulatos, se encontraban ya libres, representando el 55,9% de la población del país. De acuerdo con el Censo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de 2010, la población negra y mulata corresponde al 50,7% del total de bra-

sileños. Esto significa que esa cantidad de habitantes supera los cien millones. Brasil es el segundo país con mayor número de negros, quedando atrás solamente de Nigeria, que cuenta con ciento setenta millones.

Aunque la población negra sea mayoría en la sociedad brasileña, el abismo social, económico, político y cultural entre negros y blancos sigue siendo gigantesco. La población negra es la más vulnerable a la pobreza, la tasa de analfabetismo entre los negros duplica a la de los blancos y los ingresos son 40% más bajos que los de los blancos. Haciendo un recorte de género, el estudio sobre las desigualdades de color o raza y de género en el mercado de trabajo metropolitano brasileño realizado por el Laboratorio de Análisis Económicos, Estadísticas Históricas, Sociales y Relaciones Raciales (LAESER), de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), mostró que las mujeres negras reciben salarios 172,1% menores en relación con lo que suelen cobrar los hombres blancos.

Como si toda la desigualdad que existe en Brasil no fuese suficiente, el perfil del hombre joven y negro es el de las personas que más mueren de forma violenta en el país. Según el sitio web de Amnistía Internacional, Brasil es el país donde más asesinatos ocurren en el mundo, superando a varios países en situación de guerra. En 2012, cincuenta y seis mil personas fueron asesinadas. De éstas, treinta mil eran jóvenes entre 15 y 29 años de edad y, de ese total, el 77% eran negros. La mayoría de

los homicidios es practicada por armas de fuego, y menos del 8% de los casos llegan a juicio. El Mapa de Violencia de 2014 arroja números escalofriantes sobre los homicidios ocurridos en la franja de entre 15 y 29 años. En 2012, las tasas totales fueron duplicadas (38,5% cada cien mil en las tasas totales y 82,7% en las juveniles).

Es lamentable ver cómo se trata a más de la mitad de la población brasileña. Sin embargo, algunas conquistas merecen ser recordadas. Una de ellas es la creación del Día de la Conciencia Negra, el 20 de noviembre, un día para reforzar la lucha de los afrobrasileños. Otro logro importante fue la creación de las cuotas raciales en las universidades y los concursos públicos. Tenemos también la aprobación de la ley 12.288/2010, la cual instituye el Estatuto de Igualdad Racial, y de la ley 10.639/1993, que obliga a la enseñanza de la historia y la cultura afrobrasileñas en instituciones de educación básica y secundaria. Más recientemente, el Gobierno Federal creó la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial, cuya finalidad es formular, coordinar y articular políticas afirmativas de promoción de la igualdad y de protección de los derechos de individuos y grupos étnicos, con énfasis en la población negra. Otras varias legislaciones fueron conquistadas, por ejemplo:

- 1.** La ley 7.716/1989, que define los crímenes resultantes del prejuicio de raza o color.

2. La ley 10.237/1999, que instituye políticas para la superación de la discriminación racial en el Estado y otras providencias.

3. El decreto 6.872/1999, que aprueba el Plan Nacional de Promoción de la Igualdad Racial e instituye su Comité de Articulación y Monitoreo.

4. La ley 14.187, que dispone penas que deberán ser aplicadas por la práctica de actos de discriminación racial.

Los avances no fueron más significativos debido al racismo que actúa en el funcionamiento cotidiano de las instituciones, provocando mayores desigualdades en la distribución de beneficios, de servicios y de oportunidades para la población negra brasileña. De todas formas, es fácil percibir el papel fundamental que el movimiento negro tuvo en el proceso de conquistas de los derechos civiles, sociales y políticos para la integración del negro y la erradicación del racismo en la sociedad brasileña.

■ PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Las consideraciones históricas realizadas hasta aquí muestran la importancia que tiene idear políticas públicas que garanticen la inclusión social de la población negra, principalmente cuando se trata del derecho a la participación. Y, en lo que respecta a la participación, Jacobi (2002) afirma que es necesario participar para fortalecer las prácticas políticas y la constitución

de los derechos. Verba, Scholozman y Brady (1995) construyeron una teoría de participación política que destaca la capacidad de transmitir información de acuerdo con algunas actividades políticas. El voto, según estos autores, cuenta con una baja capacidad de movilidad, mientras que la protesta y el trabajo informal en la comunidad son acciones que generan más impactos sociales.

Los quilombos son ejemplos de participación contra la esclavitud, si bien no son los únicos. A continuación, destacamos algunas formas de participación del movimiento negro a lo largo de la historia brasileña, como fueron las “Revoltas”, o rebeliones.

1. *Revolta dos Alfaiates* (‘Rebelión de los Sastres’) de 1978: una de las rebeliones para liberar a los esclavos y garantizar la independencia de Brasil.

2. *Revolta dos Malês* (‘Rebelión de los negros malês’) de 1835: los participantes eran negros esclavos de religión musulmana que se rebelaron contra la esclavitud y la imposición de la religión católica.

3. *Revolta da Chibata* (‘Rebelión del látigo’) de 1910: movimiento pos-abolición realizado por negros integrantes de la Marina brasileña que lucharon contra las pésimas condiciones de trabajo y los maltratos que sufrían.

Una investigación realizada por el Foro Brasileño de Seguridad Pública, en conjunto con el Centro de Investigaciones Aplicadas de la Fundación Getúlio Vargas (CPJA-FGV) y el Sistema Nacio-

nal de Seguridad Pública (Senasp), muestra que el 43,2% de los oficiales de policía brasileños piensan que el oficial que mata a un criminal debe ser premiado por la institución. Eso nos recuerda el Decreto N.º 79 de la Casa de la Cámara de Salvador, de 1733:

Determinando que el ‘capitão-do-mato’ recibirá la cantidad de 320 reis por la captura de esclavos fugitivos dentro de los límites de la ciudad hasta las estancias de Soledade, Forte de São Pedro y Água de Meninos; en Barra, Rio Vermelho y Brotas recibiría 480 reis; si fuese alcanzado a una legua alrededor de la ciudad, 640 reis; y 1280 reis para los que fuesen capturados a tres leguas de distancia de la casa de su dueño; si el esclavo fuese alcanzado en Rio Joanes, se recibirán 2000 reis y, en Itapoã, 280 reis.

En la cita anterior, puede percibirse que la forma de oprimir a la población negra no cambió; sin embargo, las formas de resistencia y de activismo político ganaron nuevas herramientas. Esas nuevas herramientas digitales posibilitan que la democracia sea repensada, surgiendo de esta manera una democracia líquida, lo cual significa facilitar a los ciudadanos más posibilidades de participación a través del voto, de audiencias, de círculos de conversación y, principalmente, por medio de plataformas digitales.

La crisis de representación en las democracias hace que los individuos se organicen de diversas formas para pautar sus demandas y exigir la garantía de sus derechos. Entre las formas de organización de las democracias actuales están la creación de plataformas digitales para discusión y control de políticas públicas y las manifestaciones en las calles de las ciudades.

Esta nueva faceta de la democracia, según Pierre Lévy (1997), también puede ser considerada una democracia electrónica. Esta democracia electrónica consiste en estimular, cuanto sea posible y gracias a las posibilidades de comunicación interactiva y colectiva ofrecidas por el ciberespacio, la expresión y la identificación de los problemas urbanos por parte de los propios ciudadanos, la autoorganización de las comunidades locales, la participación en las deliberaciones por parte de grupos directamente afectados por las decisiones y la transparencia de las políticas públicas y su evaluación por parte de los involucrados. Por lo tanto, estamos viviendo una nueva democracia, en que las fuentes antes silenciadas pasaron a producir y distribuir contenidos en la red, participando de los espacios de decisión.

■ QUILOMBOS DIGITALES

En el período posterior a la abolición de la esclavitud, los negros libertos no tenían acceso a la propiedad, a la educación o a la salud; en realidad, a ningún derecho. La salida para esto fue ocupar lugares desvalorizados, sin infraestructura y de difícil acceso. Así fue como surgieron las favelas, parte de la realidad urbana del país. Y es justamente en las favelas que encontramos diversas potencialidades, liderazgos y jóvenes activistas negros. Un ejemplo de esto es la red *Desabafo Social*. Esta red surgió en una favela de Salvador de Bahía y ganó grandes proporciones en

el resto de Brasil. Hoy en día está compuesta por adolescentes y jóvenes repartidos en trece estados brasileños que realizan debates sobre los Derechos Humanos y las relaciones raciales a través de actividades de comunicación y educación. El trabajo desarrollado se plasma en el escenario físico por medio de charlas, seminarios, reuniones de conversación, talleres, participaciones en eventos y a través de la ocupación del espacio público para fines socioculturales. En el plano virtual, *Desabafo* se manifiesta a través de debates online, de radio web y mediante la producción de contenidos para el blog.

Durante un seminario sobre tecnologías sociales promovido por la Fundación Banco do Brasil, Lassance y Pedreira (2004) formularon colectivamente el concepto de tecnología social: “Conjunto de técnicas y procedimientos, asociados a formas de organización colectiva, que representan soluciones para la inclusión social y la mejora de la calidad de vida”.

Según Lassance y Pedreira, los métodos de las tecnologías sociales pasan por la articulación de la amplia red de actores sociales, por las adaptaciones inteligentes y el espíritu innovador, más allá de la viabilidad política, técnica y social. La viabilidad política se refiere a la autoridad y visibilidad que la tecnología social gana con el tiempo, es decir, cuando las personas comienzan a recomendarlo. La viabilidad técnica tiene que ver con el proyecto básico de las acciones, para que sea posible de realizar en diferentes espacios, y la viabilidad social se relaciona con la tec-

nología que se muestra capaz de ganar escala, formando una red.

Así, *Desabafo Social* se volvió una técnica social a partir del momento en que pasó a ser un instrumento para la construcción de soluciones en el campo social, a través del conocimiento empírico de los jóvenes que integran la red. Ellos son referentes para otros grupos, colectivos, redes y organizaciones. El uso de metodologías que respetan la diversidad, la realidad sociocultural de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes, el uso del lenguaje adaptado, decodificando términos para un vocabulario de fácil comprensión para un ciudadano común, además de la efectuación de los derechos ya existentes, hace que esta red alcance resultados de calidad y en cantidad. *Desabafo* es un verdadero quilombo digital, un movimiento de resistencia e incidencia política en la lucha por la igualdad racial y la valorización del negro en la sociedad brasileña.

Otro ejemplo maravilloso y que merece destacarse es el trabajo del Instituto Mídia Étnica para asegurar el derecho a la comunicación de la población negra. El Instituto, trabajando en conjunto con las investigaciones del Center for Civic Media, del Massachusetts Institute of Technology (MIT), y del Research Action Design (RAD), viene desarrollando un proyecto pionero en América del Sur, el *Vojo Brasil*. El objetivo de la tecnología es empoderar a las comunidades tradicionales de regiones periféricas por medio del uso del *Vojo*, que posibilita a cualquier persona crear y actualizar blogs de audio, fotografía y texto a tra-

vés de dispositivos que no precisan estar conectados a internet. El proyecto busca conectar a las diversas comunidades en torno de una red solidaria para que puedan articularse y buscar una mayor visibilidad para sus demandas sociales, culturales y políticas. La herramienta es ideal para ser utilizada en localidades donde el sistema de internet comercial aún no está disponible.

Desabafo Social, el Instituto de Mídia Étnica y otros colectivos brasileños ya entendieron el alcance social y político de la cultura digital y del entorno tecnológico como forma de vida contemporánea. Ellos valoran las competencias locales de regiones con mayor número de afrobrasileños, intercambian saberes y experiencias, creando redes de colaboración mutua y, además, inspiran y empoderan a los jóvenes negros para que participen en las decisiones políticas que les competen.

Es posible notar varias formas de resistencia en el mundo contemporáneo que se apropian de las tecnologías nómadas, como el *smartphone*, las *tablets*, *notebooks*, etc., para pautar sus demandas sociales. El ciberespacio favorece, de cierta forma, un ambiente comunicacional para un mejor desarrollo de la igualdad de derechos y oportunidades entre todos y todas. Sin embargo, el acceso a internet, lamentablemente, aún no escapa a las relaciones de poder que producen desigualdades también en el campo digital entre negros y blancos, ricos y pobres, hombres y mujeres.

■ A MANERA DE CONCLUSIÓN

Mediante el uso de las nuevas tecnologías, diversos grupos de militantes, emprendedores, comunicadores y demás están reconfigurando los espacios de participación política y discutiendo sobre nuevas posibilidades de democracia descentralizada para que sea posible garantizar la visibilidad, principalmente de los afrobrasileños. Es posible percibir, entonces, que las fuentes antes silenciadas pasaron a producir y distribuir contenidos con el auxilio de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Por lo tanto, el gran desafío de la sociedad brasileña es pensar en formas de agrupar todas o al menos gran parte de las iniciativas de promoción de la igualdad racial, construyendo condiciones que generen más debate para la garantía de los derechos de la población negra, además de tornar popular el uso de las tecnologías digitales.

Siglos atrás, los afrobrasileños actuaban juntos, protestaban en las calles y transformaban la vida pública realizando acciones que abrían espacios políticos para ellos. Hoy en día, el siglo XXI marca la participación de afrobrasileños de diferentes generaciones, con el protagonismo de los jóvenes negros que utilizan con mayor propiedad las tecnologías para exteriorizar sus vivencias, reivindicar sus derechos y fortalecer su lucha reconfigurando los antiguos quilombos, tornándolos digitales.

REFERÊNCIAS

- Lévy, Pierre. *Cibercultura*. (Trad. Carlos Irineu da Costa). São Paulo: Editora 34, 2009.
- Moura, G. *Quilombos contemporâneos no Brasil in Brasil/África: como se o mar fosse mentira*. Chaves, R., Secco, C., Macedo, T. São Paulo: Ed. Unesp. Luanda/Angola: Chá de Caninde, 2006.
- Castells, Manuel. *A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura - Volume I: "A Sociedade em Rede"*. São Paulo: Paz e Terra, 1999.
- Chivenato, J.J. *O Negro no Brasil*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1986.
- Borba, J. "Apresentação". En Scherer-Warren, I. e Lüchmann, L. H. (Org.). *Movimentos Sociais e participação: abordagens e experiências no Brasil e na América Latina*. 1 ed. Florianópolis: Editora UFSC, 2011, v. 1, p. 9-16.
- Borba, J. "Participação política como resultado de instituições participativas: oportunidades políticas e o perfil da participação". En Pires, R. R. C. (Org.). *Efetividade das instituições participativas no Brasil: estratégias de avaliação*. 1 ed. Brasília: Ipea (Diálogos para o Desenvolvimento), 2011.
- Pena, Jacques de Oliveira. "Tecnologia social e o desenvolvimento rural". En: REDE DE TECNOLOGIA SOCIAL (RTS). *Tecnologias sociais caminhos para sustentabilidade*. Brasília: Rede de Tecnologia Social (RTS), 2009.



Monique Evelle es activista de derechos humanos especialmente dedicada a la niñez y la juventud. Su decisión por transformar la realidad que atraviesan muchos sectores jóvenes y desfavorecidos de Brasil, la llevó a fundar la Organización Desabafo Social, la cual también dirige en la actualidad. Desabafo Social busca ampliar la participación de los y las jóvenes en la vida pública y para ello implementa innovadoras acciones educativas y de comunicación. Monique es también columnista de la organización Asuntos del Sur. El sitio Blogueiras Negras la destacó como una de las veinticinco figuras negras más influyentes del mundo virtual brasileño y la actividad de Desabafo ha sido reconocida por numerosas organizaciones de trayectoria en el ámbito de la justicia para la infancia y la juventud.

DESPERTAR CIUDADANO

Maxi Urbietta



El viernes 25 de mayo de 2012, el pueblo paraguayo iniciaba un proceso autónomo de movilizaciones y protestas contra la dirigencia política. A las 18 de ese día, no éramos decenas ni cientos; éramos miles personas manifestándonos. Miles en una sola voz indignada ante los abusos de la dirigencia política. Era la voz congregada de jóvenes y ancianos, de hombres y mujeres, sin distinción de clases: era la voz de una justificada rebeldía.

Como resultado, conseguimos los dos objetivos que coyunturalmente nos unían: se rechazó el gasto de ciento cincuenta mil millones de guaraníes para el armado de una estructura político-electoral en el Tribunal Supremo de la Justicia Electoral, y se aprobó la Ley del Desbloqueo de listas sábana. A partir de esto, los participantes empezamos a preguntarnos estas cuestiones: si hicimos retroceder a la dirigencia política, ¿por qué no podemos hacer también que retrocedan en las urnas? Si gritamos en las calles, ¿por qué no podemos alzar nuestra voz dejando un testimonio político en las elecciones democráticas? ¿Por qué tenemos que seguir aguantando que los mismos de siempre sigan en los puestos de decisión? ¿Acaso no podemos disputarles el poder de igual a igual? ¿Acaso no tenemos la suficiente valentía para liderar un proceso de transformaciones en el Paraguay?

Entonces, debíamos preguntarnos qué modelo de democracia construir, cuáles serían sus características y cuáles serían las herramientas para lograrlo. Se necesitaba apostar por

un modelo de democracia diferente, y este grupo encontró la respuesta al crear el Movimiento Despertar Ciudadano.

■ UN MODELO DE DEMOCRACIA DIFERENTE

En el Movimiento Despertar Ciudadano, nos encontramos con la enorme tarea de construir una democracia de consenso y participativa en el Paraguay. Consideramos que la democracia en este país es aún muy embrionaria; no incluye a la gente, no responde a la ciudadanía y es sólo el privilegio de muy pocos. Se preguntarán cuál es el argumento que sostiene esta afirmación.

Desde la vuelta a la democracia, en 1989, el inicio del proceso de institucionalización de ésta vino procurado por el proceso de reforma constitucional, que se consolidó en 1992. A partir de entonces, tuvimos ocho presidentes, de los cuales sólo dos terminaron el mandato constitucional (Wasmosy, de 1993 a 1998, y Duarte Frutos, de 2003 a 2008); hubo un intento de golpe de estado y tres juicios políticos, de los cuales sólo el último se consolidó con la salida de Fernando Lugo.

La crisis institucional es atizada por una democracia de partidos que no pudo fortalecer a la ciudadanía y olvidó el criterio de responsabilidad que subyace a la representación de un cargo público. De a poco se fueron gestando nuevos liderazgos, que se atrincheraron en la sociedad civil en busca de un escenario que

revindicara la pluralidad, la participación, y el consenso construido por actores político sociales.

Así nació el movimiento Despertar Ciudadano, en la plaza, unido por único criterio de entender que el epicentro de la política debe ser el ciudadano, no la política *per se*. Estamos convencidos, y cito a Bernardo Toro¹, de que “el orden social no es un orden natural ni preestablecido. El orden social es construido por la ciudadanía y por lo tanto es pasible de cambio”.

Empezamos entonces a construir una ciudadanía efectiva, que se informe, exija, se organice y entienda que la democracia es una forma de vida en sociedad, en la que no esperamos imposiciones desde el poder, sino que las decisiones políticas las construimos dentro del más amplio pluralismo y el respeto al disenso.

Buscamos incluir la voz de la ciudadanía en el proceso político, por eso nos abocamos a formar cuadros en la gerencia social para la gestión pública, de modo de hacer que las políticas públicas sean más legítimas, integrales y universales, y que generen mayor impacto en las comunidades, produciendo, realmente, valor social.

Estamos convencidos de que, en una democracia, la participación ciudadana debe estar garantizada por mecanismos institucionales arraigados en toda la administración pública, e incluso en todas las organizaciones políticas. Dichos mecanismos institucionales deberían, mediante un trabajo de concienciación fuerte, ir modificando las conductas corruptas y poco

democráticas en la función pública y, a su vez, empoderar a las comunidades al otorgarles los instrumentos para que su voz sea escuchada a la hora de diseñar, ejecutar y evaluar las políticas públicas. Por esto participamos, convencidos de construir un modelo de democracia diferente.

■ ¿CÓMO LOGRARLO? ¿CUÁL ES EL CAMINO Y CUÁLES SON LAS HERRAMIENTAS?

Despertar Ciudadano busca fomentar y desarrollar nuevas formas de liderazgo y estructuras institucionales para una gestión pública eficiente que pueda hacer un manejo integral de las nuevas herramientas tecnológicas de la información y comunicación (TIC).

1. La tecnología como motor de innovación

Como nucleación política, estamos convencidos de que la era de las excusas para construir una verdadera democracia participativa llegó a su fin. Hoy, con la revolución tecnológica y la extensión de la red a todos los países del mundo, es posible quebrar el paradigma de la democracia para una élite y ponernos creativos en la manera de crear una democracia para la gente. Los límites se desdibujaron cuando hablamos de crear proyectos para mejorar la transparencia, rendición de cuentas y parti-

cipación de la gente en el proceso político. La inversión requerida es mínima y el impacto es muy alto. Por lo tanto, necesitamos ponernos el chip de la innovación y la creatividad para presionar políticamente por la utilización de las propuestas que vayamos generando.

En la primera campaña que encaramos como movimiento en la ciudad de Asunción, la capital del país, presentamos a la ciudadanía la plataforma digital yovoto.com.py, a través de la cual, en caso de ingresar al Congreso Nacional, íbamos a publicar todos los proyectos que se generaran para abrir el debate en torno a ellos y, así, la gente podría votar a favor o en contra antes de que se diseñaran o ejecutaran.

Además, la plataforma tenía la intención de transparentar todas las actuaciones políticas que el movimiento realizara; es decir, llevar a cabo una rendición de cuentas, generar transparencia en el manejo de los aportes, salarios y bonificaciones que se recibieran, entre otras acciones. Lo que antes era imposible hoy es absolutamente posible; lo único que falta es la construcción de la masa crítica que pueda desplazar a las élites del monopolio del poder y para quienes está reservada la democracia. Posiblemente, antes de la revolución digital y la aparición de las nuevas TIC era muy complicado pensar en una democracia verdaderamente participativa, pero hoy los vientos cambiaron y las excusas se acabaron, es el momento de la gente.

2. Concentrarse en lo local

En Despertar Ciudadano buscamos construir una democracia que ponga al ciudadano como epicentro de la política, a partir de una visión propia de ciudad. Hoy tenemos muchos departamentos y municipios en el Paraguay que jamás han tenido alternancia política, o municipios enteros tomados por el crimen organizado, por medio de clanes familiares, que deciden quiénes son los que ingresan como concejales o intendentes. Esto nos dice que la democracia no está consolidada, por más que en el 2008 se haya logrado la primera alternancia pacífica en el país.

Por eso, debemos mirar hacia lo local y generar proyectos innovadores que tiendan a fortalecer la participación de la gente en el proceso político de sus ciudades o departamentos. Y, luego, avanzar hacia lo nacional a través del trabajo en red con todos los actores que se suman al nuevo paradigma de la democracia participativa.

Nuestra capital, Asunción, es la principal ciudad del país, receptora diaria de personas que aceptan el desafío de la migración campo-ciudad. Es una de las que mayor crecimiento denota, pero a su vez cuenta con una gran desigualdad social. En ese sentido, Asunción debería apostar por alcanzar dos ambiciosos objetivos: la gestión de los recursos desde una perspectiva sostenible y la creación de un entorno económico y social atractivo en el que ciudadanos, empresas y gobiernos puedan convivir, trabajar e interactuar.

Abordar estos desafíos exige que pensemos un modelo de ciudad que parta de entender a la gente como el epicentro de un sistema complejo de relaciones. En Despertar Ciudadano creemos que es imperativo abandonar un modelo de ciudad sectorial e improvisada, y empezar a hacer Asunción desde un modelo de ciudad inteligente.

3. ¿Cuál es nuestra concepción de ciudad?

Uno de los aspectos fundamentales que proponemos es partir de un modelo de ciudad con énfasis en las personas. Debemos dejar de pensar en las personas como simples usuarios y consumidores de servicios para empezar a entenderlos como protagonistas de su destino, ciudadanos comprometidos con su entorno y agentes de cambio.

El camino que escogimos es el de la ciudad inteligente. No es una ciudad basada en tecnología, sino construida sobre un modelo de gobernanza. Buscamos una ciudad más integrada, sustentable, competitiva.

Para construir una ciudad inteligente, debemos producir un cambio en los procesos de legislación y ejecución de políticas públicas a partir de la inclusión de la gobernanza y eficiencia en la manera de gestionar los servicios y recursos. Esto nos permitirá pasar de un modelo de gestión sectorial (la situación actual) a otro donde la colaboración activa de los diversos actores, como municipios, academias, empresas y

sociedad civil, pueda impulsar esquemas, modelos y espacios creativos para la gestión.

Una Ciudad Inteligente con un modelo de legislación y gestión integrada y territorial se diferencia de las demás ciudades tanto por sus consecuencias sociales positivas, como por ser un factor clave en la creación de un entorno habitable, saludable y propiciatorio de la prosperidad de la ciudad y la de sus ciudadanos, organizaciones y empresas.

Creemos que los líderes de las ciudades y de las organizaciones deben ser enérgicos a la hora de aceptar y defender el concepto de ciudad inteligente, poniendo en relieve los desafíos y los éxitos, estando en constante comunicación con los ciudadanos, y partiendo de una noción fundamental de transparencia. Pensamos que la ciudad necesita la confianza, el respaldo y la participación de la ciudadanía, las organizaciones de la sociedad civil y el empresariado local para lograr coordinación y compromiso con todas las partes interesadas; y de esta manera llevar a la práctica con éxito el concepto de ciudad inteligente.

■ CONCLUSIÓN

¿Qué modelo de democracia construir? ¿Cuáles serán sus características y cuáles son las herramientas para lograrlo? Ésa es la base de este texto, y la base de un proceso político que se gesta des-

de un grupo joven, plural y con una coherencia que lo viene acompañando desde su nacimiento.

Vivimos en la región más desigual del planeta, desigualdad que es el fruto de una exclusión sistemática e histórica que sufrieron distintos colectivos de personas. Con una desigualdad tan grande, es muy difícil, sino imposible, construir una democracia sólida y participativa: en Despertar Ciudadano creemos que el ejercicio de los derechos civiles y políticos está comprometido por el de los derechos económicos y sociales de las personas.

Cuando existe una desigualdad tan grande, se agravan los conflictos sociales y se llega a un clima político en donde la construcción se hace muy difícil. Por lo tanto, pensamos que debemos eliminar todas las formas de exclusión que existen en nuestros países; no es posible construir una democracia participativa si no destinamos tiempo a incluir a la gente en los procesos de decisión. Sociedades más inclusivas generan un clima favorable para la consolidación de democracias más participativas. De eso estamos convencidos.

Las demandas ciudadanas y el territorio serán los ejes directores en el diseño y accionar de planes que busquen dar respuestas a necesidades insatisfechas; soluciones que deberán adherirse a las características del entorno, contexto y perspectivas de desarrollo de las ciudades y del país.

Queremos una democracia diferente. Para ello, trabajamos en la búsqueda permanente y creativa de soluciones novedosas y enfoques sustentables y de herramientas basadas en nuevas tecnologías para una comunicación más veraz, rápida, y directa. La meta es construir una democracia en base a la participación.

Abordar estos desafíos exige que pensemos políticamente un modelo de ciudad que parta de entender a la gente como el epicentro de un sistema complejo de relaciones. Desde Despertar Ciudadano, creemos que un modelo de ciudad inteligente es un modelo de ciudad para la gente, y el camino para construir una democracia diferente.



NOTAS

1. Toro, Bernardo. “Si la ciudadanía no construye lo público, ¿quién lo hace?”. Documento digitalizado por la Fundación CIRD. Paraguay, 2012.



Maxi Urbieta es abogado de profesión y militante en política desde hace una década. Actualmente es presidente del Movimiento Despertar Ciudadano, organización política que renovó el debate electoral en Paraguay en ocasión de las elecciones generales de 2013, a través de una agenda joven de mayor transparencia y participación ciudadana en las decisiones de gobierno. Es también vicepresidente de la ONG Paso a Paso.



TELE VISA
YO SOY
132

132 Y LA NUEVA
DEMOCRACIA EN CIERNES

Rodrigo Serrano



El 23 de mayo este documento fue leído a varias voces en el monumento al bicentenario de la Independencia de México, frente a cuarenta mil personas. Dio nacimiento al #YoSoy132, el primer movimiento descentralizado en la historia mexicana. En él se pueden distinguir trazos de lo que hoy se ha convertido en el ideario no pactado de quienes buscamos un cambio en el sistema político y social.

Ciudad de México, 23 de mayo de 2012

La situación en la que se encuentra México exige que las y los jóvenes tomemos el presente en nuestras manos. Es momento de que luchemos por un cambio en nuestro país, es momento de que pugnemus por un México más libre, más próspero y más justo. Queremos que la situación actual de miseria, desigualdad, pobreza y violencia sea resuelta. Las y los jóvenes de México creemos que el sistema político y económico actual no responde a las demandas de todos los mexicanos.

■ EL VIERNES NEGRO (O BLANCO)

Era 11 de mayo y yo, sentado en un escritorio no podía con la emoción que arrancaba lágrimas. Veía por *streaming* cómo el candidato presidencial que lideraba las encuestas, Enrique Peña Nieto, tragaba saliva nervioso mientras los compañeros de mi escuela le cuestionaban fuertemente en un auditorio su campaña, su origen, sus propuestas y lo vacío que todo a su alrededor parecía. Los meses previos, México fue testigo de una puesta en escena de proporciones ciclopeas: Televisa, el ma-

yor consorcio de comunicación en el mundo hispanoparlante, y jugador supremo en las élites mexicanas, desplegó una maquinaria sin precedentes para posicionar a Peña como si de un protagonista de telenovela se tratase. “La narrativa es simple”, escribía la académica Denisse Dresser en su columna semanal. “Él representa al hombre bueno y noble que concedió a una buena mujer el don de la nobleza, su esposa la actriz de telenovelas Angélica Rivera. Ahora, consumar este acto de amor requiere de la ayuda de todos los mexicanos para que él se convierta en el hombre que ella necesita y ser feliz para siempre”. En las calles corrían los muñecos de ambos, en forma de Barbie y Ken, las mujeres gritaban y se desmayaban ante su presencia como si de un rockstar adolescente se tratase, todas las tomas que lo retrataban eran de perfecta iluminación y mostraban su perfil favorable, el país entero enloquecía ante su presencia. El programa de gobierno era lo de menos. Era el bueno, este era el gallo ganador. Enrique no se salía del guion y parecía disfrutar a cada paso. Siempre en ambientes controlados, todas sus declaraciones eran políticamente correctas, estratégicamente oscuras y sumamente emotivas. Su campaña se trataba de hacer llorar de felicidad.

Los estudiantes unidos de este país creemos que una condición necesaria para corregir esta situación consiste en empoderar al ciudadano común a través de la información, ya que esta nos permite tomar mejores decisiones políticas, económicas y sociales. La información hace posible que los ciudadanos puedan exigir y criticar, de manera fundamentada, a su

gobierno, a los actores políticos, a los empresarios y a la sociedad misma. Por eso, YoSoy132 hace del derecho a la información y del derecho a la libertad de expresión sus principales demandas.

—¿Qué se siente ser un producto vacío de la mercadotecnia política, construido por la televisión? — preguntaba Curt, un amigo de la escuela. —Durante mi gobierno del Estado de México aumentamos el producto interno bruto en un 69 por ciento, y... — Enrique evadía la pregunta, visiblemente nervioso.

—¿Qué hará con las anomias? —, decía otro estudiante, y a Enrique no le quedaba más que preguntar: —¿con las qué? —, víctima de la ignorancia.

Sus respuestas acartonadas y evasivas enfurecían a la comunidad universitaria, ofendida por tan burdos intentos de engaño. Enrique no sabía qué hacer, nunca antes lo habían atacado tanto. ¿Cómo se había metido en ese berenjenal? ¿Acaso no se supone que los alumnos de la Ibero son niños ricos y complacientes que sólo buscan ser hombres de negocios y no tienen ningún interés revoltoso o peor aún, de izquierdas? ¿Por qué lo cuestionan tanto, si es guapo y representa los intereses de esa élite?

Lo que rompió su paciencia fue un letrero: "Ni un aplauso a este asesino", que hacía alusión a la matanza de Atenco en 2005, donde murieron 20 campesinos y varias mujeres fueron violadas a manos de la policía local de la localidad que él gobernaba. "Baja ese letrero, al final hablamos de Atenco". Tras algunas preguntas con dientes de otros estudiantes, dio por con-

cluido el acto, se levantó y respondió a los gritos sobre el caso: “Asumo toda responsabilidad sobre los hechos de Atenco, que fueron llevados a cabo para restaurar el estado de derecho”. Los estudiantes reventaron al unísono en reclamos. Enrique salió por la puerta trasera.

Hoy, los jóvenes de México hemos encendido una luz en la vida pública del país. Asumamos este momento histórico con valentía e integridad. No esperemos más. No callemos más. Los jóvenes decimos: ¡Presente!

■ 131 ESTUDIANTES DE LA IBERO RESPONDEN

Las fotos de cientos de estudiantes enojados, protestando, gritando, derramaban de las redes sociales; el desencanto y la indignación eran evidentes. Sin embargo, esa noche la televisión calló al respecto. Las entrevistas de radio sentenciaban a los quejosos como infiltrados del partido de izquierda, como provocadores pagados. Se revelaban nombres completos de estudiantes, acusándolos de estar al servicio de fuerzas oscuras en un ejercicio de inquisición mediática. Al día siguiente los periódicos cabeceaban: “Éxito de Peña Nieto en la Ibero, a pesar de boicot orquestado”.

Los estudiantes nunca habíamos sentido el peso de la bota mediática represiva tan fuertemente. La generación que hoy está en la universidad creció con el discurso de la democracia y la apertura mexicanas, cuyo auge fue en el año 2000. Des-

encajados por esa reacción tan aplastante, dolidos en nuestro honor, preparamos una réplica en YouTube. Mediante un grupo de Facebook, nos organizamos y pedimos que todos los que no estuvieran de acuerdo con la prensa enviaran un video diciendo su nombre, su matrícula de alumno y mostrando su credencial. Todos se juntaron en un mismo video lanzado el lunes 14 de mayo, en el que participaron 131 alumnos, y que abría con una declaración de intenciones: “Usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos. No somos *porros* (provocadores), no somos acarreados y nadie nos entrenó para nada”. Al día siguiente nuestras caras estaban en todas las portadas.

La indignación generalizada se agrupó detrás de nosotros de forma espontánea. De repente, desde todo México llegaba el grito “Yo soy 132”, y de nosotros se esperaba que fuéramos líderes de toda esa gente. Yo sólo quería hacerme bolita en una esquina.

A los medios de comunicación nacionales e internacionales, a las instancias competentes del gobierno, a la sociedad mexicana en general. El movimiento YoSoy132 declara:

Primero.- Somos un movimiento ajeno a cualquier postura partidista y constituido por ciudadanos. Como tal, no expresamos muestras de apoyo o rechazo hacía ningún candidato político. Nuestros deseos y exigencias se centran en la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información de los mexicanos. Nuestra preocupación se deriva del estado actual de la prensa nacional y los medios de comunicación, así como de su papel político en el contexto democrático.

■ DECISIONES ESTRATÉGICAS

El éxito del video demuestra una serie de decisiones estratégicas tomadas de forma inconsciente pero que, sin duda, emanan de nuestra experiencia como estudiantes, principalmente de Ciencias Políticas y Comunicación. La primera de ellas tiene que ver con saber replantear el medio y, por lo tanto, el tablero de juego; la comunicación política en México sigue dependiendo de los canales tradicionales como televisión y desplegados de prensa.

En esta comunicación se valoran principalmente las organizaciones, los abajo firmantes y el lenguaje florido que emana de una asamblea donde cada palabra y cada conjunción fueron discutidas durante horas para reflejar la verdadera intención de los interesados. El video, en cambio, tenía un lenguaje fuerte y casual, con el que era fácil identificarse. Además, mostraba caras de jóvenes, personas reales dando su nombre propio, mostrando las pruebas que desmontaban las versiones panfletarias de la prensa. El video en su composición apelaba al “derecho de réplica”, lo que removía la conciencia de los periodistas hablándoles en su lenguaje y apelando a su ética profesional. Por último, era una muestra de valor apreciada por quienes sí habían vivido los momentos más álgidos de la represión gubernamental durante los años sesenta, setenta y ochenta, cuando dar la cara era equivalente a ser buscado y castigado por fuerzas extrajudiciales.

Segundo.- YoSoy132 no representa a ninguna institución de educación superior. Su representación depende únicamente de los individuos que se suman a esta causa y que se articulan por medio de los comités universitarios.

Otra decisión rápida fue la conformación de un grupo sin ningún antecedente entre estudiantes de la Universidad. El martes 15 por la tarde, la voz había corrido: reunión en un salón para quien quisiera organizarse. Contra las expectativas de todos los que estuvimos involucrados en un principio, la asistencia fue amplia, alrededor de doscientas personas discutían ahí. Eso comenzó como una reunión de estudiantes y terminó como una asamblea de “compas”. Se establecieron comisiones de diseño, de relaciones interuniversitarias, de comunicación y prensa, y de arte. Incluso se estableció un logo y un nombre, “Más de 131”. Dicha estructura fue replicada posteriormente en otras escuelas y eso se convirtió en el movimiento #YoSoy132.

Tercero.- El movimiento YoSoy132, a través de la deliberación interuniversitaria democrática, cuenta ya con principios generales que guían su causa, así como estatutos que aseguran la participación de los individuos y de los grupos que los hacen suyos.

La adopción de una política abierta en términos de comunicación permitió posicionar al grupo en los medios; se habla con todos, se pelea todo. La sobreexposición dotó de importancia, en el discurso, a las reacciones de los estudiantes. Estable-

cer un tono de comunicación fresco y diferente a la comunicación política que impera en México, además, atrajo a un público diferente al “círculo rolo” (personas de izquierda y tradición de protesta). En cambio, se volvió un movimiento predominantemente de clase media.

Comprendimos los mecanismos mediáticos actuales que posibilitan la obtención de un amplio porcentaje de *share of voice*. Esos mecanismos son:

- 1.** En internet, los medios viven de la publicidad y, por tanto, su moneda de cambio es el clic.
- 2.** El morbo, la curiosidad, los mensajes diferentes y positivos generan clics de un público joven acostumbrado al lenguaje de internet.
- 3.** Al generar contenidos diferentes a los que normalmente emanan de los movimientos sociales, Másde131 se volvió altamente eficiente en materia de clics.
- 4.** Por lo tanto, reportar a Másde131 significaba maximizar los ingresos por publicidad para los medios.

En esencia, nuestro movimiento busca la democratización de los medios de comunicación con el fin de garantizar información transparente, plural e imparcial para fomentar una conciencia y pensamiento críticos. Es por ello que:

- Exigimos competencia real en el mercado de medios de comunicación, en particular en lo referente al duopolio televisivo.
- Exigimos hacer del acceso a internet un derecho constitucional efectivo, en los términos que establece el artículo 1° de nuestra Carta Magna.
- Exigimos la instauración en todos los medios informativos (radio, televisión y medios impresos) de figuras que defiendan el interés público, como lo son: la publicación de un código de ética del manejo informativo y la instauración de un ombudsman.
- Exigimos someter a concurso producciones para los canales públicos de permisionarios en las distintas escuelas de comunicación.
- Exigimos abrir espacios de debate entre los jóvenes y los medios de comunicación sobre las demandas aquí expuestas.

■ LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

La democracia representativa surgió en el siglo XIX por una combinación de factores única: la innegable caída del modelo monárquico dejó el camino libre para experimentos políticos que culminaron en la representatividad.

La necesidad de una elección y un parlamento obedece a la tecnología de la época, donde no era viable viajar rápidamente

a la capital. El tamaño de los parlamentos respondía al tamaño de las sociedades de ese momento en México, al momento de establecer las cámaras existían quinientos representantes para siete millones de personas, uno cada catorce mil personas. Hoy existen los mismos quinientos representantes, pero para ciento veinte millones de personas. El tamaño neto de la economía dificultaba que hubiera grandes capitales capaces de comprar a todos los parlamentarios de forma rentable. Una pobre educación generalizada alejaba al público de las decisiones técnicas administrativas y, sobre todo, un profundo clasismo y racismo entretejido en todo el sistema social, que fungía como filtro ante las cuestiones de políticas públicas incluso desde los mismos gobernados.

Exigimos garantizar la seguridad de los integrantes de este movimiento, de quienes se expresan libremente a lo largo del país y, en particular, de los periodistas que han sido alcanzados por la violencia. Además, expresamos nuestra absoluta solidaridad con las personas que en los últimos días han sido reprimidas por manifestar sus ideas en distintos estados de la república.

¿Qué ha cambiado? Hoy no es necesario estar en un parlamento para participar en un debate, ni es necesario enviar a un representante permanentemente a la capital ni pagar su estancia. El aumento exponencial en la población ha diversificado los intereses y la composición de los distritos electorales. El aumento en la productividad ha multiplicado cientos de ve-

ces el tamaño de los capitales privados, lo que se traduce en la reducción del costo relativo de los sobornos. Se construyó una educación que, aunque deficiente aún, habilita a los gobernados a participar de forma activa en la creación de políticas públicas y se volvió origen de una conciencia social que enarbola los valores de la igualdad más allá de raza o clase.

La democracia representativa no representa ya a las generaciones más jóvenes, que no entienden por qué un sujeto al que no conocen debe de representarlos ante otras 499 personas que tampoco conocen. Éstas no comprenden por qué su opinión es menos valiosa que la de cualquier otro, a fin de cuentas el presidente también se comunica en 140 caracteres. Los más jóvenes no ven sus intereses ni su voz plasmada en las decisiones tomadas por señores de traje en un lugar lejano e impenetrable. ¿Proponen otro modelo? No, pero saben que éste no los satisface.

La democracia mexicana que se construyó durante la década de 1990 está herida de muerte; sus artífices son dignos de reconocimiento, pero no lograron desterrar un sistema político paternalista que va más allá de los ministerios y se enraíza en la cultura diaria, que se reproduce en cada mexicano que cree en un orden dado de las cosas.

Además, como demanda inmediata exigimos la transmisión en cadena nacional del debate de los candidatos a la presidencia de la República. Encontrando esto no como una imposición a las audiencias privilegiadas, sino como forma de garantizarle el derecho a elegir verlo o no, a quienes hoy no cuentan siquiera con esa posibilidad.

■ LA MÍSTICA DE LA POLÍTICA MEXICANA

La política mexicana excluye desde el núcleo de su narrativa. Su función ritual pretende exorcizar de la sociedad el mal que engendra la política. Mártires dispuestos a sacrificar su alma se lanzan de candidatos y asumen dicho mal para evitar que llegue a los votantes. Llegan al puesto y se corrompen, se encarnan en lo demoniaco del poder, pero lo contienen en la esfera del gobierno y así los mexicanos podemos seguir con nuestra vida diaria, haciendo méritos para llegar al cielo, lejos del dinero sucio, de las tentaciones en las que caen los poderosos, lejos de aquello que pueda manchar nuestro espíritu.

Por lo tanto, cualquier aproximación a la democratización reside de inmediato en el terreno de lo demoniaco. El poder no debe ser repartido pues, en la mística nacional, equivale a repartir la tentación y la maldad. Así, los ciudadanos renuncian a sus derechos políticos y también a la pretensión de que desde el gobierno puedan venir soluciones. La organización barrial y comunitaria se fortalece para cubrir los huecos administrativos ignorados por el poder. Grupos de autodefensa, microgobiernos que evolucionan desde el *Tequio*, que es la figura del trabajo comunitario que manejan los pueblos originarios del centro de México.

En este contexto, #YoSoy132 buscaba recuperar la política desde una lógica más urbana y occidental; no tenía una estructu-

ra definida; no era un movimiento, sino un grupo de movilizaciones motivadas por el mismo sentimiento de vacío generacional. El mínimo común denominador era el rechazo al macrosistema, que contiene las formas corruptas y poco respetuosas de los derechos humanos, intrincado en el genoma identitario del gobierno mexicano y encarnado principalmente en el PRI. Ahí, en ese rechazo, nos encontramos personas de todas las ideologías e ideas. Grupos ambientalistas, feministas, conservadores, liberales, progresistas, provenientes de las Humanidades o de las Ciencias se sentaban en la mesa a discutir su modelo de país por primera vez.

Desafiar los modelos mentales que rigen el inconsciente colectivo permitió abrir espacios de interés, pues se cuestionaba lo incuestionable. La principal crítica era de orden ontológico: no se le habla así al presidente. No se debe cuestionar la constitución. En México, no se puede ganar. No puedes cambiar las cosas sin mancharte, sin corromperte.

Incluso los grupos que anteriormente se habían opuesto al gobierno seguían la misma narrativa. La guerra santa peleada por dogma para defender el libro sagrado de la Constitución. La defensa de las reformas petroleras de 1938, la restitución de los sindicatos de 1929, la recuperación de la narrativa de Emiliano Zapata de 1912. La izquierda radical en México juega más como fundamentalista del sistema que como motor de cambio social. No importa adonde se mire, ningún discurso del poder

apunta al respeto de los Derechos Humanos.

El orden divino fue cuestionado por una generación que no conocía la represión violenta, por una generación que creció más en internet y en la televisión que en la escuela pública mexicana y que, por lo tanto, no tenía interiorizados los modelos que sentenciaban los antiguos. Ahí convergieron todas las voces distintas que se identificaron bajo el 132. A tres años de ese encuentro, las voces no han callado.

■ ¿EL FRACASO DE #YOSOY132?

La victoria de Enrique Peña Nieto y la desaparición de las movilizaciones en la calle sugieren pensar que quienes nos agrupamos bajo la bandera de 132 perdimos, como si salir de las portadas significara salir del país, desaparecer sin dejar rastro de la realidad. La narrativa de la democracia mexicana sólo admite la participación cada seis años y bajo esa lógica todo lo que no sucede en las postrimerías de las elecciones presidenciales no sucede.

Sin embargo, el verano de 2012 fue parte de “un proceso formativo para toda una generación”, según las palabras de Carlos Brito. Quienes formamos parte, de una forma u otra, comprendimos que los cambios son posibles y que la organización también. Nos dimos cuenta de que hay formas diferentes de resistir y de que el discurso que emana del poder no es

monolítico ni definitivo. Salimos del *yo* y nos encontramos en el *nosotros*, que estamos en el mundo. Nos volcamos a la calle y nos volcamos a nuestras casas y a las reuniones sabiendo que seguimos aquí. Observado desde fuera y en falta de análisis, el silencio se equipara al fracaso, pero el silencio es más complejo de lo que aparenta y de él se derrama toda una generación que no admite verdades absolutas.

Hoy, si se mira cualquier iniciativa ciudadana en cualquier parte del país en favor de temas como la defensa de los Derechos Humanos, la movilidad, los derechos sexuales y reproductivos, el medio ambiente, la educación, la participación ciudadana o la democracia en general, se encontrará gente cuya primera participación en asuntos públicos fue bajo el 132. Es gente que lo asumió no como una credencial, sino como un sistema de valores que forma identidad por medio de las herramientas tecnológicas, que construye desde la ciudadanía y no desde la cúpula del poder. Una generación que ya perdió el miedo.

¡Universitarios y jóvenes de México! Este movimiento los convoca a organizarse, sumarse y hacer suyo este pliego petitorio.

¡Por una democracia auténtica! ¡YoSoy132!



Activista y diseñador, Rodrigo Serrano utiliza las redes sociales y los nuevos formatos digitales para construir respuestas ante la violencia estatal y la injusticia social. Fundador de Fósforo y vocero del movimiento mexicano #Yosoy132, imagina nuevos recorridos sociales a partir de la colaboración y el compromiso colectivo.



LA SAL
DE LA DEMOCRACIA

Pablo Collada



La democracia está basada en un conjunto de ideales, que a su vez se han convertido en la ilusión que la sustentan. Como legado de la Revolución Francesa, tres grandes ideas se establecieron como el fundamento de este modelo de gobernanza, cuyos orígenes se ubican en la Antigua Roma: libertad, igualdad y fraternidad. Sobre estos conceptos hemos ido construyendo las estructuras democráticas modernas de buena parte del planeta, porque, hasta el momento, seguimos pensando que la democracia es el sistema que mejor funciona en términos de representación. Y ahí es donde está la ilusión.

Quiero referirme al contexto latinoamericano, pero empezaré con otro ejemplo sólo por el afán de tener otras dimensiones. La democracia más grande del mundo es India. Con más de mil millones de indios y un prevaleciente sistema de castas, se mantiene el supuesto de que la igualdad y la libertad sustentan su democracia. *Una persona, un voto* es una de las reglas esenciales para el ejercicio electoral del que deriva la representación popular. Además, en el paquete viene otra de las reglas: cualquier ciudadano puede votar y ser votado, sin discriminación. El asunto es que el 1% por ciento de ese billón de personas es el dueño del 50% de la riqueza¹. Sobre una estructura que permite que esa división económica suceda, es poco probable, en primer lugar, que cualquier ciudadano pueda ser votado, y en segundo lugar, que todos los votos valgan lo mismo. La razón de esto es sencilla: la intrincada relación existente entre el di-

nero y la política, en términos de financiamiento de partidos y campañas, hace que quienes participan en los procesos electorales respondan a dos grandes “amos”: quien tiene la capacidad para financiar dicha participación, y quien tiene la estructura para institucionalizarla.

La democracia opera a través de un sistema de partidos que, cada vez más, se han consolidado como pequeñas entidades que gozan de poca legitimidad y confianza, y que suelen tener esquemas cerrados de selección, cercanos a su vez a grupos de interés económicos. La encuesta CEP más reciente en Chile (abril de 2015) ubicó que únicamente el 3% de los chilenos confía en los partidos políticos². Sí, tres por ciento. Y son ellos las principales (y en el caso de muchos países, las únicas) puertas de entrada al ejercicio electoral. Libertad e igualdad.

Además, está la manera en la que se las élites se establecen en las estructuras “democráticas” de poder de manera sostenida por períodos largos. Según un estudio reciente del área de periodismo de investigación de un diario mexicano, desde 1934 (tras la revolución mexicana, que paradójicamente buscaba una redistribución de la tierra y el poder), únicamente 88 familias han detentado el control del Congreso de ese país³. Y este esquema no es privativo de países subdesarrollados. Según un estudio de Princeton⁴, Estados Unidos no es en realidad una democracia, sino una oligarquía. La idea de que es un gobierno del pueblo y para el pueblo, representado por los intereses pú-

blicos, es fuertemente confrontada. Basados en un análisis de datos, los autores Gilens y Page concluyen que “multivariados análisis indican que las élites económicas y los grupos organizados que representan intereses económicos tienen impacto sustancial e independiente en las políticas del gobierno de Estados Unidos, mientras que el ciudadano promedio y los grupos de interés basados en las masas tienen muy poca o ninguna influencia independiente”.

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, América Latina es la región más desigual del planeta⁵, y es ahí donde la ruptura respecto a los valores democráticos empieza a hacerse más y más patente. Hay una enorme diferencia entre entender la igualdad como ideal para la participación en el ámbito de lo público y reconocer en la realidad un conjunto de reglas y estructuras que inhiben dicha participación, privilegiando y perpetuando a los actores que ya controlan los espacios de decisión.

La herencia de las dictaduras (militares o de partidos) en América Latina tiene que ver primordialmente con dos líneas: por un lado están las estructuras de Estado que imposibilitan, o acaso dificultan con mucha severidad, la participación no partidista, esquema que no se ha podido revertir a pesar del reformismo latinoamericano; por otro lado, está la permisividad para la creación de monopolios (u oligopolios si somos generosos) que solidifican las estructuras económicas piramidales y bien desiguales. Es en ese contexto que las incipientes democracias

latinoamericanas tratan de madurar. Y es ahí donde el descontento social cada vez se manifiesta de maneras más profundas: desde las protestas que afloran frente a la impermeabilidad de las estructuras, hasta las redes económicas informales y los ambientes de violencia.

Ante eso, ¿cómo participar en ese juego donde las reglas parecen injustas? Mi propuesta va en dos líneas: la comunidad y la tecnología.

Hace casi 20 años McMillan y Chavis lanzaron un estudio⁶ donde enumeraron cuatro elementos clave para entender el sentido de comunidad. En un tiempo en el que la integración social se ha convertido en la aspiración de una región (y un planeta) con profundas fragmentaciones, se vuelve fundamental recordar estos elementos:

- **Membresía.** Es necesario definir los límites y acuerdos que cada integrante debe de respetar para que se mantenga un sentido de pertenencia e identificación.
- **Influencia.** Cuando existe un conjunto de valores comunes y reglas, se activa la influencia. Una comunidad necesita que sus integrantes se influyan mutuamente. Es decir, que todos tengan la percepción de que su opinión cuenta e impacta a los demás, y que las opiniones de los demás le impactan.
- **Integración y satisfacción de necesidades.** Debe existir un conjunto de recompensas que motive o incentive

la integración. En este caso, las comunidades politizadas tradicionales son muy efectivas. Aunque no haya necesariamente tantos valores compartidos, los líderes políticos se encargan de que las recompensas sean claras.

- **Conexión emocional compartida.** Este es, quizá, el elemento clave. ¿Cómo construimos los vínculos que nos acercan? En algunas comunidades, el combate a un enemigo común se vuelve el elemento de cohesión. En otros casos, son las tradiciones, los desastres o incluso las decisiones de coyuntura que lo mismo dividen que acercan.

Cuando una sociedad pierde su sentido de comunidad se vuelve incapaz de dialogar, de ser empática y de afrontar de manera colectiva los retos públicos y las afrentas individuales. Es justo ahí donde las estructuras políticas tradicionales hacen uso efectivo de la ruptura del tejido social y de la priorización de los beneficios individuales. Cuando una comunidad fortalece sus lazos con, al menos, los cuatro puntos antes mencionados, la manera en que se relaciona con sus interlocutores —ya sean otras comunidades o las mismas entidades gubernamentales—, se hace más pareja. La democracia es posible entre comunidades, más que entre individuos. De hecho, en la realidad ya es un poco así en el sentido más negativo. Las relaciones corporativistas fomentadas por los mismos partidos políticos son las que les dan buena parte del poder que tienen en los procesos

electorales. Los votantes duros son miembros de asociaciones cooptadas y vinculadas a partidos a cambio de prebendas de corto plazo y no del reconocimiento de necesidades, visiones y planteamientos basados en el bien común: el bien de la comunidad.

En ese sentido es necesario recomponer las estructuras comunitarias desde lo más local, y poner la prioridad constantemente en el bienestar colectivo. Para eso, la tecnología puede plantear una alternativa si y sólo si tiene un enfoque puesto en la creación y el fortalecimiento de comunidades. Los medios sociales como Twitter o Facebook están apuntando al enaltecimiento del individuo como manifestante de temas, ya sea aislados (mi queja ante un mal servicio puntual) o integrados por medio de un hashtag (#) para temas como alguna queja contra un acto de corrupción o de abuso de autoridad. Sin embargo, las vociferaciones colectivas no son lo mismo que la expresión de una comunidad. Y en esto hay que ser muy claros: que cien mil personas envíen un mensaje al unísono no significa que una comunidad lo esté haciendo. Cien mil mensajes individuales se dispersan en dos días; una comunidad con una agenda tiene el potencial de fortalecer sus causas con el paso del tiempo.

La tecnología puede facilitar el diálogo, equilibrar las voces y construir una historia y una memoria. Además, hoy día es donde una buena parte de la juventud latinoamericana va construyendo su narrativa. Si las generaciones responsables y capaces de construir comunidades sólidas, representativas y justas

no lo hicieron en función de proteger intereses individuales e inmediatos, el tiempo, cada vez más, le da la responsabilidad a una sociedad joven que tiene medios y herramientas, y que debe imaginar una comunidad diferente, equitativa y, quizá, con un poco de suerte, democrática.

Ahora, es importante señalar que la tecnología no es neutral, y menos en el ejercicio democrático. La tecnología es la herramienta que permite a sus usuarios potenciar una intención y una causa. En ese sentido, algunas de las funciones clave que la tecnología puede asumir en el proceso democrático y de construcción de comunidades tienen que ver con los siguientes puntos. En ese sentido, se expresan tres funciones esenciales:

1. Informar. La tecnología como un canal abierto y accesible para producir, difundir y consumir información de manera libre sin la necesidad de contar con intermediarios. El acceso a la información siempre ha estado vinculado al poder. Con una apertura mayor respecto a las posibilidades de informar e informarse, se genera la base esencial para romper las asimetrías de información. Una persona con más y mejor información tendrá la capacidad de tomar una mejor decisión.

Un ejemplo de esto sería votainteligente.org, una herramienta desarrollada para integrar y generar comparaciones sobre las propuestas de candidatos a cualquier elección.

2. Procesar. La cantidad de información generada hoy

en día es mayor a cualquier momento previo en la historia de la humanidad, y procesar grandes cantidades de información sin el apoyo de la tecnología es prácticamente una tarea imposible. Con la información adecuada y las herramientas precisas, es posible procesar datos y lograr con ello un entendimiento más amplio y a la vez más detallado de cualquier fenómeno del que exista el registro adecuado. Un ejemplo es congresoabierto.org, una herramienta que integra y procesa miles de documentos legislativos a fin de procurar un mejor entendimiento sobre una labor que suele ser compleja y a veces, bastante impenetrable.

3. Evaluar y dar seguimiento. Registrar, almacenar, proteger, comparar y proyectar se vuelve más sencillo cuando se aprovecha la tecnología para esos fines. Seguir un programa de gobierno o un caso periodístico es viable para una persona. Seguir cientos, durante años, parecería imposible. La tecnología lo permite y lo facilita.

Para ejemplificarlo, utilizamos deldichoalhecho.org, una herramienta con la que se da seguimiento a las promesas realizadas por los presidentes en Chile, y que permite generar una comparación anual de cumplimiento.

4. Acercar. En este caso, la posibilidad para generar lazos entre actores y promover la comunicación es más fuerte que nunca. El espacio virtual permite acercar a quien está incomunicado. La función de ese vínculo, puede ser

tan variado como tan variadas son las relaciones humanas. Para ejemplificarlo, hay una gran diversidad de herramientas. Una de ellas es un componente llamado *write-it*, que nos permite integrar todas las bases de datos de administradores públicos, parlamentarios u otros actores relevantes, y generar un sistema de comunicación fácil que no requiere registros y permite un contacto directo y público.

Mi abuela, una extraordinaria cocinera, decía que la sal únicamente mejora el sabor cuando el alimento de base es bueno. Si los productos y la cocción son inadecuados, el alimento se salará. Así es la tecnología para la comunidad. Cuando la comunidad tiene una base sólida, con causas definidas y una integración compartida, la tecnología puede seguir fortaleciéndola y construir así una democracia más dinámica.

La democracia vive días de deslegitimidad. Su reconstrucción es inviable desde lo macro y aún menos desde lo discursivo. El cansancio de la ciudadanía y la lejanía de los gobiernos es cada vez más notorio en una América Latina que se muestra más bien convulsa, donde el cinismo y la desconfianza parecen ser la norma en lo público. Por eso, es necesario regresar a un plano más local con el reconocimiento del valor de la comunidad. Desde ahí se deben de construir liderazgos más cercanos y una legitimidad que venga desde la ciudadanía. Una ciudadanía que se comunica e informa cada vez más utilizando la tecnología,

que tiene la capacidad de interactuar más intensamente, y que está preparada para cuestionar la función gubernamental.

Nuestros países podrán reconocerse democráticos cuando sean más equitativos, cuando las comunidades sociales estén integradas y no confrontadas, cuando el acceso a la tecnología sea un derecho y no un privilegio, y cuando la representatividad sea visible en el beneficio público constante. Ése fue el ideal que empujó la democracia y hoy el reto se renueva. Es tiempo de aprovechar la tecnología, fortalecer las comunidades, y reconocernos entre ciudadanos plenos.

NOTAS

1. <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/?fileID=5521F296-D460-2B88-081889DB12817E02>.
2. www.emol.com/documentos/archivos/2015/05/07/20150507124940.pdf
3. www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/88-34clanes-34-familiares-dominan-congreso-1097457.html.
4. Gilens, Martin y Benjamin I. Page (2014). “Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens”. *Perspectives on Politics* 12, pp 564-581.
5. www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/presscenter/speeches/2013/07/10/lessons-from-the-world-s-most-unequal-region.html.
6. <http://www.drdauidmcmillan.com/defining-a-communitys-developmental-paths/>
7. Es importante señalar que estas funciones surgen a partir de la experiencia de la Fundación Ciudadano Inteligente (ciudadanointeligente.org), cuya misión está enfocada en fortalecer las democracias latinoamericanas a través de la transparencia y la participación ciudadana, y utilizando para ello la tecnología.



Pablo Collada es Director ejecutivo de Ciudadano Inteligente, organización chilena orientada a potenciar la transparencia de la información pública, la rendición de cuentas y el fortalecimiento de la participación ciudadana en pos de democracias más representativas y deliberativas. Sociólogo formado en la UNAM y con posgrado a nivel maestría en innovación de negocios, ha sido consultor de numerosas organismos mexicanos e internacionales, además de director de Investigación y Metodología del Laboratorio para la Ciudad en México D. F., así como fundador de Invesocial, agencia enfocada en programas de desarrollo diseñados por organizaciones de la sociedad civil y gobiernos.



TIRANÍA DEL ANTI LIDERAZGO

Justin Wedes



I CÓMO *OCCUPY* REPRIMIÓ A SU PROPIA DEMOCRACIA DIRECTA¹

Una de las características que definió el movimiento *Occupy Wall Street* (OWS) fue su rechazo hacia dirigentes elegidos o designados. Esto se hizo evidente en los modelos de Asamblea General y *Spokescouncil* que se desarrollaron en los principales campamentos, con rotaciones y un estricto apego a la horizontalidad: un modo de organización que rechaza la jerarquía a favor de “la autogestión, la autonomía y la democracia directa”².

Este enfoque horizontal se combina a menudo con el *prefigurativismo*, un término acuñado por Carl Boggs, que denota el deseo de encarnar “dentro de la práctica política en curso de un movimiento (...) las formas de las relaciones sociales, la toma de decisiones, la cultura y la experiencia humana que son el objetivo final”³. En esencia, el movimiento *Occupy* trató de llevarse a cabo sin jerarquías políticas ni económicas, buscando forjar un futuro con esas mismas características.

Sostengo que, en este sentido, el movimiento fracasó. Afirmo esto no como un observador externo del movimiento, sino como uno de sus partidarios firmes y como uno de sus promotores desde la formación de los primeros grupos que se organizaron en el verano de 2011.

Permítanme ser claro: creo que el movimiento OWS fue un enorme éxito como fenómeno cultural y político. Fue un movimiento cuyas semillas están ahora dando frutos en Estados Unidos y en todo el mundo. Ha posibilitado nuevas organizaciones y alianzas, la revitalización de viejas instituciones, la emergencia de nuevos líderes (entre ellos, la que fue considerada la madrina intelectual de OWS y un posible candidato presidencial socialista), la destitución de varios corruptos, la prevención de algunos desastres naturales y artificiales, entre otras cuestiones. Estos efectos positivos surgieron, y persisten hoy, no *debido a*, sino *a pesar de* las estructuras formales del liderazgo del movimiento. Y ése es exactamente el punto.

La insistencia de OWS en la perspectiva de *leaderlessness* (la falta de líderes o, mejor dicho, el deseo de no tenerlos) creó una clase de liderazgo irresponsable dentro del movimiento que ahogó su noble intento de una verdadera democracia directa. Esto no quiere decir que los líderes no intentaran hacer valer el liderazgo, ni que los ocupantes no facultaran a algunos de sus compañeros a tomar el liderazgo. El hecho de evitar estructuras formales de liderazgo creó un espacio para una acción audaz, autónoma: un llamado a una marcha en Wall Street, un mitin en defensa de una amenaza de desalojo de la policía, o la promoción de una nueva tecnología para la toma de decisiones en multitud.

Muchos individuos ambiciosos y abiertos a nuevas ideas y procesos fueron a las manifestaciones y plantaron sus ideas y

proyectos al grupo. Sin embargo, muchos se frustraron cuando no encontraron ningún mecanismo formal para obtener la adopción generalizada de su plan. Era como si todo el mundo estuviera abierto a escuchar nuevas voces, aunque nadie sabía qué voz escuchar en esa mezcla cacofónica. El uso del [People's Mic](#) ('micrófono de la gente') aumentó el problema: era un mecanismo de amplificación de voz sin electricidad que funcionaba por medio de la repetición en voz alta de lo que decía una persona. El micrófono se activaba diciendo "probando micrófono", lo cual era repetido por la multitud. Pronto se creaba un ambiente de confusión cuando múltiples personas intentaban activar el micrófono al mismo tiempo. Del mismo modo, se generaba confusión cuando una persona quería activar el micrófono con un mensaje inapropiado o cruel: algunos lo seguían y otros no. En vez de ser sumamente "democrático", como opinan varios horizontalistas, este proceso resultó caótico. Ése es sólo un ejemplo del fracaso del antiliderazgo.

■ EL ORIGEN DEL ANTILIDERAZGO EN *OCCUPY*

En las primeras reuniones de organización, *Occupy* se caracterizó por ser un espacio libre y seguro para las ideas anti-sistémicas. Había un ancho espectro ideológico presente, por lo que se intentó expandir el espacio de ideas permitidas hasta el máximo. Se debe decir que había una cierta inclinación ha-

cia la izquierda, pero en Estados Unidos, lo que se entiende por políticamente aceptable restringe ese tipo de ideologías, por lo que se hizo necesario abrir los espacios aun con la posibilidad de que existieran desacuerdos. Esta apertura tuvo el efecto de crear mayor autonomía, donde predominaban los anarquistas, sin necesariamente liderar.

Una de las primeras decisiones que tomamos fue no elegir o escoger, enlaces, es decir personas que tienen el poder de mediar entre los miembros del movimiento y las entidades del Gobierno. Esta decisión se basaba primariamente en la experiencia de muchos de nosotros en una protesta similar, meses antes, llamada *Bloombergville*, que se realizó en protesta a los recortes sociales del alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg; en esa ocasión, los enlaces fueron usados estratégicamente para manipularnos. Nuestra decisión repercutió en la ausencia de representantes, tal como lo plasmó el *New York Times*:

La oficina del alcalde había dejado muy claro que ellos estaban esperando hablar con *Occupy Wall Street* para negociar y tener gente con quien hablar. Pero no había nadie facultado en ningún proceso en *Occupy Wall Street* para participar en ese diálogo.⁴

Esta decisión de no facultar a líderes para negociar con el Estado fue central para los objetivos de OWS. No obstante, como describo a continuación, la generalización de este sentimiento antiliderazgo resultó sumamente destructiva para la política interna de OWS. Es decir, que nadie hablara con el Estado por

nosotros estaba bien, pero ¿cómo hablamos entre nosotros para construir un mensaje para el público?

■ LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN HACEN LÍDERES

Los medios de comunicación masivos —es decir, aquellas entidades con fines de lucro controladas por las grandes corporaciones— no esperaron a que el propio movimiento OWS identificara a sus líderes antes de empezar a visibilizarlos ellos mismos; se tomaron la libertad de elegir a los voceros del movimiento. A menudo, las personas que eligieron como voceros reflejaban relaciones ya existentes de poder: personas similares a ellos, en su mayoría blancos, hombres, bien educados y/o que ya tenía cierta notoriedad previa, como celebridades o funcionarios electos.

Este hecho tuvo el efecto de tergiversar los objetivos del movimiento, especialmente porque muchas de las comunidades más marginadas que participaban en los campamentos tenían una profunda (y justificada) desconfianza hacia los medios de comunicación y, por lo tanto, evitaron o se opusieron en absoluto a su presencia en los parques. Cuando las celebridades y otros voceros no elegidos por el movimiento hablaron con los medios de comunicación en nombre de OWS, tuvieron que advertir que no hablaban “por el movimiento, sino con él”. Esto envió la pelota de la curiosidad de la gente de vuelta al movimiento. Sin portavoces designados, casi nunca había una respuesta unificada

y coherente a las preguntas apremiantes de los ciudadanos.

Culpar a los medios de comunicación de tergiversar a la plataforma de *Occupy* es no entender el papel de los medios de comunicación: a lo más, su papel es fomentar un diálogo entre el público curioso y grupos que pretenden ejercer influencia sobre él (el gobierno, los movimientos sociales, las empresas, etc.); en el peor de los casos, tienen como objetivo influir sutilmente en el diálogo, enmarcando las narrativas de una manera favorable a los intereses de quienes se benefician de ellos, es decir, los anunciantes, los inversionistas y los que buscan su dinero e influencia para ser retratados en una luz positiva. Las compañías de medios *mainstream* estadounidenses abarcan un amplio espectro que va desde posiciones benignas hasta absolutamente parcializadas, pero independientemente de esto, un hecho sigue siendo cierto en las relaciones públicas: ellos no pueden tergiversarte si no los dejas. Es por esto que las grandes corporaciones de medios de comunicación corren naves cerradas, liberando declaraciones cuidadosamente guardadas y custodiadas de empresas de relaciones públicas operadas inmaculadamente y que mantienen relaciones insidiosas con los mismos medios. El resultado es una presencia en los medios en general predecible y favorable.

La estructura no jerárquica de *Occupy* complicó la interacción con los medios de comunicación. Yo ayudé a liderar la Comisión de medios de OWS que, junto con la Comisión de RR.

PP. (Relaciones Públicas), independiente y autónoma, asumió la responsabilidad de interactuar con los medios de comunicación. Mientras que la Comisión de RR. PP. se ocupó de lidiar con los periodistas de los medios tradicionales, la Comisión de medios se propuso utilizar las redes sociales y otros medios digitales, como los blogs, para sobrepasar el control de la massmedia.

Sin embargo, nuestro trabajo se superpuso cuando algunos periodistas fueron a Twitter y Facebook para tratar de extraer algún tipo de declaración oficial del movimiento. Cuando se supo en las salas de redacción de los massmedia que yo operaba la cuenta @OccupyWallStNYC y codirigía un equipo para mantener la información fluida, muchos periodistas me empezaron a buscar para que les brindara más opiniones y comentarios — acceso que, por lo general, les negué ante la preocupación por la seguridad de mis compañeros—. Ellos entendieron la forma en que la información fluía en los campamentos, y que los equipos de los medios de comunicación internos eran a menudo la mejor ventana a la política interna y el funcionamiento de la protesta. En ausencia de portavoces elegidos, los periodistas se empotraron dentro del movimiento para una vista interior que muchas veces resultó en una cobertura mucho menos atractiva.

La Comisión de RR. PP. tenía sus propios problemas para establecer legitimidad como voz al mundo. En las manifestaciones, muchos los cuestionaron y, en ausencia de cualquier estructura de liderazgo formal, nada realmente les dio el derecho de

hablar en nombre del movimiento. Como ocurría a menudo, esto empujó a que el más firme entre ellos adquiriera mayor autonomía: a partir de eso, se establecieron sitios web y comunicados de prensa publicados sin ningún proceso de consulta. Los voceros fueron seleccionados por un pequeño grupo sobre la base de la amistad y la confianza existentes. La falta de liderazgo mostró de nuevo su lado malo: cuando no podemos convenir en quién confiar con el poder de hablar y actuar por nosotros, aquellos entre nosotros que más buscan el poder se aprovechan de manera autónoma y sin permiso.

■ EL CONSENSO COMO UNA HERRAMIENTA PARA EJERCER EL PODER SIN CONSENTIMIENTO

En los grupos pequeños, el consenso es una estrategia poderosa para la toma de decisiones: las relaciones de equipo se estrechan y se genera la apropiación colectiva de las decisiones en torno al proyecto. Los consensos también pueden aplanar jerarquías de poder que dan privilegio a ciertas personas y marginan a otras. El consenso es aditivo y constructivo, excelente para los creativos y los grupos artísticos. No obstante, falla en el terreno de la política, que es intrínsecamente desordenado y oposicional.

La democracia exige que la gente ceda su consentimiento a su propio gobierno, pero no promete que cada decisión sea del agrado de todos. Cuando funciona, la democracia garantiza

que ni la tiranía de la mayoría ni la minoría opriman a todos. Equilibra los intereses contrapuestos de las partes y facilita la conciliación de los conflictos sociales.

El consenso, empero, también puede ser una herramienta defectuosa. En las asambleas generales de OWS resultó fatal. En su primera encarnación en Tompkins Square Park, la asamblea general, basándose en el mecanismo del consenso, mostró signos de disfunción: en una reunión contenciosa discutimos sobre el color de los botones para un sitio web por casi treinta minutos hasta que se observó que debíamos potenciar una comisión para tomar las decisiones más menudas. Sin un liderazgo estable y claro, algunos instigadores y enfermos mentales, lograron fácilmente hacerse cargo de las reuniones y descarrilar las agendas. El deseo bien intencionado de escuchar todas las voces degeneró en una pelea a gritos cuando la facilitación débil llevó a los vacíos de poder en la asamblea. Mientras que los recalcitrantes repetían “la democracia directa es desordenada” y se encogían de hombros, muchos recién llegados se fueron silenciosamente en frustración o aburrimiento.

Así, el consenso se convirtió en el enemigo de la democracia directa en nuestras ocupaciones. La creciente complejidad del campamento y las innumerables comisiones, así como la incapacidad ahora evidente de la Asamblea General para gestionar de forma responsable las finanzas, la política y el resto de las operaciones del día a día de OWS, llevaron a la creación del

OWS Spokescouncil. Este proceso de consenso modificado intentó, esencialmente, traer un poco de cohesión al comportamiento autónomo de muchas comisiones, reuniendo a representantes de estos grupos una vez a la semana para una reunión. Para asegurarse de que los representantes fueran responsables ante sus grupos, se invitó a todos los miembros de cada grupo de trabajo a unirse a su *vocero* en las reuniones. Por esa época, una cultura de liderazgo renuente había comenzado a desarrollarse en el parque. Los voceros eran, por lo general, los miembros más dedicados y más trabajadores de sus grupos de trabajo. Ellos se habían “ganado” el derecho a hablar en nombre de su grupo. Estaban comprometidos.

Aunque ese tipo de enfoque meritocrático del liderazgo podría, a primera vista, parecer una estructura de liderazgo formal, justa e imparcial, era en realidad menos justa. Los líderes renuentes que surgieron eran típicamente blancos y bien educados, gente de clase media-alta que podía darse el lujo de pasar horas y horas en el parque trabajando en la creación de redes. Además, se agotaron rápidamente. Cambiar el papel del vocero ayudó a contrarrestar esa cultura de la adicción al trabajo, pero dio lugar a la inestabilidad y la falta de memoria institucional; uno de los beneficios de contar con estructuras de liderazgo formales y responsables es la capacidad de desarrollar planes a largo plazo y una visión colectiva. Muchas de las voces más marginadas estuvieron ausentes en esa clase de

liderazgo precario, simplemente porque no tenían el tiempo para comprometerse con reuniones interminables y creación de redes. Su carisma, serenidad y profundo conocimiento no eran rivales para la persistencia y la autonomía del liderazgo emergente *de facto* en OWS.

■ EL LIDERAZGO DEJA EL PARQUE

El fracaso de la democracia directa bajo la *leaderlessness* se hizo evidente en las últimas semanas del campamento. La frustración natural de las personas con la Asamblea General y el *Spokescouncil* empujó lentamente a los ocupantes más ambiciosos —la clase dirigente *de facto* de OWS— fuera del parque y hacia espacios más seguros para poder actuar: espacios de oficina cedidos al movimiento por compañeros de trabajo, apartamentos en el Lower East Side y bares o cafeterías de la zona. Esto tuvo el efecto de la privatización de la democracia directa y provocó más erosión de los mecanismos de rendición de cuentas sobre la toma de decisiones, que afectaban tanto a las operaciones del día a día como a la visión a largo plazo del movimiento. La sospecha comenzó a generar en el vacío de poder preguntas serias como qué pasaba con el dinero de OWS, quién hablaba con los medios de comunicación, o quién era el negociador oficial con la oficina del Alcalde. Las preguntas que pudieran haber recibido respuesta ante un cuerpo elegido no

pudieron encontrar la dirección adecuada.

Se produjo una espiral descendente, en la que cualquier persona sospechosa de ejercer poder sobre OWS se suponía cómplice de la clase de liderazgo *de facto*. Yo mismo era objeto de esta caza de brujas, aunque siempre había tratado de llevar responsabilidad a través del poder de los medios: en el momento pensé, tal vez ingenuamente, que la solución a la falta de dirección coherente era simplemente hacer que más información estuviera disponible a todas las personas —la llamada “transparencia radical”—. Con mi cámara y mis tweets intenté, generalmente sin éxito, cerrar la brecha entre los que tomaban las decisiones y las masas de OWS. Lo que no entendí hasta mucho más tarde fue que, una vez que la confianza del pueblo en sus dirigentes (reales o percibidos) no electos ha sido tan profundamente erosionada, no hay transparencia que pueda reconstruirla. La única solución —irónicamente, ya que era la misma batalla macro con Wall Street y el gobierno a la que nos comprometimos— es la revolución pura y simple, el cambio de régimen. Sin embargo, ya que no había estructura formal de liderazgo, no había líderes contra quienes rebelarse. Habíamos logrado convertirnos en lo mismo que nuestros enemigos: destructivos entre nosotros, responsables de nadie.

UNA PERSPECTIVA GLOBAL

El surgimiento de muchos otros movimientos en red en todo el mundo entre los años 2010 y 2013 nos da la posibilidad de comparar los éxitos y fracasos de *Occupy* a una escala global. En este aspecto, se debe decir que es difícil comparar movimientos sociales tan diversos en términos de política, demografía, estructura y contexto, pero si nos enfocamos sólo en el sistema de liderazgo se revela un hecho: *Occupy* fue muy diferente; *Occupy* negó cualquier interacción con los partidos políticos existentes, porque no había confianza. Como resultado de esto, hoy en día no hay representantes oficiales de *Occupy* en el gobierno estadounidense. En comparación, el movimiento estudiantil chileno —cuyos partidarios más militantes hicieron huelgas universitarias y quemaron autobuses— ya tiene cuatro representantes en el gobierno federal. Los conozco a todos, y están trabajando en importantes reformas educativas que traducen las exigencias de la calle a leyes duraderas en la constitución del país.

En España, el partido Podemos surgió del movimiento 15M *Indignados*, y según unos estudios ya es el partido más importante y potente del país. En ambos casos se trata de una democracia mucho menos cerrada y abierta a nuevos insurgentes que la de Estados Unidos, pero también hay que dar a los movimientos mucho crédito por el pragmatismo de poder, por mantenerse militantes e infiltrarse al sistema político.

En otros casos, como en Egipto, el movimiento convencionalmente llamado en occidente *La Primavera Árabe* llegó a derrocar completamente el régimen federal, pero todavía no ha llegado a establecer una alternativa estable y democrática. Por cierto, las fuerzas armadas tienen un papel importante en esto, pero aquí se muestra el patrón: sin una plataforma política y un liderazgo definido, es imposible imponer un nuevo gobierno. La gente que mira la protesta desde la televisión en sus casas —como algunos del “Partido del Sofá” en Egipto, que constituye alrededor de 80% de la población general del país— no está buscando rebeldes autónomos para liderar su democracia con armas: necesitan un liderazgo consistente y pacífico que traiga paz después del conflicto de una revuelta o movimiento social.

■ UN FRACASO CONSTRUCTIVO

Mi crítica a la falta de liderazgos en OWS puede parecer excesivamente negativa, casi vengativa. Mi objetivo con este artículo no es avergonzar o humillar a los participantes: creo que todos actuamos con las mejores intenciones en un mundo imperfecto y sin el beneficio de la retrospectiva. Sin embargo, la mayor parte de los beneficios de nuestras protestas ha sido capturada por organizaciones más ricas y jerárquicas, y menos imaginativas que la nuestra; esto podría haber sido evitado. La incapacidad de OWS de transformarse en una fuerza política,

potente y autónoma abrió un vacío para el Partido Demócrata y sus ramificaciones que consiguió cooptar nuestros mensajes. La cooptación no es totalmente negativa y es, a veces, la mejor forma de que se avance en la sociedad. Hoy en día, OWS es un mero cascarón de su antigua fortaleza y sigue siendo más una red remanente difusa que una organización coherente o una institución.

Para traducirse en una fuerza política propia, OWS debería haber abrazado la verdadera democracia directa, tratando de ampliar su enfoque participativo en las estructuras sociales existentes. De hecho, muchos proyectos emergentes relacionados con el movimiento *Occupy*, se han involucrado con otros grupos políticos y económicos como los partidos, los sindicatos, las cooperativas de crédito de la comunidad, las cooperativas de agricultores, etc. En este sentido, el movimiento se puede considerar un éxito parcial. Como un movimiento de masas, sin embargo, OWS simplemente no pegó —al menos, no todavía—. Muchos estudiosos han señalado paralelismos entre *Occupy* y el desarrollo temprano de otros movimientos sociales norteamericanos, en particular, el Movimiento Populista y el Movimiento de los Derechos Civiles. En ambos ejemplos, las bases establecidas por la organización allanaron el camino para una más robusta movilización de masas posterior.

En cierto modo, el advenimiento de los medios sociales ha sofocado este proceso evolutivo: es fácil, hoy en día, para

cualquier persona con un mensaje convincente, reunir a miles de personas en las calles con Twitter o Facebook, pero esto es la movilización sin organización. No perdura y, dentro de los dos o tres meses, la movilización de protesta se desvanece de la vista y de los medios de comunicación si no se convierte en una organización que puede apoyar las movilizaciones repetidas. En otras palabras, la facilidad de comunicación en la era digital en realidad roba gran parte del trabajo de organización y de planificación de una marcha o una reunión —y, con ello, el proceso de lenta construcción de relaciones que hace que los grupos se convierten en una institución—.

El ideológicamente dividido liderazgo del OWS no logró convertir al movimiento en una organización unificada, por lo que, finalmente, el Estado fue capaz de desmoralizar y dividir a sus miembros hasta tomar el control de su base simbólica. El simbolismo es todo en la protesta: piensen en la quema de efigies del Rey Jorge III o en la caída de la estatua de Saddam Hussein. Un movimiento puramente horizontal (si tal cosa pudiera existir, cosa que dudo), sin estructura de liderazgo, no puede competir con el estado policial militarista en su capacidad para comunicarse en tanto símbolos convincentes y promulgar una acción disciplinada y eficaz.

¿Qué traerán los próximos tres años para la generación *Occupy*? Es imposible predecirlo con certeza, pero creo que un reconocimiento del fracaso de la horizontalidad purista a los ojos

de muchos ocupantes conducirá a un florecimiento de nuevas organizaciones lideradas por los jóvenes que estuvieron en los campamentos de protesta. Líderes jóvenes con un escepticismo instintivo de liderazgo tradicional en todas sus carencias: el secreto, la exclusión, la política de transacciones y en una falta general de la participación y la inclusión activa de las voces marginadas, como los negros, los latinos, los inmigrantes, las mujeres , los gays, los ateos, los anarquistas, entre otros. Con las nuevas voces vienen nuevas perspectivas, y anticipan una nueva realidad económica que se parece más a Google y Tesla que a Microsoft y GM: más de código abierto, distribuido, basado en un nuevo estilo de liderazgo, y que responda a los usuarios finales. Además, las organizaciones menos jerárquicas pueden competir con las tradicionales si se abrazan a un liderazgo distribuido responsable. Piensen en iniciativas electorales en lugar de cuentas presupuestarias amañadas. Piensen en la revisión por pares en lugar de la tradicional contratación y despido. Piensen en clústeres en lugar de cubículos.

La falta de liderazgo conduce a la tiranía porque el liderazgo es un elemento inherente a todas las interacciones humanas: todos deseamos líderes que respondan a nuestros intereses. Negar que el liderazgo existe en un grupo es simplemente negarse a reconocer su existencia real, y el beneficio de esta negación siempre se acumula a los que ya tienen poder en la sociedad y no tienen que pedir permiso para cederlo. Como

dijo el último líder del Partido Laborista británico, Tony Benn, a *Occupy Londres* en septiembre de 2011:

Hagan una exigencia al gobierno democrático. Que las leyes sean hechas por las personas que elegimos y a quienes podemos eliminar (...), así la gente en la parte superior tiene que escuchar a las personas sobre quienes ejerce el poder. Eso es democracia.

NOTAS

1. Es importante señalar que, en un movimiento en red como OWS, la noción de “dentro” y “fuera” rápidamente se descompone: no hay afiliación clara y la gente se mueve dentro y fuera de la protesta de forma orgánica. Ésta es otra razón por la cual la mensajería es tan difícil: nunca sabes si estás hablando hacia el interior a la gente ya convertida o hacia fuera a la gente que todavía tienen por objeto convencer.
2. Esta descripción de OWS se puede atribuir a Micah White, creador estadounidense del meme #OccupyWallStreet durante su tiempo en la revista de contracultura *Adbusters*.
3. Carl Boggs. *Marxism, Prefigurative Communism, and the Problem of Workers*, 1977. Disponible en: <<https://libcom.org/library/marxism-prefigurative-communism-problem-workers-control-carl-boggs>>
4. New York Times. 15 de noviembre de 2011. Disponible en http://www.nytimes.com/2011/11/16/nyregion/ousted-wall-street-protesters-face-an-uncertain-future.html?_r=0



Educador y activista social, Justin Wedes se graduó en la Universidad de Michigan en Física y Lingüística. Movilizado por construir un mundo más equitativo, brinda talleres a jóvenes de bajos ingresos sobre activismo y justicia social. Es fundador de la Asamblea General de Nueva York, el grupo que originó #OccupyWallStreet. Actualmente es el Organizador en Jefe de la Brigada del Agua en Detroit, grupo que defiende el derecho al acceso al agua en ese estado.